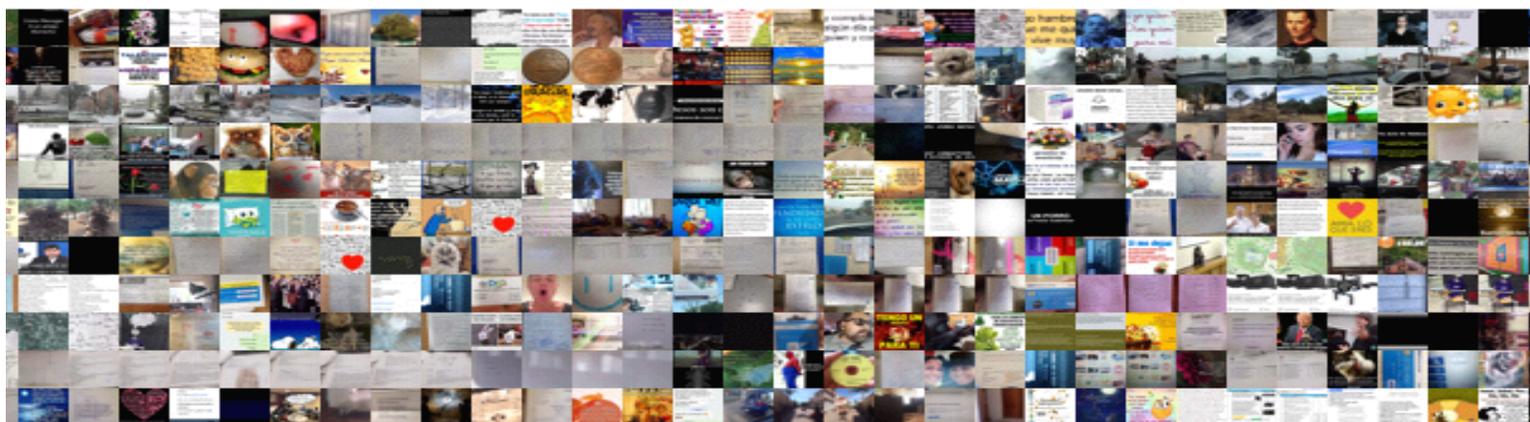
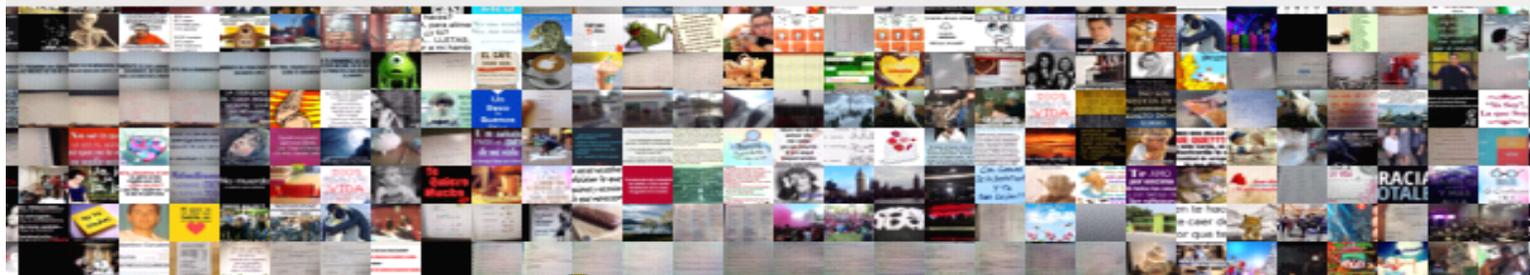


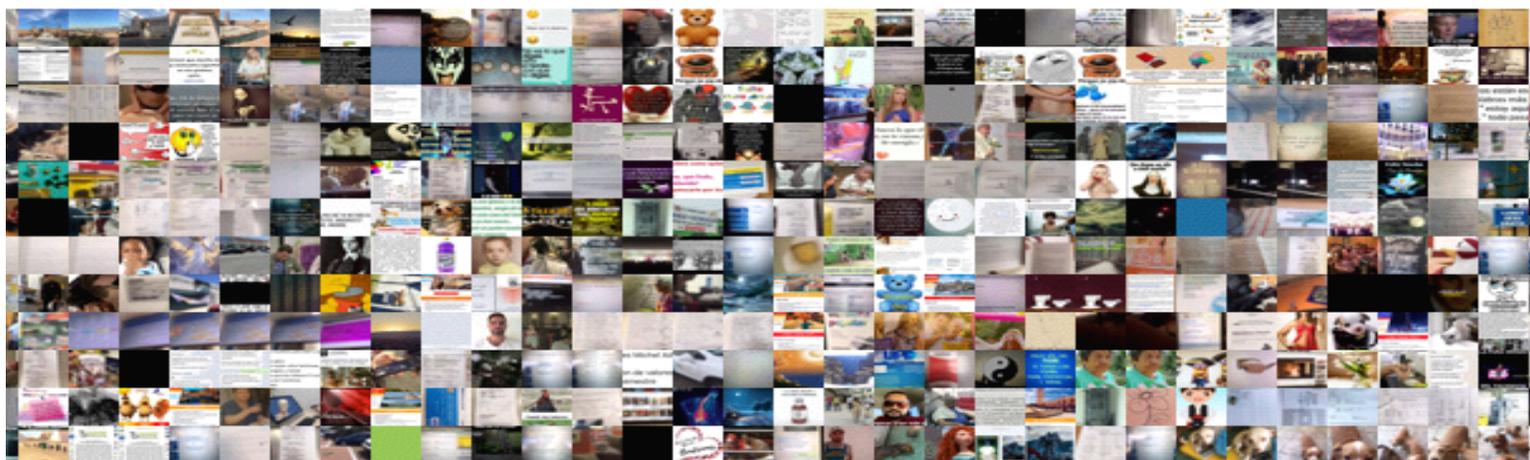
FILOSOFÍA, VALORES, ÉTICA, MORAL e IDENTIDAD



SBN: 978-607-97054-9-7



Luis Manuel Martínez Hernández
Hilda Vanessa Murillo Martínez
Diana Elizabeth Martínez Leyva



Coordinadores

Luis Manuel Martínez Hernández

Hilda Vanessa Murillo Martínez

Diana Elizabeth Martínez Leyva

Autores

Hilda Vanessa Murillo Martínez

Mabel Guadalupe Arciniega Romero

Luis Manuel Martínez Hernández

Ivonne Margarita Rosales Torres

Leslie Zuhey Obregón Ramírez

Maricela Núñez Lares

Azucena Quiñones Lara

José Martín Pérez Nava

Alejandra Andrade Chávez

Diana Elizabeth Martínez Leyva

Laura Méndez Varela

Diseño

Estefany Aguilar Ramírez

Primera Edición: Julio de 2018

Editado en México

ISBN: 978-607-97054-9-7

Editor:

Universidad Pedagógica de Durango.

Coeditores:

Universidad Juárez del Estado de Durango

Red Durango de Investigadores Educativos.

Instituto Universitario Anglo Español

Instituto de Investigaciones Históricas - UJED

Facultad de Ciencias Exactas – UJED

Diseño de portada:

Luis Manuel Martínez Hernández

Corrección de estilo:

Hilda Vanessa Murillo Martínez

Nombre del Libro:

FILOSOFÍA, ÉTICA, VALORES, MORAL E IDENTIDAD

Este libro no puede ser impreso, ni reproducido total o parcialmente por ningún otro medio sin la autorización por escrito de los editores.

PRÓLOGO

Hablar de los temas aquí presentados y lograr su comprensión de manera independiente es algo complejo ya que entre ellos existe una sinergia y el conocerla puede ayudar a su comprensión pues se pueden estudiar de manera separada pero no se pueden comprender de manera independiente.

Toda sociedad posee un código de costumbres y normas que rige la conducta de los individuos.

Estos códigos que nos hacen enfrentarnos a los diferentes grupos de convivencia se comienzan a formar dentro de la principal célula de la sociedad – La familia –.

También se le considera base fundamental, sin embargo, en la actualidad debido a una serie de causas, la familia se encuentra en una enorme crisis sufriendo constantes conflictos, que dan lugar a una cantidad alarmante y progresiva de relaciones problemáticas, discusiones tirantes, distanciamientos odiosos y malos modos entre padres e hijos que repercuten en los demás contextos de convivencia.

La intención de este documento es independientemente de la información presentada lograr una vinculación gradual y personal entre moral, ética, valores y familia que nos lleve a reflexionar sobre nuestra identidad.

El propósito de ésta reflexión no sólo es llevarnos a realizarla de manera individual, sino llevarnos a una reflexión acerca de la identidad colectiva como miembros de determinados grupos, pues queramos o no, estemos de acuerdo o no, todo lo que cada uno haga de manera personal siempre tendrá repercusiones de manera social.

Como parte de esa sociedad en que vivimos debemos estar conscientes que para una sana convivencia debemos asumir determinados hábitos, costumbres, tradiciones, leyes, normas, principios, cultura y valores a los que es necesario no solo someterse sino asumirlos con responsabilidad de tal manera que se conviertan en los principios rectores que dirijan nuestras vidas no sólo como personas sino como miembros de una comunidad.

El ideal de la sociedad sería una comunidad en donde lo principal fuera la sana convivencia, no necesariamente sin problemas ya que estos transformados en crisis son los que pueden ayudar al crecimiento personal y comunitario, pero conducirse bajo una sociedad de valores llevaría implícito vivir dentro de una ética real y una moral razonable.

Los valores como punto central de vida no pueden darse por escrito y considerarlos al pie de la letra como una receta de cocina debido a que cada comunidad de acuerdo a su cultura deberá considerar. Cortina, (1997), dice que los valores son cualidades reales de las personas, las acciones, los sistemas y las cosas y aunque nos podemos distinguir unos de otros gracias a ellos, es verdad que a lo largo de la historia les daremos un cuerpo con distintos contenidos y aplicaciones.

La correspondencia y obligación de enseñar todo esto puede ser un tema de discusión, sin embargo y después de analizar todos estos temas, considero que la **responsabilidad** la tenemos todos como engranes para el correcto funcionamiento de la gran maquinaria llamada sociedad.

ÍNDICE

¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?	7
Luis Manuel Martínez Hernández	
Hilda Vanessa Murillo Martínez	
Diana Elizabeth Martínez Leyva	
ÉTICA, MORAL, VALORES E IDENTIDAD EN EL MUNDO Y EN EL AULA	45
Hilda Vanessa Murillo Martínez	
Mabel Guadalupe Arciniega Romero	
Ivonne Margarita Rosales Torres	
LA FAMILIA	88
Hilda Vanessa Murillo Martínez	
Leslie Zuhey Obregón Ramírez	
Maricela Núñez Lares	
Azucena Quiñones Lara	
IDENTIDAD INDIVIDUAL Y COLECTIVA	109
José Martín Pérez Nava	
Alejandra Andrade Chávez	
Laura Méndez Varela	

¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?

WHAT IS PHILOSOPHY?

Luis Manuel Martínez Hernández

Doctor en Educación.

Académico investigador de la Universidad Pedagógica de Durango
de la Universidad Juárez del Estado de Durango

lmhernandez@ujed.mx

Hilda Vanessa Murillo Martínez

Licenciada en educación. Universidad Pedagógica de Durango

Diana Elizabeth Martínez Leyva (3)

Maestrante de la Facultad de Derecho de la
Universidad Juárez del Estado de Durango

Resumen

A lo largo de la historia se ha buscado la mejor manera de explicar conceptos complejos como filosofía, moral, valores y ética, sin embargo cada persona y tal vez de acuerdo a sus propios principios da un significado a cada uno de ellos.

Tal vez si de alguna manera podemos enfocar estos conceptos a una práctica tan cercana a todos como lo es la política sea posible establecer una visión más concreta y cercana a todos nosotros.

Desde que nacemos formamos parte de una sociedad y es desde ese momento donde indirectamente participamos de la política, algunos más lo hacen directamente por decisión y profesión.

De ninguna manera decimos que la política sea mala o negativa, ni tampoco que todas las personas que se dediquen a ella lo sean; la política puede ser vista como una gran plataforma y oportunidad de trabajo y gestión en pro del prójimo, y los políticos, seguramente habrá sus honrosas excepciones en algún lugar del País, permitiéndonos enfatizar que habrá honrosas excepciones en el Territorio Nacional, que viven y trabajan siguiendo sus valores con fuertes principios éticos y

morales que llevan a sus comunidades hacia adelante y que no son mediatizados y por lo tanto se encuentran como parte de lo desconocido.

Palabras clave: Política, filosofía, ética, moral, valores humanos.

Abstract

Throughout history we have sought the best way to explain complex concepts such as philosophy, morals, values and ethics, however each person according to their own principles gives meaning to each of them.

Maybe if we can somehow approach these concepts to a practice as close to everyone as it is to politics it is possible to establish a more concrete and close vision to all of us.

Since we are born, we are part of a society and from that moment we indirectly participate in politics, some of us do it directly by decision and profession.

We are not saying that the policy is bad or negative, nor that all the people who dedicate to it; politics can be seen as a great platform and opportunity for work and management for the sake of others, and politicians, surely there will be their honorable exceptions somewhere in the country, allowing us to emphasize that there will be honorable exceptions in the National Territory, who live and work following their values with strong ethical and moral principles that lead their communities forward and that are not mediated and therefore are part of the unknown.

Keywords: Politics, philosophy, ethics, morals, human values.

Introducción

Se dice que es desde casa aprendemos sin saber cierto tipo de valores como parte de nuestra identidad, y al crecer e irnos desarrollando vamos formando y viviendo nuestro concepto de moral y ética. Entonces, si tenemos algo ya

fundamentado y suponiendo que estos cimientos sean buenos, en qué momento se pierden y ¿A qué se debe la deshumanización de algunos?

El presente trabajo estuvo orientado a analizar y establecer una serie de puntos de vista sobre el desempeño personal y profesional y sus implicaciones Éticas, no solo del profesional de la docencia, sino de otras profesiones a objeto de tener una visión prospectiva de la problemática ética que en ellas se presentan.

Estrategia metodológica

El objetivo de este artículo es saber existe alguna relación entre la cualquier profesión humana y la ética, ya que en la actualidad es bien sabido que muchas profesiones que ejercen los hombres no tienen ética. Para ello se hizo una revisión de bibliografía sobre filosofía, moral, ética y valores y con base en la forma de construcción de conocimiento que propone Bohm (1997), que es a través del diálogo y la confrontación de ideas entre pequeños grupos de personas, pero para ello primero se debe tener un conocimiento del tema sobre el que se va a hablar, por esto se analizaron los contenidos teniendo como ejes la construcción del conocimiento, que en nuestro caso es sobre la ética ya que el ser humano es un ser social por naturaleza y el común denominador de las teorías que se revisaron son los conceptos de filosofía, ética, moral y valores humanos ya que es necesario tener estos referentes para poder entender y discutir sobre el concepto de ética, una vez que se tenía conocimiento sobre estos temas, se tomó como ejemplo los políticos como un tipo de persona que los cuales son personas que orientan su actividad en forma ideológica a la toma de decisiones de un grupo para alcanzar ciertos objetivos o son personas que tratan de **ejercer el poder** con la intención de resolver o minimizar el choque entre los intereses encontrados que se producen dentro de una sociedad. Y a partir de estas concepciones se trata de entender si los políticos son realmente éticos y tatar de generalizer no solo a los políticos sino cualquier profesión del hombre.

¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA?

De acuerdo a Pérez y Merino (2008), el término filosofía es de origen griego, se compone de dos vocablos: philos (“amor”) y sophia (“pensamiento, sabiduría, conocimiento”). Por lo tanto, la filosofía es el “amor por el conocimiento”.

Es la búsqueda de la razón humana, de la verdad y causas últimas, en particular, las cuestiones relativas a la posición del hombre en el mundo. Esto da lugar a las ciencias particulares pero a pesar de miles de años de esfuerzos, no ha sido capaz de obtener un conocimiento seguro. Con la independencia continuada de las ciencias particulares desde el comienzo de los tiempos modernos, dar una definición a la filosofía era más problemático, que la de una ciencia universal.

Sócrates utiliza en el "Simposio", la palabra "filosofía", como amor a la sabiduría, a la verdad, la bondad y la belleza.

Hoy en día se llama filosofía, a cada concepción basada en la teoría del universo, el lugar del hombre en el universo, de los valores, de la cognición y la acción y posibilidades del hombre y de sus derechos y obligaciones.

Sobre esto, Kant se hace tres preguntas importantes:

- ¿Qué sabemos? (La cuestión de los límites de la cognición)
- ¿Qué debemos hacer? (La cuestión ética: abusos en su propia vida y hacia otro ser humano y la sociedad)
- ¿Qué podemos creer? (La cuestión del significado y para potencias superiores).

Entonces, la filosofía es el estudio de una gran diversidad de problemas fundamentales que se refieren a distintas cuestiones que abordan los temas de la existencia, el conocimiento, la verdad, la moral, la belleza, el lenguaje y la mente. Se le conoce por tanto como la madre de todas las ciencias debido a que las demás se desprenden y se componen de esta y se puede dividir en: lógica (teoría del pensamiento), ética (teoría de la acción), epistemología (límites y fuentes de

conocimiento), estética (teoría de la belleza), social, religiosa, gobierno, legal, etc., la filosofía económica y natural.

El filósofo es pues quien intenta clasificar a partir de los trabajos técnicos de las ciencias individuales en un sistema multidisciplinario, un conocimiento relacionado o creencia en donde la religión reclama para proporcionar una visión coherente del mundo y habla de la sensación, a diferencia de la filosofía que utiliza a la razón, la mente.

Pablo Cruz comenta sobre esto: "La filosofía es el intento de atrapar un gato negro en una habitación oscura y teología es un intento de atrapar un gato negro en una habitación oscura, pero en este caso, un gato que no está en la habitación"

Así, se puede decir que en:

FILOSOFÍA: No buscan realmente un gato negro, simplemente imaginan si podría estar ahí. En ocasiones hasta el concepto de "gato" es cuestionable, ni han corroborado si realmente existen los "gatos". Se mantienen sentados en una silla, inmóviles, y tratan de deducirlo todo sin mirar. Si en esa habitación hay dos filósofos, cada uno llegará a conclusiones distintas y pasarían la eternidad discutiendo sus "puntos de vista" sin llegar nunca a un acuerdo, apelando a nombres de autores que corroboren sus perspectivas. La cuestión realmente no es si hay un gato o no, es querer tener razón sobre el otro.

METAFÍSICA: Tampoco buscan realmente el gato negro. No se sabe ni si existe realmente ese gato. Asumen que existe y por tanto dedican todos sus esfuerzos exclusivamente a deducir confirmaciones de que el gato negro está ahí. Jamás contemplan la posibilidad de que no haya ningún gato, toda prueba de ausencia es rechazada, significa que hay que buscar más.

TEOLOGÍA: Asumen que el gato existe, y hacen como que lo han investigado y lo han encontrado. Sin embargo cuando les pides que te muestren dónde está dicho gato (pruebas), tratarán de ridiculizar tu pregunta, o darán respuestas vagas con intención de desviar la atención del tema. Por ejemplo: El gato está en todas

partes. El gato está en tu corazón. Si no lo ves es porque no estás preparado para ver al gato...

CIENCIA: Consiste en dejarse de tonterías o necedades, encender la luz, y ver qué es lo que hay realmente en el cuarto. Si hay un gato, lo afirmarán, y lo estudiarán. Si no hay gato, dirán que no hay. En cualquier caso, aunque no hubiese gato, la luz permitiría ver otras muchas cosas que existen en ese cuarto y que serán igual o más interesantes de ser estudiadas, por lo que también podrán decir cómo es la habitación, qué objetos hay, cómo funcionan, etc.

Pero a pesar de lo que la ciencia aporte gracias a encender la luz, los tres anteriores seguirán en la oscuridad negando todo lo que la ciencia diga. Se quedarán estancados buscando al hipotético gato y jamás avanzarán. La filosofía acusará a la ciencia de no haber visto nada y que todo es otro mero punto de vista, igual de válido que el de los demás. La metafísica acusará a la ciencia de ser cerrada de mente por no asumir que el gato puede estar ahí aunque enciendas la luz y no esté. La teología acusará a la ciencia de que la luz no puede iluminar a todos los gatos. Los tres coincidirán en algo: No se han molestado en mirar lo que hay realmente en el cuarto, pero acusarán a la ciencia de ser arrogante por "creerse" saber más sobre lo que hay en ese cuarto.

El término "filosofía occidental" es la filosofía de Europa y las culturas del mundo occidental. Occidente (Occidente, del latín sol: Occidens: sol poniente, al oeste) y el (Sol Oriente, América: Oriens: sol naciente, al este, por la mañana). Ambos representan a su manera, las preguntas sobre la razón del origen y el significado de todo ser.

La historia de la filosofía occidental tiene su inicio en la antigua Grecia. Platón y Aristóteles se sorprenden de lo que planteaban acerca de que vivimos y que nada "es" y que no es "nada" es mucho más. Esto resuelve la cuestión de por qué algo funciona detrás de todos los fenómenos y por qué vivimos en la duda, creer y morir.

Para adentrarnos a las nociones de la filosofía primero comenzaremos por plantear que si es verdad que todos los hombres son filósofos de alguna manera, quiere decir que yo puedo filosofar y tú también. Sin embargo, antes de éste hay otro asunto aún más importante: ¿Qué es la filosofía? Si comprendes qué es ésta, podrás entender por qué se es filósofo y en qué consiste filosofar.

Es importante señalar que vamos a ofrecerte algunos conceptos de filosofía. Recordemos que ésta tiene una historia de 26 siglos y que en todo este tiempo ha variado su conceptualización, dependiendo de la época en que se desarrolle. Pretendemos que al final del tema logres construir una definición al descubrir sus características generales.

Regularmente, definir la filosofía se presta a confusiones por la cantidad de conceptos que se ofrecen de ella; Leopoldo Zea (1983) nos ofrece diez conceptos de filosofía que él considera los más importantes a través de los tiempos:

- I. La filosofía es un afán de saber libre y desinteresado. Pitágoras (siglo VI a.C.).
- II. La filosofía es un preguntar por los principios ordenadores del cosmos. Presocráticos (siglo VI a.C.).
- III. La filosofía es la más alta ascensión de la personalidad humana por medio de la sabiduría. Platón (siglo IV a.C.).
- IV. La filosofía es una ciencia universal, difícil, rigurosa, didáctica, preferible, principal y divina. Aristóteles (siglo IV a.C.).
- V. La filosofía es maestra de la vida, inventora de leyes y guía de la virtud. Cicerón (siglo I a.C.).
- VI. La filosofía es la teoría y el arte de la conducta recta. Séneca (siglo I d.C.).
- VII. La filosofía es un afán de Dios. San Agustín (siglo IV d.C.).
- VIII. La filosofía es la sierva de la teología. Santo Tomás (siglo XIII d.C.).

- IX. La filosofía es el estudio de la sabiduría tanto para conducir la vida como para la conservación de la salud y la invención de todas las artes. Descartes (siglo XVII d.C.).
- X. La filosofía es una ciencia crítica que se pregunta por el alcance del conocimiento humano. Kant (siglo XVIII d.C.).

Se cuenta que Pitágoras (siglo VI a.C.) al preguntarle el Príncipe León sobre lo que hacía, después de haber tratado con gran sabiduría algunas cuestiones, contestó que filosofaba; y que aún más, cuando el Príncipe le preguntó de qué arte hacía principalmente profesión, Pitágoras respondió que arte no sabía ninguno, sino que era filósofo. Zea (1983)

Por eso es que la primera concepción de la filosofía se refiere más bien a las características del filosofar y del filósofo, pero de ahí a atribuir las de la filosofía, sólo había un paso.

La palabra filósofo proviene de las raíces griegas *philein* que significa amante, y *sophia* que significa sabiduría. Por lo que filósofo es un amante de la sabiduría. Filosofía proviene de las mismas raíces pero con un cambio para quedar en *philos*: amor y *sophía*: sabiduría, amor a la sabiduría, y sus características en la Antigua Grecia fueron las de un afán de saber libre y desinteresado.

Así como esta primera concepción de filosofía es válida para su época histórica, las demás tienen la misma consideración: son válidas para el contexto histórico en el que surgieron; con lo cual, nuestra primera confusión sobre filosofía ante las diez definiciones del principio, se aclara al considerar que éstas son las que se le han atribuido en el transcurso de los años.

Pero, ¿Qué es la filosofía?, pues aún no hemos resuelto el asunto. No obstante que se definió etimológicamente como amor por la sabiduría, ¿Eso será todo lo que es la filosofía? Si observamos nuevamente las diez definiciones con las que empezamos, veremos que son diversos los asuntos a los que alude.

Veamos:

Filósofos	Objetos de estudio
Presocráticos: Tales, Anaxímenes, Anaximandro, Demócrito, Pitágoras, Empédocles, Parménides y Heráclito.	Principios ordenadores del Cosmos (o Universo).
Platón	Ascensión de la personalidad y la sociedad humana por medio de la sabiduría.
Aristóteles	Ciencia de lo universal (o del ser).
Cicerón y Séneca	Invencción de leyes y guía para la virtud; teoría y arte de la conducta recta.
San Agustín y Santo Tomás	Sierva de la Teología.
Descartes	La sabiduría, la vida, invención de las artes.
Kant	El alcance del conocimiento humano (problemas del conocer).

Como verás, son muchos y acaso diferentes los objetos de estudio o las preocupaciones que ha tenido la filosofía y los filósofos en el transcurso del tiempo. Recordemos que estos ejemplos no son los únicos, ya que llegan hasta el siglo XVIII. Un siglo después, en el XIX, el filósofo Guillermo Dilthey, con la misma preocupación que nosotros, definió a la filosofía como una “concepción del mundo y de la vida”, pues consideró que independientemente de la etapa histórica y de las preocupaciones diferentes, los filósofos de todas las épocas han querido dar una visión de su mundo y de la vida o con todo lo que ello signifique.

Por el papel que desempeña en la historia, la filosofía es una concepción del mundo y de la vida de una época determinada, de sus problemas y de las soluciones propuestas en su momento.

El mismo Dilthey buscó a través de la historia los rasgos distintivos de la filosofía y consideró los siguientes:

- Tendencia a la universalidad. El intento de la filosofía de explicar en forma integral la totalidad de lo que existe.
- Afán de fundamentalidad. La insistencia de argumentar y fundamentar críticamente todas las afirmaciones filosóficas.
- Sistemática o metódica. La estructuración ordenada, coherente y lógica de su discurso, tanto en la exposición como en las vías racionales de su investigación.
- Racionalidad. Fundamentar sus argumentaciones en razones muy claras y evidentes; razones justificadas aceptables y válidas.

Otros filósofos han destacado características diversas, pero que pueden incluirse en las anteriores, como la reflexión, el cuestionamiento, la crítica, el afán de dar respuestas, la clarificación, la libertad, la actitud indagadora, la radicalidad, etc. A partir de lo anterior se ha entendido a la filosofía como una actividad que contiene todas esas características.

Es un sentido amplio y general, la filosofía es una actividad autónoma, metódica y racional que trata de integrar en un esfuerzo totalizador los conocimientos para explicar al ser humano, su vida y su hacer en este mundo.

Los filósofos, a lo largo del devenir histórico, se han preguntado casi lo mismo que tú alguna vez: ¿Cómo se originó el Cosmos?, ¿De qué están hechas todas las cosas?, ¿Existe una causa originaria del Universo? Y más personalmente: ¿Qué es el hombre?, ¿Quién soy yo?, ¿Cuál es el sentido de la vida?, ¿Qué es lo bueno y qué lo malo?, ¿Existe Dios?, ¿Cómo es éste?, ¿Cuál es su relación con los seres humanos?, ¿Cómo conocemos todo lo anterior? Aún más, sé que tengo ideas: ¿Cómo las produzco?, ¿Qué mecanismos desarrollo para pensar?

MORAL

La moralidad es lo que José Luis Aranguren denomina *Ética utens* o moral vivida. Esta moral vivida o moralidad es la que se manifiesta en la experiencia, en la historia, en la religión, etc.

El autor Adolfo Sánchez Vázquez en su libro *Ética*, nos explica que la moral efectiva comprende por tanto no sólo normas o reglas de acción, sino también – como conducta debida– los actos que se ajustan a ellas. Por tanto el conjunto de principios, valores y prescripciones que los hombres en una comunidad dada, consideran válidos como los actos reales aquéllos se plasman o encarnan.

De acuerdo a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia en su guía didáctica de *Ética y Legislación en Seguridad* en su lección sobre ética y moral nos dice que con los conceptos manejados anteriormente podemos considerar y aclarar la confusión en que podemos caer sobre ética y moral, pues sabemos que la ética no es la moral, y por ello no puede reducirse a un conjunto de normas y prescripciones, su misión es explicar la moral efectiva y puede influir en la moral misma, el objetivo del estudio lo constituye un tipo de actos humanos: los actos conscientes y voluntarios de los individuos que afectan a otros, a determinados grupos sociales, o a la sociedad en su conjunto.

Finalmente sobre moral efectiva podemos concluir que es en la cual se plasman ciertos principios, valores o normas.

En *Teorías Éticas, Filosofía del Mediterráneo; Ética de: Adolfo Sánchez Vázquez*, nos dice que si cambiamos radicalmente la vida social, cambia también la vida moral. Los principios, valores o normas encarnados en ella entran en crisis y exigen su esclarecimiento o sustitución por otros. Aquí surge entonces la necesidad de nuevas reflexiones éticas o de una nueva teoría moral, ya que los conceptos, valores y normas vigentes se han vuelto problemáticos, inútiles o simplemente no nos son funcionales. Así se explica la aparición y sucesión de doctrinas éticas fundamentales en relación con el cambio y sucesión de estructuras sociales, y dentro de ellas, la vida moral”.

(Fierro, 2003) Menciona que la moral de una sociedad está compuesta por el conjunto de exigencias genéricas - sociales expresadas en valores abstractos y concretos que llegan al sujeto a través de sistemas normativos sociales, traducidos en concretos, establecen pautas de actuación a asuntos particulares de la vida social, (por ejemplo ser cortés con las demás personas); las normas

abstractas representan las grandes orientaciones o modelos de actuación a los que se aspira, tales como la justicia, el respeto y la igualdad.

Para (Jaime, 2000), el sentimiento moral es lo que indica su nombre: el sentimiento en sus relaciones morales, como mero sentimiento es una inclinación que nada significa en el orden moral, hasta que se subordina a la libertad en camino un objeto. Hay en todos los hombres ideas morales: bueno, malo, virtud, vicio, lícito, ilícito, derecho, deber, obligación, culpa, responsabilidad, demérito, las cuestiones de los filósofos sobre la naturaleza de las ideas morales confirma la asistencia de las mismas.

(Buxarrais María Rosa), la educación moral debe convertirse en un ámbito de reflexión individual y colectiva que permita elaborar racional y autónomamente principios generales de valor que sirvan para enfrentarse críticamente con la realidad, la educación moral quiere formar criterios de convivencia que refuercen valores como la justicia, la solidaridad, la cooperación o el cuidado de los demás.

Los seres humanos tendemos a realizar clasificaciones y en el caso de los sistemas morales y valores no nos podemos quedar atrás, por eso en esta ocasión revisaremos lo que de acuerdo a esto y a la identidad, que nos comparte el documento sobre Sistemas Morales escrito por Pedro Chico, educador en la Fe en su archivo sobre la moral:

El autor comienza explicándonos a lo que se le llama un sistema moral, el cual es el conjunto de principios morales que dan sentido a la vida de los hombres sobre la tierra.

Cada sistema moral se ha de enfrentar con hechos esenciales como el amor, la guerra, la propiedad, el progreso, la familia, las leyes, la autoridad, el culto, la convivencia, el honor, los compromisos, etc.

Ahora bien, son variadas las posturas y las preferencias morales que se han dado entre los hombres y los pueblos, pues resulta normal que seres inteligentes y libres piensen y sienta de manera diferente cuando se discierne lo que se debe y no se debe pensar, decir y hacer.

Los sistemas morales reflejan la libertad y la variedad. Todos enseñan o sugieren posturas u opciones ante tres cuestiones básicas de moral: la libertad, el deber y la responsabilidad.

Pero no solo se queda ahí, sino que también nos explica el sentido de cada uno de éstos:

El sentido de la libertad conlleva el preguntarse si los propios actos humanos son verdaderamente acciones irresistibles o son decisiones propias.

El sentido del deber mueve a juzgar la obligación de actuar o no actuar como una consecuencia de la inteligencia y de la voluntad en la persona.

La responsabilidad ante el deber conlleva la capacidad de establecer relación entre los actos y las leyes, entre las acciones y sus consecuencias. Por ella la conciencia diferencia el bien y el mal.

Los sistemas morales se enfrentan con la triple realidad que interroga la conciencia: libertad, conciencia y orden. Y ayudan a dilucidar por qué existen, qué valor tienen y hasta qué punto se deben tener en cuenta en las propias elecciones o decisiones.

La clasificación que dan Redactores Filosofando España sobre la clasificación de los principales sistemas morales de acuerdo a sus fundamentos es la siguiente:

- Moral del bien: Existe un valor supremo, el bien absoluto que coincide con la organización del Universo. Cualquier acción que realicemos se considerará buena o mala dependiendo que concuerde con ese bien.
- Moral del interés o placer: Las morales del placer (hedonismo) oscilan entre la búsqueda del placer material inmediato y un cálculo moderado que se clasifica según sus consecuencias cercanas o lejanas pasando a convertirse así el placer en interés. El bien se transforma así en un valor subjetivo o al límite, social (utilitarismo).
- Moral de la voluntad: La idea de que una compulsión interior u obligación,

podiera aplicarse a una cierta visión de las cosas aparece con Descartes. La moral dirigente pasará a considerar la obligación de simple compulsión a obligación interior del querer, y ya Kant elabora una doctrina del deber. La noción del deber es el centro de la moral.

- Moral de la tradición: Se trata aquí de dar forma a ese contenido del deber, lo que debería inspirar nuestras acciones, en esto caso siendo fieles a la tradición. Se apela a morales patrióticas.
- Moral del sentimiento: a partir del siglo XVIII aparece en el pensamiento inglés la idea de que no sólo por la razón se pueden regir las acciones, sino para distinguir el bien o el mal tenemos una especie de instinto que nos empuja hacia a los demás. Aquí cabría hablar de compasión, altruismo, simpatía, en definitiva, de sentimientos.
- Moral positiva o científica: Se trata de fundamentar las normas de nuestras acciones sobre la naturaleza biológica, psicológica o social del hombre.
- Moral de la realización de sí mismo: Aquí puede entenderse por realización de uno mismo, individualismo en grado extremo o como una reflexión sobre la existencia y sobre lo absurdo de la situación humana.

VALOR

Pero ¿qué es un valor? ¿Qué lo diferencia de una norma social? ¿Todo el valor es sobre todo moral? ¿Dónde está la existencia de valores basados? ¿Hay valores comunes a todos los hombres y atemporales, o es el mundo justo el caos y cualquier intento de darle un significado, una ilusión? Si ciertos principios se destacan y nos permiten guiar nuestras acciones como seres humanos contemporáneos, ¿qué son y a dónde van?

La palabra valor, en filosofía y más particularmente en ética, abarca una realidad probablemente diferente de la que se perciben las personas en el mundo.

¿Qué es un valor?

El término "valor" se utiliza para muchos trabajos especializados; en matemáticas, economía y filosofía, el término valor no cubre la misma realidad.

Se puede decir que la palabra valor tiene diversos usos, por ejemplo, designar la evaluación de un objeto que permite el juicio. Otra acepción puede ser la que un valor en general es el objeto de una preferencia, pero en la ética podemos ver la dimensión axiológica que nos interesa aquí, un valor es el objeto de una preferencia moral por un grupo de sujetos. Observemos a este respecto que un valor necesita existir para existir a partir del reconocimiento de un colectivo, incluso si puede existir a varios niveles: singular (en el caso de situaciones particulares), individual (en el caso de valores en los que un el individuo se reconoce) y colectivo.

Este acercamiento al concepto de valor nos permite distinguir entre el concepto de "valor" y el de "norma" aunque muchas personas consideran que ambos conceptos pueden usarse indistintamente. Estas expresiones serían casi sinónimas y designarían lo que debería ser o lo que debería hacerse. Así, toda actividad social está ligada a una normatividad que también es indicativa de su pertenencia a una clase de actividad social. Y sin embargo, uno siente que los valores están por encima de esta cuestión de identidad y pertenencia.

¿Por qué? ¿A qué se refieren? Detrás de la existencia independiente de estos dos términos, podemos percibir un matiz no despreciable, y sobre todo necesario comprender la especificidad del concepto de valor. La reflexión sobre los valores se llama "axiología"; se organiza alrededor de los términos "bueno" y "malo". De la consideración de normas "normativas" o "deónicas" viene otra familia léxica a la

cual los términos "obligatorio", "permitido", "prohibido", o expresiones modales como "debe", (Ogien, 2008).

Los valores económicos abarcan valores materiales encarnados por el dinero. Los valores vitales incluyen la salud, que está relacionada con el cuerpo, sus necesidades, su placer y más generalmente lo que promueve la vida y se opone a la muerte o lo que se acerca a ella. El respeto por la naturaleza y el medio ambiente está fundamentalmente ligado a los valores vitales porque sabemos que nuestra existencia está condicionada por la existencia de nuestro planeta. Los valores morales, a diferencia de los valores económicos, se ponen en práctica en un espíritu materialmente desinteresado. Valores estéticos, valores afectivos y valores intelectuales propios de nuestro tiempo también deben ser mencionados. La cultura occidental moderna está marcada por el enfoque objetivo del conocimiento que constituye la ciencia. Algunas culturas estaban menos preocupadas con el conocimiento, el método y el cálculo que con la intuición o la sabiduría.

Podríamos haber clasificado los valores de manera diferente, pero estas diferentes categorías ya permiten un análisis bastante específico que nos proporcionará las herramientas para un análisis del significado de los valores en la época contemporánea.

Entonces los valores desde el punto de vista de la ética los entendemos como las preferencias referidas a modos de comportamientos deseables basados en usos y costumbres, que el sujeto va construyendo a lo largo de su desarrollo, a partir de la interacción social y que se expresa en sus decisiones y acciones. La formación de valores nos referimos a los procesos que intervienen en el desarrollo de la moralidad del sujeto y que van desde la adquisición de las pautas sociales básicas de convivencia recibidas a través de la socialización, o la formación de la autonomía moral para aumentar sus decisiones y acciones (Fierro, 2003).

Los valores constituyen un tema nuevo con la filosofía: la disciplina que los estudia, la axiología ensaya sus primeros pasos en la mitad del siglo XIX.

Por ello (Risieri, 2000) dice que los valores no existen por sí mismos, al menos en este mundo necesitan de un depositario en quien descansan, los valores no son cosas ni elementos de cosas, si no de propiedades, cualidades que poseen ciertos objetos llamados bienes. Como las cualidades no pueden existir por sí mismas, los valores pertenecen a los objetos que Husserl llama “no independientes” es decir, que no tienen sustantividad. Por ser cualidades, los valores son entes parasitarios que no pueden vivir sin apoyarse en objetos reales y de frágil existencia al menos en tanto adjetivo de los bienes.

(Eduard,1997) dice que los valores forman parte de nuestra identidad, nos comportamos de una determinada forma porque existen unos valores que orientan y guían nuestras acciones ante una situación injusta, podemos optar por quedarnos de brazos cruzados o podemos pasar a la acción porque nos sentimos solidarios, los valores no existen de forma aislada si no jerárquicamente ensamblados en la unidad de cada persona y de cada sociedad, en la práctica que elegimos y damos preferencia a algunos, y con nuestra forma de vivir establecemos cuales son nuestros verdaderos valores.

Tipos de Valores

(Mazuela Terán, 2002) expone que los valores universales son el conjunto de normas de convivencia válidas en un tiempo y época determinada, ante esto debemos comprender que no es un concepto sencillo, esto se debe a que en ocasiones se confrontan valores importantes que entran en conflicto, el derecho a la vida y a la salud, el respeto a la propiedad privada, la observancia de las leyes, etc.

- AMISTAD: es el afecto o estimación entre personas que les permite establecer vínculos más estrechos de convivencia.
- AMOR: es un principio de unión entre los elementos que forman el universo; una manifestación de los hombres hacia el bien y la belleza absoluta.

- BONDAD: es una cualidad de una cosa o persona que la voluntad considera como un fin deseable tendiente a lo bueno.
- CONFIANZA: actitud de esperanza hacia una persona o cosa; sentimiento de seguridad en uno mismo; acto de fe.
- FRATERNIDAD: es la unión y buena correspondencia entre los hombres.
- HONOR: es el sentimiento profundo de la propia dignidad moral del hombre.
- HONRADEZ: es la cualidad que nos hace proceder con rectitud e integridad.
- JUSTICIA: es dar a cada quien lo que se merece, según sus obras.
- LIBERTAD: es obrar con libre albedrío; es hacer lo que uno desea sin dañar a nadie. La libertad física es limitada y sólo el pensamiento es infinitamente libre.
- PAZ: es el conjunto de actos de unión o concordia que hacen posible la convivencia armoniosa entre los miembros de una sociedad o familia.
- RESPETO: es la consideración especial hacia las personas en razón de reconocer sus cualidades, méritos, situación o valor particulares.
- RESPONSABILIDAD: es el deber de asumir las consecuencias de los actos que uno ejecuta sin que nadie obligue.
- SOLIDARIDAD: es una responsabilidad mutua contraída por varias personas, que nos hace colaborar de manera circunstancial en la causa de otros.
- TOLERANCIA: actitud abierta hacia posturas u opiniones diferentes a la propia.
- VALENTÍA: es la cualidad que nos permite enfrentar con decisión y sin dudar todos los actos de nuestra vida.
- VERDAD: es la conformidad o acuerdo de lo que se dice con lo que se siente, se piensa o hace.

En Francia se tienen 203 valores humanos los cuales se comparten a continuación:

Acceder Accesibilidad Aceptación Actualidad

Adaptabilidad	Adoración	Afecto	Agilidad
Agradecimiento	Agresividad	Ahorrativo	Contento
Alegría	Gozo	Altruismo	Ambición
Anticipación	Apoyo	Apreciación	Arco
Armonía Interior	Asertividad	Abundancia	Astuto
Atracción	Audacia	Autocontrol	Autodisciplina
Autonomía	Aventura	Belleza	Bondad
Calma	Camaradería	Caritativo	Castidad
Cauteloso	Celebridad	Certeza	Claridad
Compartir	Compasión	Competencia	Comprensión
Compromiso	Concentración	Conciencia	Confiabilidad
Confianza	Valor	Conformidad	Confort
Consistencia	Continuidad	Contribución	Control
Convicción	Cooperación	Cordialidad	Cortesía
Gentileza	Creatividad	Crecimiento	Credibilidad
Curiosidad	Deferencia	Delectación	Desafío
Descubrimiento	Deseo	Destreza	Determinación
Devoción	Dignidad	Diligencia	Dinamismo
Discernimiento	Disciplina	Discreción	Disponibilidad
Diversidad	Diversión	Dominación	Dominio
Don	Educación	Efectividad	Elasticidad
Elegancia	Empatía	Encanto	Energía
Entusiasmo	Equidad	Esperanza	Espiritualidad
Espontaneidad	Estabilidad	Estímulo	Euforia
Excelencia	Éxito	Experiencia	Exploración
Expresividad	Éxtasis	Extravagancia	Exuberancia
Familia	Fascinación	Felicidad	Ferocidad
Finura	Firmeza	Flexibilidad	Franquicia
Frescura	Frugalidad	Fuerza	Galantería
Ganar	Generosidad	Gracia	Habilidad
Heroísmo	Honestidad	Igualdad	Importancia
Indep. Finan.	Inmovilismo	Inteligencia	Intrepidez
Juventud	Lealtad	Libertad	Limpieza
Lleno De Gente	Logro	Lucidez	Moderación
Obligación	Orden Social	Orientación	Paz
Pericia	Placer	Poder Social	Precisión
Profundidad	Prontitud	Proximidad	Reciprocidad
Refinamiento	Reflexión	Relajación	Rendimiento
Resistencia	Respeto	Resto	Rigor
Riqueza	Sabiduría	Sagrado	Salud
Sangre Fría	Satisfacción	Ser Cálido	Ser el Mejor
Seguridad	Sencillez	Sensibilidad	Sentido De La Vida
Serenidad	Servicio	Sexualidad	Silencio
Simpatía	Sinceridad	Sinceridad	Sinergia
Soledad	Solidaridad	Solidez	Soñar
Sorpresa	Supremacía	Tener Que	Terminación
Testarudez	Toma De Decisión	Tradicción	Unidad
Usabilidad	Utilidad	Valentía	Tener Expectativa

Variedad	Velocidad	Verdad	Vida Espiritual
Vigilancia	Visión	Vitalidad	Vivacidad
Voluntad	Agallas – Coraje	Tranquilidad	Trascendencia
Trabajar En Equipo	Sentido De Pertenencia		Confianza En Sí Mismo

En Valores Morales y Comportamiento Social, C. Adela nos dice que el mundo de los valores no solo es espinoso, si no también muy variado, porque existen distintos tipos de valores de los que echamos mano para acondicionar nuestra existencia, y no solo de los valores morales, es mérito de la ética de los valores haber intentado presentar tipografías, clasificación de los valores, cada uno de los cuales se considera desde dos polos el positivo y el negativo, todo los valores positivos son importantes para organizar una vida humana en condiciones. Ella hace la siguiente separación de valores, los que cabe incluir estos:

- Sensibles (dolor, alegría y pena)
- Útiles (capacidad, incapacidad, eficacia, ineficacia)
- Vitales (salud, enfermedad, fortaleza, debilidad)
- Estéticos (bello, feo, elegante, inelegante, armonioso, caótico)
- Intelectuales (verdad, falsedad, conocimiento, error)
- Morales (justicia, injusticia, libertad, esclavitud, igualdad, desigualdad, honestidad, deshonestidad)
- Religiosos (sagrado y profano).

Otra clasificación nos la da (Antonio, 2006) en donde dice que valores se dividen en dos clases: superiores e inferiores. Entre los superiores se encuentran el respeto a la vida humana y a la integridad personal; son inferiores los que se refieren a la propiedad individual y a la libertad, los llamamos inferiores no porque sean de mala calidad, sino porque son el fundamento de toda sociedad y la razón de ser del derecho, la religión y la filosofía. De violarse estos derechos fundamentales, se haría imposible toda convivencia y se resquebrajaría la estructura misma de la sociedad.

Un hombre que posea valores nunca destruirá la vida de nadie por ninguna razón, aunque no sea castigado por la ley ni censurado por la sociedad.

Por lo tanto, para hacer una clasificación de los valores utilizaremos el siguiente criterio: el valor será más importante y ocupará una categoría más elevada en cuanto perfeccione al hombre en un estrato cada vez más íntimamente humano. Entonces, de acuerdo con este criterio, tenemos que los valores se pueden clasificar en:

1. Valores infrahumanos. Son aquellos que tienen en común todos los seres: la fuerza, la agilidad, la salud, la capacidad de experimentar placer. etc. Todos éstos pueden ser poseídos por los mismos seres.
2. Valores humanos infra morales. Son todos los valores exclusivos del hombre como superiores valores inferiores respeto a la vida humana integridad personal propiedad individual, libertad etc.

Pueden ser que los perfeccionan como tal; éstos son:

- a) Valores económicos: la riqueza, el éxito, todo lo que expande la propia personalidad (valores eudemónicos).
 - b) Valores no éticos: son los referentes al conocimiento, como la verdad, la inteligencia, la ciencia.
 - c) Valores estéticos: la belleza, la gracia, el arte, el buen gusto.
 - d) Valores sociales: la cooperación y cohesión social, la prosperidad, el poder de la nación, el prestigio, la autoridad, etcétera.
3. Valores morales. Son las virtudes como prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Estos valores son superiores a los anteriores debido a que los morales dependen exclusivamente del libre albedrío; en cambio, los otros dependen —además del libre albedrío— de otros factores; por ejemplo, la riqueza (puede heredarse), así como el grado de inteligencia y de buen gusto.

Además, los valores morales hacen al hombre más humano; en cambio, los infra morales sólo perfeccionan al hombre en cierto aspecto; por ejemplo, como profesionalista, sabio, artista, etc.

4. Valores religiosos. Son los valores sobrehumanos, sobrenaturales. Son la santidad, la amistad divina (gracia), la caridad. Estos valores perfeccionan al hombre de un modo superior, ya no sólo de lo que tiene más íntimo como persona, sino en un plano que no está dentro de los moldes naturales de lo humano. Aquí se deja la puerta abierta a todo lo sobrenatural que provenga de Dios. Su estudio corresponde más bien a la teología.

Conceptualización del término Ética de acuerdo a la identidad de la persona y valores

En Compendio de lecciones básicas de Ética para futuros profesionales, (Ernesto) menciona en Scheler que, defiende su concepción ética como una nueva ética material, cuya materia pura son los valores, estos no deben confundirse con los bienes, que son objetos empíricos que incorporan valores, sino que son intemporales, absolutos, y son plenamente objetivos y autónomos respecto de los actos en que son aprehendidos.

Los valores serían esa propiedad o cualidad especial de los objetos, pertenecientes a una nueva categoría o dimensión de los mismos, dado que no todos los objetos las poseen.

No existen valores en sí como entes ideales o irreales, sino objetos reales (o bienes) que poseen valor.

Puesto que los valores no constituyen un mundo de objetos independientemente del mundo de los objetos reales, sólo se dan en la realidad –natural y humana- como propiedades valiosas de los objetos de esta realidad.

Los valores requieren, por consiguiente –como condición necesaria-, la existencia de ciertas propiedades reales –naturales o físicas- que constituyen el soporte necesario de las propiedades que consideramos valiosas.

Las propiedades reales que sustentan el valor y sin las cuales no se daría éste, sólo son valiosas potencialmente. Para actualizarse y convertirse en propiedades valiosas efectivas, es indispensable que el objeto se encuentre en relación con el hombre social, con sus intereses o necesidades. De este modo, lo que sólo vale potencialmente, adquiere un valor efectivo.

(Cortina A, 1994) Llamamos «ética cívica» al conjunto de valores morales que ya comparten los distintos grupos de una sociedad moralmente pluralista y que les permiten construir su mundo juntos precisamente por compartir esa base común. La ética civil es una ética laica, y no religiosa ni tampoco laicista, porque no recurre expresamente a Dios para señalar donde está el quicio humano, pero tampoco se empeña en que alcanzar ese quicio exige eliminar la religión, cosa que se dice una ética laicista, por eso, como ética laica, intenta encontrar un criterio para marcar ese quicio y un fundamento para el que pueda ser admitido por cualquier persona, sea cual fuere su fe religiosa, su ateísmo o su agnosticismo.

Ahora bien, es importante recordar que una ética cívica situada a la altura de nuestro tiempo, como es el caso de la ética civil propia de las democracias liberales pluralistas, difiere poco en el contenido del de una moral religiosa, igualmente situada a la altura del tiempo; sobre todo, en lo que se refiere a justicia. Porque una y otra exigen que se respeten los derechos humanos, valoran la libertad, la igualdad y la solidaridad, rechazan la intolerancia y la tolerancia pasiva y apuestan por una actitud.

(Fernando, 1991) Hay ciencias que se estudian por simple interés de saber cosas nuevas; otras, para aprender una destreza que permita hacer o utilizar algo; la mayoría, para obtener un puesto de trabajo y ganarse con él la vida, lo que quiero decir es que ciertas cosas uno puede aprenderlas o no, a voluntad. Como nadie es capaz de saberlo todo, no hay más remedio que elegir y aceptar con humildad lo mucho que ignoramos, se puede vivir de muchos modos pero hay modos que no dejan vivir.

En una palabra, entre todos los saberes posibles existe al menos uno imprescindible: el de que ciertas cosas nos convienen y otras no, pero de momento vamos a suponer que lo que preferimos es vivir, los respetables gustos del suicida los dejaremos por ahora de lado.

De modo que ciertas cosas nos convienen y a lo que nos conviene solemos llamarlo «bueno» porque nos sienta bien; otras, en cambio, nos sientan pero muy mal y a todo eso lo llamamos «malo».

Saber lo que nos conviene, es decir: distinguir entre lo bueno y lo malo, es un conocimiento que todos intentamos adquirir -todos sin excepción- por las cuentas que finalmente habremos de pagar.

Adentrándonos a la conceptualización, según (Edgar), el término ética se deriva de la palabra griega “ethos”: lugar o morada, la morada o ethos del hombre es el ser, lo ético comprende la disposición del hombre en la vida, su carácter, su costumbre y moral, la ética no es una ciencia experimental, ya que se fundamenta sus modelos éticos por medio de la razón.

(Jaime, 2000), menciona que la ética llamó a la ciencia que tiene por objeto la naturaleza y el origen de la moralidad, algunos han dado a la ética el título de “Arte de vivir bien”, lo cual no parece exacto, pues si se reuniesen todas las reglas de buena conducta, formaría un arte más no una ciencia.

(Julio, 2004) Dice que se entiende por ética, en cambio como la ciencia o disciplina filosófica que lleva a cabo el análisis del lenguaje moral y que ha elaborado diferentes teorías y maneras de justificar o fundamentar y de revisar críticamente las pretensiones de validez de los enunciados morales, se puede usar el término ética como sinónimo de la filosofía moral.

En los escritos de ética encontramos dos clases de cuestiones:

(A) la cuestión de lo que es bueno para mí como persona y para nosotros como comunidad.

(B) la cuestión de lo que es correcto o de lo que es justo en las relaciones con los otros, cuales quiera que sean los bienes que cada uno se propaga a alcanzar como fin.

Conceptualización del término moral de acuerdo con la identidad de valores

Tugendhat menciona que en las sociedades cerradas con culturas más estructuradas que la nuestra, ser niño, ingresar a la adultez, trabajar, formar familia, envejecer y morir, son etapas que se viven dentro de un modelo semejante al de los padres, al de los abuelos y a los demás ancestros. Todos los miembros tienen y mantienen una fuerte identidad comunitaria y sus roles están demarcados por la religión, los mitos y las leyes.

En nuestra sociedad actual, el modelo que parece imponerse jerarquiza el cambio y lo nuevo, con un análisis no solamente crítico sino desvalorizado del pasado. Si se entiende el sentido de la vida como el conjunto de valores para ser y hacer, configurados en la representación de uno mismo en relación con el mundo, en esa inter-subjetividad que Mead planteará como los interlocutores internos, el Yo, el Mí y el Otro, la identidad resulta ser una construcción continua, necesaria para elaborar un proyecto de vida. Esa representación de sí mismo, en interacción con la representación del mundo, es también intención y actitud.

Platón nos plantea que el hombre tiene una gran diversidad de formas de conocer su realidad y su entorno social, ya que de manera cotidiana está manipulando, sea a la manera de redescubrirlo, manipularlo, reconstruyéndolo, contemplándolo, etc., esto responde a una gran variedad específica de sus necesidades humanas reales. El hombre va enriqueciendo su conducta con diferentes modos de comportamiento que, con el tiempo, adquieren rasgos propios y específicos.

Existe la creencia de que la ética y el derecho son comunes como parte de la conducta social del hombre, ya que estos comportamientos se encuentran sujetos

a normas que regulan las relaciones entre los individuos. Se llega a afirmar que la moralidad deviene o se transforma en derecho, es decir, las prácticas morales de importancia y trascendencia social, llegan a convertirse en derecho, en normatividad de conductas de observancia obligatorias. En un plano más académico y analítico, también se afirma que el derecho, la normatividad jurídica, no solamente no tiene que ver con la moral práctica, sino que inclusive se opone a ella. Así, se asegura que una cosa es la conducta moral, y otra la conducta jurídica; en tanto que el derecho, opera al margen y, a veces, en contra de la moral practicada.

En la aplicación de las normas del derecho encontramos que no exigen un convencimiento interno por parte del individuo, el sujeto debe cumplir la norma jurídica, aun sin estar convencido de que es justa; la aplicación de ésta es externa, ya que dispone de un mecanismo o aparato estatal, capaz de imponer la observación de la norma o de obligar al sujeto a comportarse en cierta forma.

(Cabello, 1999) menciona que el juego entre identidad (identidades) y alteridad, se expresa en el continuo contraste entre los principios y los juicios de valor. Pero tal como sucede con la confrontación de los términos ética/moral, tampoco hay pleno acuerdo acerca de cuál es el sustento de los principios que reclaman universalidad y los extremos van desde sustentos teológicos hasta los sustentos racionales.

Sobre lo que va habiendo cada vez mayor acuerdo, es acerca de que los principios éticos/morales sólo adquieren significado práctico cuando el carácter abstracto y general que poseen puede ser confrontado con el contenido concreto de la realidad vivida. Por eso, no importa mucho saber cuál es el origen de un principio, sino llegar a las normas éticas/morales a partir del contraste entre lo fáctico y lo genérico, entre lo concreto y lo abstracto.

Para poder arribar a esas normas, los autores sugieren que exista una dialéctica constante entre juicios y principios, es decir, que los principios no adquieran rigidez y la discusión sobre ellos pueda volverse a iniciar cuando surjan nuevos elementos de juicio. Lo importante entonces, es la posibilidad de argumentación a favor de un determinado principio de valor, que habrá de ser aceptado como tal en

la medida que el “auditorio” legitima una tesis sin que ello suponga aceptarla incondicionalmente.

Filósofos contemporáneos como Adela Cortina o Jürgen Habermas denominan a este proceso el encontrar algunos puntos de acuerdo aceptables para todos, desde los cuales la convivencia se haga posible. Para que esas normas éticas/morales mínimas sean válidas, deben ser necesariamente fruto del diálogo entre identidad y alteridad.

Cada uno de nosotros está en la tierra para algo, tiene un propósito, un fin, para una misión de vida, pero necesitamos cada uno identificar cual es nuestro objetivo, aunque sólo sea para dar sentido a nuestras vidas. No es fácil, ya que se pone mucho énfasis en buscar ese objetivo para poder llegar a él.

Para muchos el objetivo es tener dinero, o ayudar a los demás, o ser el mejor en el campo que se desarrolla o el ser feliz... pueden existir muchos objetivos en la vida, tantos como personas puedan existir en el mundo y el éxito se mide de acuerdo a lo que hayamos logrado en alcanzar el propósito o meta que nos propusimos.

Pero para llegar a esta meta, necesitamos algo subjetivo, un hilo conductor que nos permita llegar a nuestro objetivo, esta meta está muy relacionada con lo que llamamos valores, y antes de que realmente establezcamos una meta, tenemos valores.

Pero entonces, ¿Qué es un valor?

Es una especie de concepto ideológico, una regla, que está dentro de nuestra moral y nuestra ética, la que nosotros tenemos no la que pensamos solamente. Los valores están ligados a un tiempo y una sociedad, por ejemplo los valores de Francia, como "libertad, igualdad, fraternidad". Los valores pertenecen a una persona pero esa persona pertenece a una sociedad.

Los valores los adquirimos en la infancia, y por lo general son transmitidos de los padres a los hijos. Los padres crían a sus hijos y les inculcan valores, los valores que ellos practican. Los valores, como cualquier parte de la sociedad, cambian y

evolucionan y esta evolución se da a lo largo de la vida del individuo, nuestras experiencias nos permiten forjar y a veces crear nuevos valores pero los asimilamos y los vivimos cada uno de nosotros de forma diferente, ya que de forma individual tenemos nuestra propia escala de valores la cual puede permanecer constante o modificarse a través del tiempo.

Un valor es algo subjetivo, intangible que le permite al individuo, mantenerse estable dentro de la sociedad, ser congruente con su pensar, y ser respetuoso de con los demás si es que así se lo indican sus valores, ya que el actuará de forma congruente con los valores que él vive y practica, de la misma forma, él también puede estar en desacuerdo o incluso en conflicto, si encuentra a su alrededor comportamientos que van en contra alguno de los valores que practica.

Así se puede decir que un valor no obliga a hacer algo, sino que motiva a hacerlo, no es un deber es algo que lo quieres, que te conviene, que es bueno para ti no es porque lo debes hacer, no es una necesidad es algo que tienes la libertad de decidir.

Definición de la moral adquirida de acuerdo a la identidad y valores

(Simmel, 1939) habla sobre el valor que se le otorgaba al crecimiento y a la madurez y que actualmente ser mayor es un problema de atención y manutención en todo el mundo. Los conocimientos que se exigen para el trabajo y para la sobrevivencia digna no pasan en su mayoría por la experiencia, sino por el cambio tecnológico, no fácil de actualizar para los mayores.

El valor de la estabilidad de la pareja y de la organización familiar que tenía espacios y tiempos para atender y entender a los más jóvenes y a los más viejos. Actualmente la televisión es la encargada de educar a nuestros hijos y provoca la poca convivencia familiar.

El valor del tiempo para la comunicación de la intimidad y la reflexión. El tiempo es corto para escuchar, para comprender o para pensar.

El valor de la distensión. Lo excitante ha sido llegar al punto de los daños irreversibles causados por la ansiedad y el estrés.

Los jóvenes saben que al salir de la adolescencia se encuentran ante la demanda de elegir su futuro, la orientación no puede ser solamente vocacional, sino debe ser existencial.

Se puede decir que los valores morales son aquellos que perfeccionan al hombre en lo más íntimamente humano pero estos surgen por influjo y en el seno de la familia y estos son los que nos ayudaran a insertarnos eficazmente en la vida social.

Puede decirse entonces que la identidad personal es el resultado de un proceso de individuación, es decir, de diferenciación de un individuo del resto de las personas.

Tugendhat menciona que diversos especialistas identifican dos grandes corrientes de pensamiento acerca de cómo se origina la identidad: una concepción objetivista y una concepción subjetivista.

Los objetivistas: definen la identidad a partir de un cierto número de criterios determinantes, considerados “objetivos”, es decir, dados por la herencia y la genealogía, y por eso mismo como atributos del grupo de origen al que pertenece el individuo. Entre estos atributos, algunos de los principales serían:

- la lengua
- la religión
- la psicología colectiva o “personalidad de base”
- las características naturales del territorio.

Los subjetivistas: consideran que la identidad es un sentimiento de pertenencia o una identificación a una colectividad más o menos imaginaria (según las representaciones que los individuos se hacen de la realidad social).

El concepto de identidad tiene diferentes significados y se utiliza en una variedad de contextos que necesitan ser distinguidos para evitar confusiones, un primer significado de identidad se encuentra en las tradiciones metafísicas escolásticas y aristotélicas que la concebían como uno de los principios fundamentales del ser y como una ley lógica del pensamiento.

El principio ontológico de identidad o de “no contradicción” afirma que todo ser es idéntico consigo mismo y, por lo tanto, una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo y desde un mismo punto de vista. Como una regla del pensamiento lógico, el principio de identidad establece que dos proposiciones contradictorias no pueden ser falsas o verdaderas al mismo tiempo y que una idea contradictoria (por ejemplo un círculo cuadrado) no tiene sentido.

(Frisancho, 2001) Tal vez una de las formas de educación moral más antiguas sea la formación virtudes, pues es un planteamiento de consistencia aristotélica. En este modelo de lo que se trata es de acompañar a los estudiantes para que desarrollen determinados hábitos o vivan de acuerdo a determinadas virtudes, pues se entiende que sólo se llega a ser virtuoso (a tener un “buen carácter”) practicando las virtudes (los valores).

Por lo general quienes se adhieren a esta propuesta han terminado por caer en la “inculcación” de determinados valores a los cuales se les asigna mayor importancia que a otros. Lamentablemente, se suelen promover valores socioconvencionales y no necesariamente valores que puedan tener carácter universal, con lo cual la formación moral termina siendo un proceso por medio del cual las conductas del estudiante se ajustan a la normativa del grupo social – cultural de pertenencia.

A nuestro juicio, los valores no pueden ni deben ser impuestos a la persona, pues ello implicaría seguir reforzando la heteronomía de las personas y no la capacidad de elegir y tomar decisiones de manera libre siendo conscientes de las implicaciones y responsabilidades que se asume a partir de las decisiones.

Definición moral afectiva de acuerdo a la identidad y valores

(Alejandro, 2002) Menciona que un Dilema Moral es una narración breve pero presentada a modo de historia, en la cual se plantea una situación posible de suceder en la realidad cotidiana pero que resulta ser conflictiva desde el punto de vista moral, entonces, por tanto, se les solicitará a los oyentes o espectadores de la misma, que proporcionen, ya sea una solución razonada de la situación, o en su defecto un análisis de la solución escogida por el individuo protagonista de la historia conflictiva.

Se planteará un dilema moral si sucede la siguiente situación...en el recreo de la escuela, un amigo nuestro rompe el vidrio de la sala de profesores, tras el suceso y sin que nadie se haga responsable del hecho, el director de la escuela nos reúne para pedir que aclaremos la situación y el hecho de que quien haya el responsable admita su equivocación, caso contrario, la clase por completa será objeto del castigo...si nosotros le confesamos al director que Juan rompió el vidrio sentiremos que lo estaremos traicionando, pero si no lo hacemos todos sufriremos un castigo que no nos merecemos.

El dilema moral resulta ser una excelente alternativa a la hora de tener que enseñar a elaborar un criterio ético, al mismo tiempo que resulta ser de gran ayuda en la toma conciencia de la jerarquía de valores.

(Rabossi, 1975) El término conciencia puede utilizarse en dos sentidos: uno general, el de la conciencia propiamente dicha, y otro específico, el de la conciencia moral. El primero es el que encontramos al expresarnos como: "Lorena ha perdido la conciencia", "Oscar no tenía conciencia de la gravedad de sus hechos", con estas expresiones concuerda la de "tomar conciencia de nuestros actos", que equivale a tomar conciencia de nuestros actos o de lo que estamos haciendo. En todos los casos, el conocimiento o reconocimiento de algo, y el tener conciencia o ser consciente es comprender algo que está sucediendo o también registrar su existencia y ponerse a cierta distancia de lo real, además la conciencia anticipa idealmente en forma de proyectos, planes o fines, lo que va a suceder. Y

en este sentido, se dice que "Oscar no tenía conciencia de la gravedad de sus hechos; es decir, no anticipaba idealmente lo que podía sucederle.

En el segundo sentido del término conciencia es el específico de conciencia moral, que expresamos de la manera siguiente: "mi conciencia me dice", "la voz de mi conciencia", etc.

La conciencia moral sólo puede existir sobre la base de la conciencia en el primer sentido, y como una forma específica de ella.

La conciencia moral no la posee el individuo desde su nacimiento ni se da tampoco en el hombre al margen de su desarrollo histórico, y de su actividad práctica social. La conciencia moral es, por tanto, en la forma en que la conocemos ya en tiempos históricos es decir, convertida en una voz interior o juez interno de nuestros actos.

(Eunsa, 2010) El desarrollo histórico del hombre en su vida social y en sus hábitos de vida y formación de las distintas sociedades anteriores, vemos que han existido de manera sucesiva tipos de morales que, pertenecen a un distinto tipo de sociedades que se formaron, que han ido evolucionando en sus principios y sus normas, desde la concepción de lo bueno y lo malo, lo obligatorio y lo no obligatorio, lo justo y lo injusto, lo perfecto y lo imperfecto.

Un progreso moral no se da, al margen de los cambios radicales de carácter social, significa que el progreso moral no puede separarse del paso de una sociedad a otra, así por ejemplo, el paso de la sociedad primitiva a la sociedad esclavista hace posible a su vez, el acceso a una moral superior, no debemos ver de modo simplista en todo progreso histórico- social un progreso moral, es necesario caracterizar lo que se entiende por progreso histórico- social: hablar de progreso con relación al cambio y sucesión de formaciones económicas- sociales, es decir, sociedades consideradas como un todo en lo que se articula unitariamente estructuras diversas: de tipo económico, social y espiritual, se habla de su progreso considerando la historia de la humanidad en su conjunto.

El hombre es, ante todo, un ser práctico, productor, transformador de la naturaleza, conoce y conquista su propia naturaleza, la mantiene y enriquece, transformándola con su trabajo, el hombre produce socialmente, contrayendo determinadas relaciones sociales. Así, el tipo de organización social y el grado de participación de los hombres en su praxis - social pueden considerarse como el índice o criterios del progreso humano.

El hombre produce espiritualmente: ciencia, derecho, educación, arte, cultura, etc., siempre con el sello peculiar de un enriquecimiento o paso de un nivel a otro en la actividad espiritual correspondiente.

El presente trabajo estuvo orientado a analizar y establecer una serie de puntos de vista sobre el desempeño personal y profesional y sus implicaciones Éticas, no solo del profesional de la docencia, sino de otras profesiones a objeto de tener una visión prospectiva de la problemática ética que en ellas se presentan.

Vivimos en una sociedad donde se echan a un lado los valores y la integridad, por ello es indispensable que cada uno de los seres humanos debe saber los valores que ha aprendido a lo largo de su vida, para ponerlos en práctica en un momento determinado.

La posibilidad de normar las conductas profesionales surge cuando las personas con un determinado fin común, deciden establecer un conjunto de pautas de obligada observancia, a objeto de preservar su honorabilidad, honradez y objetividad, entre otros.

El fenómeno moral es una creación exclusiva del hombre. La posibilidad de disertar sobre normas, costumbres y formas de vida que se presentan como obligatorias, son valiosas y orientan la actividad humana.

Está claro que los códigos de Ética Profesionales no pueden suplir la responsabilidad de la decisión personal, pero un código tiene que aspirar a ser verdaderamente regulador, y debe proteger el interés público.

Analizar la filosofía, la moral, los valores y la ética no es sencillo, y con lo anteriormente expuesto podemos decir que se ha hecho de una manera superficial

con la intención de que cada lector dé su propia interpretación y conclusiones, pero hablando de una manera general podemos definir que cada persona desde su punto de vista crea sus propias construcciones de acuerdo a lo que a lo largo de su vida ha ido aprendiendo, desaprendiendo o dejando en el olvido de acuerdo a lo que conciba por el bien y el mal pues en muchas ocasiones estamos acostumbrados a dar un valor económico al sentido de la vida y olvidamos los valores vitales y morales los cuales son desinteresados y que en muchas profesiones se ve más explícitamente como por ejemplo, en el campo de la política, en donde se encuentran muy claros los dos polos (negativo y positivo). Este campo de acción es donde muy claramente se presentan nuestros puntos de estudio como algo ambiguo y lo vivimos con demasiada verbalización, sin embargo la palabra en la mayoría de las ocasiones queda muy distante de los hechos por lo que yo me pregunto ¿Los políticos carecen de valores, ética y moral?, quienes ejercen dentro de la política ¿Saben distinguir entre lo bueno y lo malo? Nuestra posición no es la de juzgar, es únicamente la de ofrecer nuestro punto de vista y por medio de una reflexión crítica y fundamentada promover que los lectores se cuestionen debido a que como anteriormente lo plasmamos, cuando alguien posee valores, ética y moral nunca destruirán la vida de nadie independientemente si hay castigo o censura de por medio, lo hacen simple y sencillamente por el respeto a la dignidad de los otros y de ellos mismos.

La deshumanización que no solo en los últimos tiempos sino a lo largo de la historia hemos visto del sector político es cada vez más evidente y si se permite decir, más descarada y no creo que sea porque carezcan de valores, moral y/o ética, pero definitivamente sí porque se han perfeccionado solo en el aspecto de profesionales al ir escalonando en puestos más no como personas.

La crisis que vivimos gracias a eso repercute en todos los niveles, sin embargo no es posible separar las conductas de las personas, a donde miremos hemos de encontrar políticos con malas o erróneas conductas lo que no quiere decir que sean malas personas.

Actualmente se habla de la crisis de valores que vive la juventud, sin embargo así como los niños, la juventud aprende lo que vive. El aula es un reflejo de la crisis que representa la falta de valores y que como jóvenes se suma la crisis de moral y como adultos la ética, claro está, sin generalizar, pero el sentimiento de vergüenza, honor y culpa tristemente, van desapareciendo.

¿La historia política actual de nuestro País que nos dice?... corrupción, ausencia de honestidad, inestabilidad, insensibilidad, falta de justicia por mencionar algunas situaciones conocidas por y para todos y no es más que por dos cosas:

- 1) por la falta de valores, ética y moral de quienes nos dirigen
- 2) porque darle a alguien sin valores, ética y moral el poder genera maldad.

Bibliografía

ABC Color. (2008, octubre 31). La obligación moral. ABC Digital Paraguay,

Ciencias Sociales y sus Tecnología.

Adela, C. (s.f.). Valores Morales y Comportamiento Social. En C. Adela, Valores Morales y Comportamiento Social. España: Universidad de Valencia.

Alejandro, L. (2002). En La Vida Lograda. Barcelona: Ariel.

Antonio, A. G. (2006). Introducción a los Valores. En A. G. Antonio, Introducción a los Valores. Guatemala.

Bohm, D. (1997). Sobre el diálogo. Traducción.- David González Raga: KAIROS.

Buxarrais María Rosa, M. M. (s.f.). La Educación Moral En primaria y en Secundaria. En M. M. Buxarrais María Rosa, La Educación Moral En primaria y en Secundaria una Experiencia Española.

Cabello, C. y. (1999). En Formación Ética en Contextos Educativos.

Cortina A. (1994). En E. d. Civil. Madrid: Anaya.

- Dilthey, Guillermo: Esencia de la Filosofía. FCE, México, 1980.
- Donoso, Nina. B. *Valores humanos: por la senda de una ética cotidiana. /Nina Bravo Donoso.* -- 5a ed. --. Santiago: RIL impresores, 2001. 214 p.
- Edgar, E. A. (s.f.). Compendio de Lecciones Básica de Ética para Futuros Profesionales. En A. C. Ernesto, Compendio de Lecciones Básica de Ética para Futuros Profesionales.
- Eduard, R. (1997). Valores para Vivir. En R. Eduard, Valores para Vivir (pág. 166). Madrid: Alcalá.
- Ernesto, A. C. (s.f.). En Compendio de Lecciones Básicas de Ética para Futuros Profesionales.
- Eunsa. (2010). En Ética: Cuestiones Fundamentales. Pamplona.
- Fernando, S. (1991). En Ética Para Amador. Madrid.
- Fierro Cecilia María, C. P. (2003). Mirar la Práctica Docente desde los Valores. En C. P. Fierro Cecilia María, Mirar la Práctica Docente desde los Valores. D.F: Gedisa.
- Frisancho, S. (2001). En Educación y Desarrollo Moral.
- Honneth, Axel. Johann Wolfgang Goethe-Universitiit Frankfurt (1997). Reconocimiento y obligación moral. ARETE revista de filosofía, IX nº 2, 235-252.
- Jaime, B. (2000). Ética . En B. Jaime, Ética. Aleph.
- Julio, Z. d. (2004). La Ética, los Derechos y la Justicia . En Z. d. Julio, La Ética, los Derechos y la Justicia . Uruguay : Kondrad.
- Krishnamurti, J. & David Bohm. The Ending of Time. Krishnamurti Foundation Trust Limited. U.S.A. 1985.

Mazuela Terán, P. (2002). El Éxito y el Fracaso Académico . En P. Mazuela Terán, El Éxito y el Fracaso Académico . España : Digital Libro Red.

Ogien, R. & Tappolet, Christine, 2008. Les concepts de l'éthique, Faut-il être conséquentialiste ? Hermann.,

PartesDel, equipo de redacción. (2017, 03). Partes de la filosofía. Equipo de Redacción PartesDel.com. Obtenido, de http://www.partesdel.com/partes_de_la_filosofia.html.

Pérez Porto Julián y Merino María. (2008). Definición de filosofía. febrero 2017, de Definición.de Sitio web: <http://definicion.de/filosofia/>

Platón. (s.f.). En Ética Y Política (págs. 112- 127).

Rabossi, C. y. (1975). En El Lenguaje de la Moral . México: UNAM.

Risieri, F. (2000). ¿Que son los Valores? En F. Risieri.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1997). Ética. México.: Grijalbo. pp. 57-58

Simmel, G. (1939). En Sociología (pág. 363). Madrid: Calpe.

Tugendhat. (s.f.). En Identidad: Personal Nacional y Universal.

Vittorio Possenti. (1997). La obligación moral y la percepción de los valores. Italia: Rizzoli.

ZEA, Leopoldo: Filosofía americana, como Filosofía sin más. Siglo XXI Editores, México, 1989.

ZEA, Leopoldo, Introducción a la Filosofía, UNAM, México, 1983, p.12.

ÉTICA, MORAL, VALORES E IDENTIDAD EN EL MUNDO Y EN EL AULA

Hilda Vanessa Murillo Martínez

Licenciada en Educación
Universidad Pedagógica de Durango

Mabel Guadalupe Arciniega Romero

Licenciada en Educación
Universidad Pedagógica de Durango

Ivonne Margarita Rosales Torres

Licenciada en Educación
Universidad Pedagógica de Durango

Ética, moral, valores e identidad son palabras que por lo general pensar en ellas nos remite a algún tipo de reflexión, a pensar en el bien y el mal, a emitir juicios, así como a códigos y acciones. Estos conceptos son tan antiguos como la humanidad misma pues el nacimiento de la filosofía trajo la conformación de un concepto para cada una.

De acuerdo a Definición.de (2008) las definiciones y sus etimologías son las siguientes:

- **Ética:** se relaciona con el estudio de la moral y de la acción humana. El concepto proviene del término griego ethikos, que significa “carácter”. Una sentencia ética es una declaración moral que elabora afirmaciones y define lo que es bueno, malo, obligatorio, permitido, etc. en lo referente a una acción o a una decisión. La ética, pues, estudia la moral y determina cómo deben actuar los miembros de una sociedad. Por lo tanto, se la define como la ciencia del comportamiento moral.

- Moral: es una palabra de origen latino, que proviene del término moris (“costumbre”). Se trata de un conjunto de creencias, costumbres, valores y normas de una persona o de un grupo social, que funciona como una guía para obrar. Es decir, la moral orienta acerca de que acciones son correctas (buenas) y cuales son incorrectas (malas), entonces, la moral regula el comportamiento de sus miembros y suele ser identificada con los principios religiosos y éticos que una comunidad acuerda respetar.
- Valores: son las cualidades que hacen que una realidad sea estimable o no. Estos valores pueden ser negativos o positivos, y calificarse como inferiores o superiores de acuerdo a su jerarquía. alude a aquellas ideas que comparten la mayoría de las culturas respecto a lo que se considera correcto. Estos valores son los que enaltecen al ser humano: es decir, que colocan a la especie en un plano de superioridad gracias a la moral. Un valor humano, por lo tanto, es una virtud. Aunque las costumbres y las conductas cambian con la historia, se considera que hay valores que deben (o deberían) mantenerse inalterables ya que son los que definen al hombre como especie. Los valores humanos se encargan de orientar y direccionar la acción de las personas que desean hacer lo correcto.
- Identidad: del latín identitas, la identidad es el conjunto de los rasgos propios de un individuo o de una comunidad. Estos rasgos caracterizan al sujeto o a la colectividad frente a los demás.

Sin embargo, sus conceptualizaciones universales, y las conceptualizaciones que los seres humanos les hemos dado de acuerdo a las diversas identidades, así como a los sistemas y obligaciones morales, se puede considerar como un buen punto de partida para adentrarnos en un tema tan profundo, debido a que consideramos que estas expresiones son de suma importancia en la vida de los seres humanos, sin embargo hoy día pareciera que se están perdiendo o simplemente no existieran.

Entonces, para comenzar nos atrevemos a lanzar algunas interrogantes que muchas veces, muchas personas y en muchas ocasiones nos habremos realizado, y cuya respuesta se espera, se pueda producir con lo que presentamos aquí.

¿Hoy se vive una crisis de ética, valores, moral e identidad?, ¿El ser humano está tomando estos conceptos como mejor le acomoda o conviene?, de ser así, ¿Cómo es posible que se le transmitan o enseñen a las nuevas generaciones?, ¿Cuál es el papel del docente con respecto a estos conceptos?

Las respuestas son personales, pues como adultos sabemos que los valores forman parte de las acciones y actitudes que el ser humano persigue por ser considerados valiosos, así como también, que los principios son aquellos valores que recibimos en la primera infancia; inculcados por nuestros padres, maestros, religiosos y por la sociedad. Estos valores no los cuestionamos pues son parte de nuestra esencia misma.

Sin embargo, aunque sean cuestionamientos a responder de manera individual, ha sido de manera general y muchas veces institucional el que sepamos que a lo largo de nuestra vida habremos de encontrar diferentes tipos de valores que experimentaremos a través de las relaciones que existen en la sociedad y es a través de ésta socialización que sabremos cómo funcionan en un determinado grupo, pero que también que existen valores en lo personal.

Mucho hemos escuchado que por medio de los valores todo puede funcionar de una mejor manera en la sociedad, y casi como receta mágica nos han dicho que se logra siendo tú mismo la prioridad, sin importar los demás, siempre y cuando no perjudiques a nadie, pero ¿es cierto esto?

Definitivamente el hablar de ética, moral y valores no es sencillo, son conceptos abstractos que se viven o se enseñan a través de las ejemplificaciones, son

temas complejos no solo para explicarlos sino para transmitirlos o sembrarlos en los demás.

Si bien es cierto que algunos valores inspiraron profundas páginas a más de un filósofo, desde Platón en adelante, y que la belleza, la justicia, el bien, la santidad, fueron temas de viva preocupación de los pensadores en todas las épocas, tanto los antiguos como los modernos incluían, sin tener conciencia de ello, **el valor en el ser**, y medían a ambos con la misma vara. Frondizi R. (1997).

La palabra valores es relativamente nueva, aunque a menudo se suele dar al término un significado amplio; es sinónimo de creencias personales en especial las relativas a lo “bueno”, lo “justo” y lo “hermoso”, creencias que nos impulsan a la acción a cierto tipo especial de conducta de la vida, por ejemplo, valorar el mensaje de Cristo, que dice “amar al prójimo como a ti mismo. Lewis (1993).

Además los valores ayudan a crecer y hacen posible el desarrollo armonioso de todas las capacidades del ser humano, están ligados a la propia existencia, afectan a la conducta, configuran y modelan ideas, así como también los sentimientos y nuestros actos pues el hombre se construye y se crea como persona en la realización de los valores.

Los valores son dinámicos e influenciados por los procesos de socialización, si queremos madurar en los valores lo vamos a conseguir por medio del proceso de valoración. ¿Qué significa el proceso de maduración? Este proceso transcurre por las etapas evolutivas de la persona, en estrecha conexión con su maduración personal, tal vez no siempre coincide con la madurez cronológica. En cada etapa de la vida de una persona la ve de distinta manera, las personas ven e interpretan el mundo a través de un conjunto de valores que viven en ese momento. A medida que las circunstancias están cambiando se producen cambios en el sistema de valores que constituyen nuestro núcleo referencial. Ferreiros, (1992).

Establecer en nuestra sociedad una “Pedagogía de los valores” es educar al hombre para que se oriente por el valor real de las cosas, es una “pedagogía de encuentro” entre todos los que creen que la vida tiene un sentido, los que saben que existe un porqué en lo extraño de todo, los que reconocen y respetan la dignidad de todos los seres.

La Declaración Universal sobre los Derechos Humanos de la ONU no hace más que recoger el común sentido de los hombres que reconocen los valores que dignifican y acompañan la existencia de cualquier ser humano. No creemos que sea mera retórica reconocer al hombre como “portador de valores eternos”, es decir, de valores que siempre, siempre, han de ser respetados. Hablar de “valores humanos” significa aceptar al hombre como el supremo valor entre las realidades humanas. Lo que en el fondo quiere decir que el hombre no debe supeditarse a ningún otro valor terreno, ni familia, ni estado, ni ideologías, ni instituciones...

Todos los valores que se posean, configuran entonces la dignidad del hombre, y al ser reconocidos por todos, dan apoyo y fundamento a un diálogo universal, a un entendimiento generalizado que hará posible la paz entre todos los pueblos. Y si el “mundo de los valores” puede servir de guía a la humanidad en sus aspiraciones de paz y fraternidad, por la misma razón deben servir de guía al individuo en sus deseos de autorrealización y perfeccionamiento.

En el caso de los valores y la acción educativa, debe orientar sus objetivos en la ayuda al educando para que aprenda a guiarse libre y razonablemente por una escala de valores con la mediación de su conciencia como “norma máxima del obrar”. Ello implica también ayudarle en la experiencia (personal e intransferible) de los valores, desarrollando esa “libertad experiencial”, para que sepa descubrir el aspecto de bien que acompaña a todas las cosas, sucesos o personas, para que aprenda a valorar con todo su ser, a conocer con la razón, querer con la voluntad e inclinarse con el afecto por todo aquello que sea bueno, noble, justo y valioso.

Esta experiencia, al mismo tiempo, debería enfrentar al niño al difícil aprendizaje de la renuncia, el cual requiere una gran capacidad a la tolerancia y a la frustración, pues en el proceso, tendrá que aprender a sacrificar valores menos importantes por otros que lo son más. Dicho de otra manera, educar en los valores es lo mismo que educar moralmente, o simplemente “educar”, porque son los valores los que enseñan al individuo a comportarse como hombre, ya que sólo el hombre es capaz de establecer una jerarquía entre las cosas, y esto resultaría imposible si el individuo no fuera capaz de sacrificio y renuncia.

En definitiva, detrás de cada decisión, de cada conducta, apoyándola y orientándola, se halla presente en el interior de cada ser humano la convicción de que algo importa o no importa, vale o no vale. A esta realidad interior, previa a cada acto cotidiano, insignificante o meritorio, la llamamos actitud, creencia, ¡valor! Tierno, B. (1994) juicios de valor.

Para Platón el ser verdadero, posee la máxima dignidad. Esto lo ha llevado a equilibrar el no-ser con la ausencia de valor.

La Teoría Platónica dice que el valor es algo totalmente independiente de las cosas. El valor es relativo al hombre, y esta percepción ha llevado a que los valores se reduzcan de superiores a inferiores. Los valores cambian con relación a la sociedad, a la vez que con la edad. Durante una cierta fase tenemos un crecimiento económico y descubrimientos científicos considerados como cosas buenas; la vida parece ganada y se valoran otros aspectos además de la vida misma, como la libertad, el amor, la amistad y el rechazo de la autoridad, en cambio en periodos de escases, observamos un retroceso en todos estos campos. Antaki, I. (2000).

Por otro lado la ética es una área de la filosofía, que se define como la virtud de la razón ya que la historia habla que desde siempre los seres humanos han hecho actos buenos y malos, que cuando un individuo ejecuta una buena acción se

pregunta si lo hizo bien o si hizo lo correcto, pero quien ejecuta una acción mala, puede considerar que el acto que realizó es bueno, porque se adapta a las costumbres del resto de la sociedad donde se desenvuelve.

Aristóteles en su libro “La ética a Nicómaco” define la ética como una virtud, afirmando que es la felicidad lo que buscamos, como actividad subordinada a la vida humana en su completitud, que es validada en la medida en lo propio del ser humano y que es a través de la razón que la encontramos.

En lo que respecta a las diferentes tipos de ética el autor John Maxwell conocido como experto en liderazgo de los Estados Unidos, dice que solo existe la ética, sin ponerle denominación de algún área. Él dice en el prefacio de su libro “Ética”, que la gente trata de utilizar un “conjunto de éticas” para su vida profesional, otro para su vida espiritual y otro para su vida en casa con la familia, lo cual, está ocasionando problemas debido a que **la ética es la ética**. Si desea ser ético se deberán aplicar los mismos principios a todas las esferas de vida. Los educadores, filósofos, teólogos y abogados han tomado algo que en realidad es simple y lo han transformado en algo muy confuso. Vivir una vida ética quizá no será siempre fácil, pero no necesariamente debe de ser algo complicado.

Ikram Antaki en su libro del “El manual del ciudadano contemporáneo” dice que la ética sirve para generar en nuestra mente un conjunto de normas, principios y razones que establecemos como directrices de nuestra propia conducta, surge de la interioridad de cada uno como resultado de una reflexión y elección propia. Se basa en los valores internamente percibidos y apreciados, es lo que llamamos actuar por propio convencimiento. La ética y los valores sirven para establecer límites a nuestra voluntad y van más allá de las normas y de la legalidad. Los dilemas éticos que enfrenta el hombre, son tan antiguos como el hombre mismo, por eso encontramos numerosos pensadores que en su momento han tratado de dar respuesta a los cuestionamientos relacionados con la ética. También presenta

la ética como una disciplina orientada a la acción, de manera que se tomen decisiones justas y que se actué con transparencia. Cortina, (2003).

Si hablamos de ética, valores y moral es preciso también hablar de crisis que no necesariamente nos hace referencia a lo económico sino que hoy día la llamaremos “crisis de nuestro tiempo”, esta es la crisis ambiental que no es ecológica sino que definitivamente es social, en donde se ve inmersa una crisis ética, moral y por supuesto de valores, la cual no es más que el resultado de una actitud mecanizada y de ignorancia a la naturaleza y sus distintos tipos de vida y además de no respetarlos. Riechemann, J. (2004).

Entonces, al hablar de nuestros conceptos de estudio y la crisis que éstos viven, debemos hablar de moralidad, que es el conjunto de principios o ideales que ayudan al individuo a distinguir el bien del mal, a actuar de acuerdo con esta distinción y a sentirse orgulloso de la conducta virtuosa y culpable de la conducta que viola sus normas.

Frente a la moralidad, a mediados de la década de los setenta, surgió la perspectiva socio biológica de la moral que defiende un origen adaptativo para nuestra capacidad ética como medio de fomentar la cooperación y el altruismo entre los individuos de un grupo. Esta interpretación lleva implícita la idea de un determinismo biológico no sólo de la capacidad ética, sino también de las acciones que son consideradas buenas; es decir, de las acciones altruistas que facilitan que la cooperación se produzca. Para la socio biología, y en especial para su fundador, el entomólogo de Harvard Edward O. Wilson, la moral forma parte del mecanismo evolutivo que ha permitido que la conducta cooperativa se exprese en nuestra especie. Nuestro sentido moral crea una ilusión, compartida socialmente, que obliga a nuestra mente a aceptar que las acciones altruistas son buenas y esto nos induce a cooperar.

Una persona es ética cuando se orienta por principios y convicciones. Decimos entonces que tiene carácter y buena índole. La moral forma parte de la vida concreta. Trata de la práctica real de las personas que se expresan por costumbres, hábitos y valores aceptados. Una persona es moral cuando obra conforme a las costumbres y valores establecidos que, eventualmente, pueden ser cuestionados por la ética. Una persona puede ser moral (sigue las costumbres) pero no necesariamente ética (obedece a principios).

Los valores son parte fundamental del ser humano en cualquier ámbito donde se desenvuelva, por ejemplo, una empresa fuerte y consolidada, basa su éxito en una visión, una misión, unos valores mismos que promueven y comparten directa e indirectamente. La palabra clave es compartir pues una cultura de éxitos es aquella donde los miembros están unidos por parámetros comunes que sean la base de sus acciones. Estar de acuerdo y compartir los mismos valores en una empresa, y que además el actuar de cada uno de los que participan sea igual, sea la misma responsabilidad, respeto y rendimiento.

Por ejemplo, una de las claves para el éxito de Wal-Mart ha sido que todas las personas que integran la Compañía no importa su raza, creencias, edad comparten los mismos valores, propósitos y altas expectativas, como Compañía. Don Soderquist. (2005).

La ética es el principio de cada empresa, es una de las claves para que el cliente tenga confianza al solicitar los recursos y se pueda quedar en la empresa porque confía en la forma de trabajo y servicio que le brindan. Kaplan, S. (2007).

Los tipos de valores pueden ser muchos y pueden significar diferente para cada uno, podemos encontrar valores colectivos e individuales, Moriano (2001), menciona que por el lado individual son los valores que hacen referencia a una independencia emocional, y los valores del termino colectivo se refieren a los que

son contrarios del individualismo porque en este término son dependientes de un grupo de personas.

Moriano (2001), continua diciendo que el individualismo se relaciona con lo que se quiere o se pretende hacer en primera persona sin preocuparse por los demás, teniendo sus propias creencias en el valor de colectividad, y es aquí donde con un grupo de personas se puede lograr algo en común, y se trata de no ser una carga para el resto del grupo y hacer lo que te corresponde dentro del mismo. Cabe mencionar que no porque se tengan valores individuales tendrán que dejar los valores colectivos, se pueden trabajar los individuales estando dentro de un grupo trabajando al mismo tiempo los colectivos.

Este mismo Autor menciona que los valores son representaciones cognitivas de tres tipos de necesidades humanas universales:

1. Necesidades de los individuos como organismos biológicos.
2. Necesidades de coordinación de la interacción social.
3. Necesidades de supervivencia y bienestar del grupo.

Con base a estas necesidades, creemos que los valores pueden significar mucho en una sociedad y siempre una persona resulta más hábil que otra por lo que se crean estas estructuras como lo es el tener el poder y por medio de este controlar y tener un dominio en más personas; dentro de una sociedad se pretende conseguir éxito de acuerdo a las normas, obteniendo un placer, un cambio en la vida, se busca ser independiente, tener un pensamiento propio, y todo tratando de no perjudicar a nadie y ver siempre que si está en un grupo de personas procurar que tengan bienestar.

Los valores universales que este autor menciona (Schwartz, 1990 citado por Moriano, 2001) son comprensión, aprecio, tolerancia y protección para el bienestar

de toda la gente y para la naturaleza. Entonces se puede decir que los valores surgen de lo que el ser humano tenga necesidad.

Lares (2002), menciona que “en una sociedad como la nuestra, los valores expresan el perfil de hombre que resulta de un contexto cultural y un concepto de nación”. Es así, como el hombre es el principal creador de su propio curso en esta sociedad, creando su propia identidad, su propio desenvolvimiento en su contexto teniendo la capacidad de ser autónomo, demostrando sus propias virtudes, sus habilidades y tener posibilidades de su crecimiento personal.

Creo que los valores universales son muchos pero ¿qué tanto son puestos en práctica? Al estar en una situación en la que tienes que elegir entre hacer algo correcto o mejor no hacer nada más que mirar lo que pasa frente a ti, son situaciones que puedes poner en práctica algunos de los valores que Lares (2002), menciona, son los universales y señala que “son el conjunto de normas de convivencia válidas en un tiempo y época determinada”.

Los **valores universales** que ella considera son:

Amistad	Amor	Bondad	Confianza
Fraternidad	Honor	Honradez	Justicia
Libertad	Paz	Respeto	Responsabilidad
Solidaridad	Tolerancia	Valentía	Verdad

Creo que todos estos valores son para crear a personas que no tengan malas expectativas contra otras, que estén a la voluntad de hacer las cosas bien, o por lo menos de no perjudicar a nadie, tratando de hacer las cosas lo mejor posible; siguiendo de alguna manera todos estos valores se puede ser un ser humano que no perjudique a nadie, siempre y cuando se pongan en marcha.

También es importante saber de la tipificación que nos presenta Menéndez (2005), pues dice que “los **valores humanos**, se expresan mediante virtudes como, la honestidad, la solidaridad, la compasión, la justicia, la responsabilidad, la bondad, el respeto, la lealtad, el colectivismo, la sinceridad, el amor, la discreción, la dignidad, el altruismo y la modestia entre otras, todas ellas incluidas en la categoría espiritualidad”. A estos les cataloga como valores morales y según él llevan a quienes los practican a tener éxito como persona en una sociedad.

No podemos dejar de lado los valores éticos de los que nos habla Tejada (2016), esta autora menciona que “las cualidades que reconocemos como propias de cada ser humano y que recogidas en su conjunto, se convierten en los paradigmas deseables del individuo en particular”.

La clasificación de los **valores éticos** que nos presenta Tejada (2016), son los siguientes:

Honestidad	Transparencia	Respeto	Responsabilidad	Compromiso
Lealtad	Integridad	Equidad	Tolerancia	Participación

Se puede notar que algunos de los valores se repiten en las diferentes aportaciones de los Autores, y probablemente puede ser porque son una pieza importante para cada clasificación, ya que también pueden tener conceptos diferentes según el autor que los menciona.

Todas las clasificaciones que podamos encontrar, así como los conceptos de moral, valores y ética, los hemos ido creando nosotros de acuerdo a la identidad de la persona así como a las creencias. Pero ¿qué es identidad?, ¿qué es lo que nos la proporciona?, ¿por qué decidimos tomar o dejar ciertos valores o conceptualizaciones de ética y moral?

Entonces, ¿se crean los valores de cada persona con el fin de ser mejor cada día y como ser humano dentro de la sociedad, creando en sí mismo una idea de lo que se piensa?, Rueda (2011), menciona que identidad de persona es “el reconocimiento que hacemos de nosotros mismos a partir de lo que nos diferencia de las otras y así mismo, es la manera de unirnos para conservar y enriquecer los bienes comunes”. Por lo que también menciona que “la identidad es el conjunto de rasgos propios de un individuo o una colectividad que lo caracteriza frente a los demás. Es la huella digital, única, intransferible de una persona, de un grupo humano o de un pueblo específico, es en sí, la percepción de lo que es una persona.”

Se puede decir que la conceptualización del término ética puede ser creada de diferentes tipos o conceptos según la persona, según el modo en que se analiza de acuerdo a sus criterios o a sus experiencias, siendo términos muy respetables, sin tratar de crear opiniones acerca de la persona. Por lo que a esto se le puede llamar auto concepto ya que se puede crear un concepto por sí mismo, González (2010), dice que “vamos interpretando nuestras emociones y nuestra conducta y la comparamos con la del otro”. Esto es crear tus propias percepciones dentro de la sociedad.

Como vivimos en una sociedad dónde unos necesitamos de otros, es evidente que algunas de las malas actitudes que una persona presente va a perjudicar a otras. Esta constante interacción o comunicación, lleva a que se den actividades y actitudes. Las actividades y actitudes dependen de cada persona y sus capacidades en donde de acuerdo a Solís (2016), existen tres componentes relacionados entre sí:

- Nivel cognitivo intelectual: consiste en nuestras propias creencias y experiencias como persona.
- Nivel emocional afectivo: es donde debemos de reconocer lo que no esté bien en nosotros mismos pero con el afán de tratar de mejorar día con día,

con esfuerzos personales y darnos cuenta en las cosas que si estén bien en nuestra persona.

- Nivel conductual: es donde la persona tiene la capacidad de actuar según su propio comportamiento y tomar sus decisiones.

Con base en esta explicación más concretamente se puede decir que la conceptualización del termino ética, de acuerdo a la identidad de la persona y valores, son las actitudes que la persona presenta dentro de la sociedad o en su contexto presentando, actitudes de acuerdo a su persona, creando sus propias ideas con sus experiencias y creencias, tomando en cuenta las capacidades de comportamiento.

De la misma manera, todos los seres humanos podemos tener diferentes conceptos de lo que para nosotros es la moral y lo podemos interpretar de diferentes juicios, es decir, de diferente forma de ver las cosas, dependiendo la perspectiva personal, ya que cada persona tiene su propia personalidad. Al respecto el Gobierno Bolivariano de Venezuela (2008), nos dice que la personalidad “es el patrón de pensamientos, sentimientos y conducta de presenta una persona y que persiste a lo largo de toda su vida, a través de diferentes situaciones”.

Es verdad que el ser humano tiene que representar su persona de alguna manera, por lo que también la personalidad puede quedar bien marcada de acuerdo a lo que su conducta muestra dentro de la sociedad o en una situación. El Gobierno Bolivariano de Venezuela (2008), también menciona que la personalidad se centra más en “aquellos aspectos que distinguen a un individuo de cualquier otro, y en este sentido la personalidad es característica de una persona”. También hace mención a que “la personalidad persiste a través del tiempo y de las situaciones”, y que “la personalidad está determinada por herencia y ambiente”.

En la sociedad en la que nos encontramos hoy día las situaciones son diferentes con diferentes personas y lugares, el ser humano tiende a actuar de forma distinta en cada uno de estos puntos, no se puede actuar de la misma manera en todas partes ni con todas las personas, por lo que la personalidad del ser humano se adecua de acuerdo al ambiente.

La humanidad tiene la moral muy relacionada con los valores y con su identidad como persona; tomando en cuenta todas esas características que hacen diferente una de otra persona, por tanto, las personas actúan de manera diferente, de acuerdo a lo que creen correcto, así como también consideran algo mal de acuerdo a sus valores y su identidad, y es por esto que la mayoría de las personas actúan como siguiendo un patrón que en algunos casos es de sus padres, siguen las mismas costumbres, creencias y tradiciones. A lo que Franco (2010) dice que “la identidad personal es el resultado de un proceso de individuación, es decir, de diferenciación de un individuo del resto de las personas”.

La humanidad tiene diferentes costumbres, ideas, conceptos y formas de personalidad, formas de ver a la sociedad que los rodea, etc., por lo que dar un concepto general de moral es algo que se basa en tener en cuenta lo que cada persona con el tiempo ha adquirido, es decir, sus conocimientos, los valores que se ha apropiado a lo largo de sus procesos vividos, y donde el inicio es en la niñez y pudiera ser que este proceso terminara cuando la persona es adulta, pero se dan casos en que incluso pudiera ser un continuo y constante hasta la vejez.

Los valores son implementados de personas mayores a los niños, pudieran ser sus padres pues debieran ser los principales interesados en hacer de un niño una persona de bien e implementar valores y dentro de la escuela, con la ayuda de los maestros, trabajar con cada personita con los conceptos, valores e ideas que trae de casa, para que de esa manera le sea posible tener la capacidad de crear su propia definición de moral, de saber reconocer lo que está bien o mal según su propia interpretación, considerando su capacidad de ver las cosas, sin perder de

vista sus conocimientos poniendo en marcha sus juicios ante diferentes situaciones.

Cada persona es única, tiene sus cualidades y defectos, sus rasgos personales, que lo hacen diferentes en lo físico, en la personalidad, lo intelectual, las creencias etc., esto es su identidad, la cual genera que sea distinguida dentro de una sociedad, y sea lo que le permite actuar de determinada manera, correcta o incorrecta dependiendo del punto de vista de quien lo vea.

La humanidad tiene una dependencia general debido a que vivimos en comunidades, en ellas existe la comunicación, sin embargo es difícil si no es que imposible que todos tengamos los mismos valores, que pongamos en práctica acciones que pueden resultar benéficas para las demás. Pero ¿a que se debe que sea difícil?, esto es porque por esa individualidad que nos brinda la personalidad, las personas actuamos de acuerdo a nuestras conceptualizaciones, vivimos algún modo respetable u otros a veces tratando de perjudicar la vida de los demás, o simplemente de manera pasiva sin involucrarnos en nada ni con nadie.

Es complicado crear una sociedad en donde todos pongan en práctica buenas actitudes, por lo que se pudiera decir que la definición de la moral adquirida de acuerdo a la identidad y valores, es tener o crear un juicio para ver la cosas dentro de cada personalidad, considerando, costumbres, ideas, conceptos, que se han adquirido a lo largo de la vida dentro de una sociedad específica, sin dejar de lado las acciones que se creen malas o buenas ante situaciones. De manera que cada persona tiene su propia capacidad crear sus actitudes y de analizar la de las demás personas.

Se sugiere revisar la publicación de Apuntes de Filosofía y Psicología del Colegio de Siembra de Puente Alto de Santiago de Chile (2006), donde nos habla que de acuerdo a la identidad, el concepto de moral efectiva, no es otra cosa que lo que supone ciertos principios, normas o reglas de conducta, pero no hay que

confundirla con la ética pues se encuentra con una experiencia histórica - social en el terreno de la moral, o sea, con una serie de morales efectivas ya dadas, y partiendo de ellas trata de establecer la esencia de la moral, su origen, las condiciones objetivas y subjetivas del acto moral, las fuentes de la valoración moral, la naturaleza y función de los juicios morales, los criterios de justificación de dichos juicios, y el principio que rige el cambio y sucesión de diferentes sistemas morales. Teniendo presente que como juicio moral podemos entender el juicio que emites desde tu perspectiva y de acuerdo a los valores, ética y moral.

En este punto es válido aclarar que al hablar sobre moralidad, no es otra cosa que la moral hecha realidad, es decir, moral efectiva vista desde la manera cotidiana en que se viven las normas, es decir, la serie de actos efectivos, tal como se realizan cotidianamente.

La moralidad es lo que José Luis Aranguren denomina *Ética utens* o moral vivida. Esta moral vivida o moralidad es la que se manifiesta en la experiencia, en la historia, en la religión, etc.

Profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Adolfo Sánchez Vázquez en su libro *Ética* (1969), nos explica que la moral efectiva comprende por tanto no sólo normas o reglas de acción, sino también – como conducta debida – los actos que se ajustan a ellas. Por tanto el conjunto de principios, valores y prescripciones que los hombres en una comunidad dada consideran válidos como los actos reales aquéllos se plasman o encarnan.

De acuerdo a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia en su guía didáctica de *Ética y Legislación en Seguridad* en su lección sobre ética y moral (2010), nos dice que con los conceptos manejados anteriormente podemos considerar y aclarar la confusión en que podemos caer sobre ética y moral, pues sabemos que la ética no es la moral, y por ello no puede reducirse a un conjunto de normas y prescripciones, su misión es explicar la moral efectiva y puede influir en la moral

misma, el objetivo del estudio lo constituye un tipo de actos humanos: los actos conscientes y voluntarios de los individuos que afectan a otros, a determinados grupos sociales, o a la sociedad en su conjunto.

Entonces, sobre moral efectiva podemos concluir que es en la cual se plasman ciertos principios, valores o normas.

En el capítulo de Teorías Éticas, Filosofía del Mediterráneo; de la publicación Ética de: Adolfo Sánchez Vázquez (1969), nos dice que si cambiamos radicalmente la vida social, cambia también la vida moral. Los principios, valores o normas encarnados en ella entran en crisis y exigen su esclarecimiento o sustitución por otros. Aquí surge entonces la necesidad de nuevas reflexiones éticas o de una nueva teoría moral, ya que los conceptos, valores y normas vigentes se han vuelto problemáticos, inútiles o simplemente no nos son funcionales. Así se explica la aparición y sucesión de doctrinas éticas fundamentales en relación con el cambio y sucesión de estructuras sociales, y dentro de ellas, la vida moral”.

Los seres humanos tendemos a realizar clasificaciones y en el caso de los sistemas morales y valores no nos podemos quedar atrás, por eso en esta ocasión revisaremos lo que de acuerdo a esto y a la identidad nos comparte el documento sobre Sistemas Morales escrito por Pedro Chico, educador en la Fe en su archivo sobre la moral (2015). El autor comienza explicándonos a lo que se le llama un sistema moral, el cual es el conjunto de principios morales que dan sentido a la vida de los hombres sobre la tierra.

Cada sistema moral se ha de enfrentar con hechos esenciales como el amor, la guerra, la propiedad, el progreso, la familia, las leyes, la autoridad, el culto, la convivencia, el honor, los compromisos, etc.

Ahora bien, son variadas las posturas y las preferencias morales que se han dado entre los hombres y los pueblos, pues resulta normal que seres inteligentes y

libres piensen y sienta de manera diferente cuando se discierne lo que se debe y no se debe pensar, decir y hacer.

Los sistemas morales reflejan la libertad y la variedad. Todos enseñan o sugieren posturas u opciones ante tres cuestiones básicas de moral: la libertad, el deber, la responsabilidad.

Pero no solo se queda ahí, sino que también nos explica el sentido de cada uno de éstos:

El sentido de la libertad conlleva el preguntarse si los propios actos humanos son verdaderamente acciones irresistibles o son decisiones propias.

El sentido del deber mueve a juzgar la obligación de actuar o no actuar como una consecuencia de la inteligencia y de la voluntad en la persona.

La responsabilidad ante el deber conlleva la capacidad de establecer relación entre los actos y las leyes, entre las acciones y sus consecuencias. Por ella la conciencia diferencia el bien y el mal.

Los sistemas morales se enfrentan con la triple realidad que interroga la conciencia: libertad, conciencia, orden. Y ayudan a dilucidar por qué existen, qué valor tienen y hasta qué punto se deben tener en cuenta en las propias elecciones o decisiones.

La clasificación que da Redactores Filosofando España (2009) sobre la clasificación de los principales sistemas morales de acuerdo a sus fundamentos es la siguiente:

- Moral del bien: Existe un valor supremo, el bien absoluto que coincide con la organización del Universo. Cualquier acción que realicemos se considerará buena o mala dependiendo que concuerde con ese bien.
- Moral del interés o placer: Las morales del placer (hedonismo) oscilan entre la búsqueda del placer material inmediato y un cálculo moderado que se clasifica según sus consecuencias cercanas o lejanas pasando a convertirse así el placer en interés. El bien se transforma así en un valor subjetivo o al límite, social (utilitarismo).
- Moral de la voluntad: La idea de que una compulsión interior, obligación, pudiera aplicarse a una cierta visión de las cosas aparece en Descartes. La moral dirigente pasará a considerar la obligación de simple compulsión a obligación interior, del querer y ya Kant elabora una doctrina del deber. La noción del deber es el centro de la moral.
- Moral de la tradición: Se trata de aquí de dar forma a ese contenido del deber, lo que debería inspirar nuestras acciones, en esto caso siendo fieles a la tradición. Se apela a morales patrióticas.
- Moral del sentimiento: a partir del siglo XVIII aparece en el pensamiento inglés la idea de que no sólo por la razón se pueden regir las acciones, sino para distinguir el bien o el mal tenemos una especie de instinto que nos empuja hacia a los demás. Aquí cabría hablar de compasión, altruismo, simpatía, en definitiva sentimiento.
- Moral positiva o científica: Se trata de fundamentar las normas de nuestras acciones sobre la naturaleza biológica, psicológica o social del hombre.
- Moral de la realización de sí mismo: Aquí puede entenderse por realización de uno mismo, individualismo en grado extremo o como una reflexión sobre la existencia y sobre lo absurdo de la situación humana.

En La Catequesis de Lasalle sobre Sistemas Morales (2012) encontramos que aunque son muchas las clasificaciones tradicionales que se han formulado, los podemos agrupar con doble óptica: desde la perspectiva racional y desde una iluminación religiosa.

Hay sistemas que el mismo hombre configura con su reflexión y su sentido común, y hay sistemas morales que son fruto de las reflexiones y de la lógica, así como hay creencias que originan sistemas.

A continuación se presentan la clasificación de Morales filosóficas y Morales religiosas, así como sus características:

Morales Filosóficas	
Basadas en la sola reflexión, conducen a muy diferentes conclusiones sobre la vida, el hombre, la sociedad, la naturaleza y el porvenir.	
Materialismo y Hedonismo	Consideran al hombre sólo animal, como materia viva. No puede hacer otra cosa que seguir sus instintos biológicos. Lo bueno y lo malo depende de lo vital: sobrevivir, gozar, desarrollarse, reproducirse, competir con los demás.
Pragmatismo y positivismo	Como sistemas, tienden a reducir la moral a la opinión y a la costumbre, al gusto y al interés del momento, dando la primacía a la opinión mayoritaria sobre la misma razón. Los positivistas se polarizan en la explicación fría de los hechos. Los pragmatistas aluden constantemente a la opinión de la mayoría para diferenciar lo correcto de lo incorrecto, lo que se puede o debe hacer de lo que no se puede o debe hacer.
El Naturalismo	Se apoya más en los sentimientos que en la razón.

	<p>Identifica la moral con el gusto por el bien y el mal, lo bello o lo feo, lo conveniente o lo inconveniente. Nuestra sensibilidad es la que valora los actos y las actitudes. Los naturalistas hacen de la moral simple fruto de la sensibilidad que tenemos.</p>
Racionalismo	<p>Es una actitud que mira al hombre como ser dotado de inteligencia y hace de la moral el resultado de la propia reflexión. La mente analiza las cosas con sus solas luces y saca conclusiones. Diferencia el bien del mal, sólo por ser capaz de reflexionar.</p> <p>Los racionalistas consideran que el hombre actúa por algo más que por los instintos. Pero le basta la razón para diferenciar el bien del mal.</p>
Existencialismo	<p>Corriente filosófica que persigue el conocimiento de la realidad a través de la experiencia inmediata de la propia existencia. De todas formas, no se ha desarrollado una teoría precisa o exacta que defina claramente este concepto.</p> <p>Está claro es que este movimiento de la filosofía destaca al ser humano individual como creador del significado de su vida. La temporalidad del sujeto, su existencia concreta en el mundo, es aquello que constituye al ser y no una supuesta esencia más abstracta.</p> <p>Los existencialistas no creen que el individuo sea una parte de un todo, sino que cada ser humano es una integridad libre por sí misma. La existencia propia de una persona es lo que define su esencia y no una condición humana general.</p>

Espiritualismo	Ellos asocian el deber con realidades espirituales y trascendentes, sin caer en la tentación de limitarse a dimensiones meramente antropocéntricas. Hablan de una fuerza superior y sutil, grabada en el interior en nuestra personalidad, nos indica la diferencia entre el bien y el mal. Más por intuición que por razón, advertimos que las cosas son buenas o malas. Es Dios quien ha grabado en nuestro espíritu la distinción entre lo que santifica y el pecado.
----------------	--

Morales Religiosas

Con todo, tenemos que recordar que los hombres viven también de creencias y no sólo de conclusiones lógicas.

Las diversas religiones han sido siempre motores de estilos de vida y de comportamiento de diverso signo, según el fondo de sus dogmas y las perspectivas que plantean.

Hinduistas y budista	<p>Se basa en el amor a la vida, a la autoridad, a la intervención de los dioses sobre la existencia de los seres humanos. Es una moral vitalista, tendente a cultivar la esperanza y a mirar la marcha de los pueblos y de los individuos de forma resignada.</p> <p>El hinduismo identifica el bien y el mal con el cumplimiento de los deberes de cada casta o nivel de vida. El budismo, sin embargo, se detiene más en la igualdad humana y en la compasión.</p> <p>En sus diversas formas y grupos, los budistas se hallan más cerca de las exigencias de la naturaleza y por eso cultiva la compasión, la benevolencia con él prójimo, el respeto al orden y a la autoridad</p>
----------------------	--

	familiar.
Taoísta y Confucionista	<p>Son más bien sistemas de convivencia apoyados en el orden y en la autoridad, que religiones dogmáticas y míticas. Su moral, menos vitalista y más pragmática, se orienta a promover la obediencia y la resignación. Asumen para el hombre posturas que asocian lo pragmático con lo enigmático.</p> <p>Más que moral de principios personales se orientan a promover disciplina de vida para beneficio de los poderes civiles, militares o religiosos.</p> <p>Se aferran a la justificación de las desigualdades por la exigencia de fuerzas cósmicas, con frecuencia divinizadas (el ying y yang), para conseguir la sumisión.</p>
Moral Maniquea	<p>Heredera del zoroastrismo, coincide con él en la recomendación exigente de poner al servicio de las fuerzas buenas para que predominen sobre las fuerzas malas. El sentido dualista de la vida, de la naturaleza y de mismo hombre, conllevan la elección del principio del bien y la renuncia al principio del mal.</p> <p>Los ecos de estas creencias dualistas sobre la conducta se convierten en eco de la divinidad presentada siempre en forma dual (Ormuth y Arimahan).</p>
Moral Judaica	<p>La conciencia de elección divina que cultivó siempre el Pueblo de Israel y la respuesta agradecida, junto con el arrepentimiento por los descarríos colectivos, más que personales, hizo de la moral israelita algo primordial, teocéntrico y</p>

	<p>transcendente.</p> <p>El eje vertebrador de su sistema moral es el orden revelado por la divinidad suprema y creadora. Una serie de normas positivas, la Ley del Sinaí, que rige la vida de los creyentes hasta hoy, y los diversos códigos sacerdotales y litúrgicos que centraron la vida del Pueblo en el culto, fue lo más significativo.</p>
<p>El Cristianismo</p>	<p>El cristianismo, en todas sus formas, añadió a la Ley del Sinaí, al Decálogo, la plenitud de la Revelación de Cristo.</p> <p>Asumió todo el Antiguo Testamento, pero lo completó con una nueva alianza: la del amor que se desarrollaría en diversas formas a lo largo de dos milenios. Pero todos los modelos cristianos, ortodoxos, protestantes, anglicanos o católicos, coinciden en la moral básica de la lucha contra el mal y del amor a los hermanos los hombres.</p>
<p>Mahometismo</p>	<p>El deber de la limosna y de la oración, la compasión y el arrepentimiento de los propios pecados, el ayuno y la plegaria cotidiana, armonizan la moral personal con la comunitaria, aunque sus procesos evolutivos en ética no hayan progresado tanto como los acontecimientos morales entre los cristianos (valoración de la mujer, respeto a la libertad individual, apertura a las otras religiones y creencias, etc.).</p> <p>El sentido del orden divino y la continua alusión a los grandes designios de Alá, transmitidos por el profeta Mahoma, iluminan la conducta y la convivencia de los creyentes en "El Corán". Y se hallan, desde luego, muy lejos de los fanatismos</p>

	desencadenados posteriormente en amplios sectores del mundo musulmán.
--	---

El Profesor, Filósofo y MgSc en Gerencia Educativa, Nerio Ramírez Almarza (2010), escribió sobre Ética y diversos sistemas morales que la organización de éstos se debe realizar en tres vertientes:

1) Vertiente Idealista

Lo primero es la conciencia, el pensamiento, las ideas que se hacen norma. La moral proviene o de la conciencia del individuo o del espíritu absoluto o de la ley eterna. Los idealistas separan el espíritu de la materia, el ideal del ser, las normas generales y los principios éticos de las circunstancias. Los motivos, las razones, no las consecuencias o circunstancias, son el criterio de moralidad de las acciones humanas.

Pero estas a su vez se dividen en:

Teorías religiosas: buscan las pautas morales en la voluntad y los preceptos de los dioses, colocando el ideal y el sentido del obrar humano en el más allá, en el absoluto. Aquí incluye la moral cristiana y la moral budista.

Teorías racionalistas: Platón decía que existe un bien eterno, absoluto, que es la idea del bien situada fuera de la mente humana con existencia objetiva en el mundo de las ideas. El alma humana está vinculada al mundo de las ideas, mientras su cuerpo está ligado al mundo de las sombras. En ese sentido el cuerpo es una cárcel para el hombre y obstáculo para su obrar recto.

Teorías metafísicas: Son todas aquellas que redunden la ética a plantearse los últimos por qué de las motivaciones humanas para encontrar principios universalmente válidos.

Los principales interrogantes de esta teoría son los siguientes:

a) Qué cosas merecen existir por sí misma. Cuáles son valiosas, cuales son malas, cuáles son buenas. Lo bueno puede considerarse como medio o como fin en sí mismo. En este segundo aspecto bueno puede ser lo digno de ser buscado (justo) o lo digno de ser admirado (estético).

b) Qué acciones merecen ser realizadas por nosotros. Aquello que conduce a lo bueno, pero ¿qué es bueno? ¿Lo deseado? Qué es aquello que hace que una acción sea buena. Los fines, los medios o ambos. Existen acciones intrínsecamente buenas como el amor, el deleite estético, hay cosas que tienen valor en sí misma y otras que son válidas en cuanto llevan a la felicidad.

c) Por qué debemos cumplir con nuestros deberes. No basta que una cosa sea buena, debemos preguntarnos por qué debemos hacerla por qué es mandada, por qué así me lo dice mi conciencia, por qué conduce a la felicidad.

2) Vertiente Materialista

Eudomonista:

En la cual, la felicidad es aquello que todos los hombres buscan, pero nadie ha encontrado ni encontrará jamás: Buscando el placer y la felicidad pasa el hombre la vida.

Todas las acciones del hombre, por desinteresadas que parezcan, son egoístas. Pero la posibilidad de la vida social se basa en el voluntario sometimiento de la voluntad individual en aras del bien común, la sociedad es pues, un atajo para asegurar el propio placer egoísta

Existencialismo:

Su afirmación fundamental es que la existencia precede a la esencia, lo concreto a lo abstracto, el acto al ideal o proyecto, la acción a los principios. Así pues, más que una moral metafísica, se requiere una moral fáctica.

Éticas Sociológicas:

Son aquellas corrientes que acentúan la influencia del marco social sobre la génesis de las ideas, valores y normas morales.

Durkheim: La moral en sí misma es social, la moral consiste en tres elementos: la disciplina o sea la obediencia a las normas de una sociedad; la adhesión o establecimiento de vínculos voluntarios con ella; y la autonomía, las relaciones son verdaderamente morales sólo cuando son autónomas.

Feuerbach: Basa sus principios éticos en la crítica de otras formas de moralidad especialmente aquellas ligadas a la religión: La moral que se deduce de la religión es solamente una limosna que la iglesia o la teología de sus tesoros a la humanidad pobre y miserable.

Marx: la moral marxista es una moral práctica, situada en las relaciones sociales especialmente en las relaciones de producción y en el trabajo humano; es una moral crítica del capitalismo y de toda forma de alienación, es una moral revolucionaria. Es una moral situada, circunstanciada y está basada en el análisis de las relaciones de producción.

3) Vertiente Humanista

La razón es esclava de las pasiones y no puede pretender otra función que la de servirles y obedecerles. El motivo de toda acción es el deseo de placer y la aversión al dolor. Bueno es aquello que se siente bueno, no aquello que se piensa o considera bueno. El único criterio moral es la experiencia.

Ya que revisamos la conceptualización de moral efectiva y la clasificación de los sistemas morales de acuerdo a la identidad y los valores pues es hora de pasar al reconocimiento que como seres humanos tenemos sobre esas obligaciones morales, éticas tanto sociales como personales, y ya que por lo general siempre asociamos de manera inconsciente el concepto de conocer algo, sin embargo, Axel Honneth Johann Wolfgang Goethe-Universitiit Frankfurt (1996), nos habla de cómo para Kant, reconocimiento remite a la noción de "respeto" y esto se convierte en uno de los más altos principios de toda moral, conteniendo incluso el núcleo del imperativo categórico de tratar a cada ser humano como un fin en sí mismo. Sin embargo, ninguno de los autores clásicos (con la notoria excepción de Hegel, que al respecto fue un precursor solitario) toma el principio del reconocimiento como fundamento de una ética. Pese a tener una cierta importancia indirecta, este concepto permaneció siempre en la sombra de otras determinaciones, consideradas más relevantes.

En cambio, en el contexto de la ética del discurso, con "reconocimiento" se alude a aquella clase de respeto mutuo, respeto tanto de la particularidad como de la igualdad de todas las demás personas, cuyo ejemplo paradigmático es el comportamiento de los participantes en una discusión argumentativa.

Pero como hemos revisado anteriormente todo nuestro objeto de estudio tiene ciertas características y una de las que tienen las obligaciones morales de acuerdo a la publicación de 2010 en el periódico ABC Digital de Paraguay es la presión externa pues ésta de algún modo está coaccionando para que el sujeto actúe en determinado sentido.

El valor moral sólo se inscribe en los actos libres, y, en la medida en que falta libertad en un acto, se pierde la condición indispensable para el valor moral.

También nos dice que no es un mero mecanismo de recompensas, por lo que tampoco debe confundirse la obligación moral con el deseo del premio y el temor al castigo. Cuando decimos: con esa recompensa materialmente obligaron a los

jugadores a ganar el partido; o con tales sanciones estoy obligado a cumplir los requisitos de la ley, no hablamos de obligación moral. Nos habla de que es una actividad consciente y voluntaria.

La obligación moral tampoco es la acción del superyó, que desde el inconsciente está impulsando hacia el cumplimiento de normas inflexibles y, las más de las veces inadecuadas.

Entonces, la auténtica obligación moral no es ese tipo de coacción psíquica originada en el propio inconsciente. La conciencia moral, la que verdaderamente nos indica nuestras obligaciones, es una actividad consciente y racional, y por consiguiente, basada en razones, no en impulsos.

Pero no confundamos, es más que sentimiento, es necesario distinguir el sentimiento de obligación y la obligación moral. Sucede que no siempre coinciden.

No siempre coincide la obligación que se siente, y la que efectivamente tiene un sujeto. La educación correcta logrará que la persona vaya modelando su conciencia para que sea consciente de obligaciones reales, y no ficticias. La obligación moral no suprime el libre albedrío.

Cuando una persona capta un valor con su inteligencia, se ve solicitada por dicho valor, y entonces la inteligencia propone a la voluntad la realización de tal valor. Pero la inteligencia presiona suavemente, sin suprimir el libre albedrío; simplemente, ve una necesidad objetiva, y como tal la propone a la voluntad para su realización.

Esta descripción coincide con las expresiones corrientes: “actuó por propio convencimiento”, “se decidió por sí mismo”, “fue una elección originada en el fondo de su persona”. Efectivamente, cuando una persona ha captado un valor, es ella misma quien se impone obligaciones, se compromete consigo misma, actúa de

modo espontáneo, no tiene necesidad de que otros la empujen en determinada dirección.

Hemos dicho que la obligación moral descansa en primer lugar sobre los valores, y no sobre la proyección del deseo hacia el fin último, aunque en la efectividad de la existencia, dicha proyección refuerce o debilite el nivel de la obligación moral, la refuerza si el deseo de la persona está orientado hacia el verdadero fin último, la debilita si mira hacia otra parte. Esto lo apoya el filósofo y profesor italiano Vittorio Possenti (1997) en su libro “La obligación moral y la percepción de los valores”.

De la misma manera al hablar de reconocimiento de obligaciones morales habremos de hablar del reconocimiento de las responsabilidades morales y éticas tanto personales como sociales, pues toda obligación conlleva una responsabilidad.

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura en su Programa Educación en Valores (2012), nos habla de la importancia de formar personas capaces de pensar por sí mismas, de actuar por convicción personal, de tener un sentido crítico, que asumir responsabilidades requiere reconocer sus capacidades para asumir los valores, actitudes, normas que le transmiten los diferentes ámbitos de socialización, al tiempo que se reconoce su capacidad de apropiarse activamente de estos contenidos culturales y recrearlos y construir nuevos valores. Se trata de favorecer el desarrollo de una conciencia moral autónoma, subrayando el profundo arraigo y dependencia del ser humano del contexto cultural en el cual se forma, al tiempo que se reconoce su capacidad de razonamiento, de abstracción que le permite tomar distancia de esto que le es dado, y asumirlo críticamente a partir de valores y principios que hacen referencia a contenidos que puedan ser universales; un ejemplo de estos contenidos son los derechos humanos.

Así como el fuerte hincapié que hace sobre que en la práctica educativa dentro de la escolaridad formal debe permitir al joven el desarrollo, la diversificación, la coordinación, la jerarquización, la toma de conciencia de sus motivaciones en relación con la actividad escolar, con su vida social, con su futuro trabajo, y el papel que allí tiene su propia determinación y la orientación a partir de un sentido y una significación muy personal, respecto a lo que es una vida buena, una vida deseable; debe capacitarlo y posibilitarle la construcción de proyectos de realización personal, empezando por un proyecto dentro de su vida escolar y avanzando hacia un proyecto laboral y profesional y de forma más amplia un proyecto de vida.

Aunque se supone que la enseñanza de moral, ética y valores debería comenzar en casa, hoy día vemos que esto está alejado de la realidad, por lo que se sugiere que es en la vida escolar donde se requiere un trabajo permanente alrededor de un proyecto ético, que haga conscientes a todos los participantes de la necesidad de unos criterios, unas normas, unas actitudes que favorezcan la convivencia y permitan el desarrollo de unos propósitos comunes y otros individuales.

Y si uno de esos valores es la democracia y debiera comenzar en casa, la construcción de una sociedad democrática abarca todos los ámbitos de la vida social y nos implica en nuestra vida personal, persona y laboral. La búsqueda del consenso alrededor de unos mínimos hace parte de la construcción de la comunidad educativa. Esta construcción no parte de cero, retoma (y este es uno de los aprendizajes), parte de unos valores que nos han aportado distintas sociedades desde los griegos, hasta la ilustración pasando por el aporte de algunas religiones y los desarrollos culturales de distintas comunidades indígenas y otras culturas no occidentales, no suficientemente reconocido; aporte que debe ser apropiado y reconstruido. Valores como el respeto mutuo, la cooperación, la reciprocidad, la equidad, la libertad, la solidaridad, la democracia, el sentido de la responsabilidad y cuidado de uno mismo, de los otros, de la naturaleza, etc.

La educación ética y moral en todas sus formas y en todos los momentos debe tener como uno de sus fines la lucha contra la doble moral que separa y coloca en oposición lo que se dice y lo que se hace; doble moral que tiene tanto peso en nuestra vida social y que genera de un lado escepticismo y rechazo en las aulas hacia todo lo moral, en su conjunto; y de otro genera también un facilismo, dado que la educación moral se resuelve mediante una predica que hace el adulto (padre de familia o maestro), o se reduce a unos enunciados que se consignan en un texto o se queda en un documento que contiene el “proyecto de educación moral de la institución”. El logro de una coherencia y consecuencia entre la teoría y la práctica es uno de los retos más grandes de la educación en su conjunto.

Una de las principales responsabilidades que tenemos hoy día es el reconocimiento de la integridad del ser humano, de un sentido profundo de totalidad en todas sus experiencias y manifestaciones es una exigencia de la educación moral; admitir que sólo con fines analíticos es posible separar lo cognitivo, lo afectivo, lo intuitivo, lo racional, etc. Las demandas, exigencias, expectativas de la vida social tienden a fragmentar al individuo. Entonces, es la escuela la que debe buscar hacer un reconocimiento de la persona en la singularidad y sentido de unicidad que tienen todas sus expresiones y todas sus vivencias, debe luchar contra todas las prácticas que tienden a la homogeneización. La construcción de la escuela como proyecto multicultural requiere del reconocimiento de la diferencia, la pluralidad y la singularidad, al tiempo que se trabaja sobre las desigualdades, en búsqueda de la equidad, en términos de una educación que favorezca la igualdad de oportunidades.

De acuerdo con la publicación de 2011 en el diario responsable de España, no es fácil establecer el concepto de lo que es o no es ético, por lo tanto creemos nosotros que es mucho más complicado el establecer las obligaciones y responsabilidades que se conllevan. Ricardo Fernández García en su artículo nos explica que la ética va más allá de las leyes vigentes, es decir, que ciertas actividades de pueden ser consideradas legales pero no por ello éticas. Por

ejemplo, el trabajo infantil puede ser legal en alguna parte del mundo (deseo que no) pero sin duda esta práctica es mala para la sociedad. Por tanto, el hecho de actuar conforme a la ley y los reglamentos establecidos es solo una parte del comportamiento ético. La ética va más allá...

La subjetividad de la ética, la variación de una sociedad a otra, cada sociedad o grupo juzga de distinta manera las diferentes actividades y procesos en función de sus valores culturales, intereses particulares, circunstancias específicas e influencia del medio, lo que suele dar lugar a diversas polémicas acerca de lo que es y no es ético.

Las cuestiones que tienen que ver con la ética a menudo son ambiguas. Hay y habrá situaciones en las que algunos podrían considerar que las actividades son inapropiadas o carentes de ética en tanto que otros lo considerarán aceptables, incluso podría darse el caso de que una misma actividad podría considerarse como ética en un momento dado y no ética en otro momento.

Al encontrarnos en la complejidad de establecer cuáles son las responsabilidades por el hecho de que depende de la conceptualización con que contemos cada uno de nosotros, intentamos acercarnos a ellas por medio de lo que prácticamente todo ser humano en algún momento de su vida conoce y tal vez experimente, la espiritualidad independientemente del concepto de religión que cada uno tengamos.

Valores y Ética para el siglo XXI (2011), nos habla que enlazar la moralidad a la religión tiene sus complicaciones y problemas, como la historia del hombre lo demuestra. Primero donde hay un cambio social, un sistema fijo posiblemente encuentre dificultad de acomodarse. Puede ser intolerable intentar flexibilizar los mandamientos absolutos de la moralidad de la religión y aplicarlos a contextos únicos donde se requiera tomar decisiones. A menudo en la esfera moral, no es una pregunta entre lo malo y lo bueno, lo correcto o equivocado sino entre dos o

más virtudes o bondades, de los cuales no podemos tener ambos, o entre el menor de dos males. Aunque un sistema cohesivo puede ayudar a definir derechos y responsabilidades, podría llegar a ser represivo sin permitir nuevas interpretaciones o modificaciones de la práctica que podrían ser necesarias, y así llegar a ser obstáculo de progreso. Esta falla es exacerbada cuando el sistema tradicional de moralidad encuentra alternativas morales nuevas (inevitable en la historia humana).

El Ministerio de Educación Nacional de Santa Fe de Bogotá, publica una carta abierta a los maestras y maestros (1998), en donde con relación a las responsabilidades morales y éticas nos dice que es necesario generar discusión sobre el sentido de nuestros proyectos de vida, tanto individuales como colectivos pues sólo así podremos empezar a fijar posición y adquirir responsabilidades sobre los principios éticos y políticos desde los cuales sea posible nuestra convivencia.

La educación ética y moral debe ser colocada en su sitio. No se le pueden pedir milagros o saltar por encima de su propia sombra. Debemos afrontar el problema de ser y estar en el mundo sin eludir responsabilidades, y no será más que fijándonos metas y objetivos, pero que sobre todo, reconociendo el carácter humano.

Para llegar a establecer responsabilidades primero hay que establecer las obligaciones, y los docentes, ante esta situación deben exigir que la acción educativa en el campo de la ética y la moral se oriente a la formación del sujeto moral con capacidades y actitudes que lo comprometan con la construcción de un proyecto de vida propio y un proyecto ético que en el campo de lo social que sustente el fortalecimiento de la sociedad civil.

Como sociedad, habremos de tener conciencia de los derechos y responsabilidades y tener en cuenta que uno de los propósitos fundamentales de

la escuela deberá ser el de formar sujetos conscientes del valor de la dignidad humana y de los derechos y obligaciones que se derivan de este valor universal. Individuos conscientes de la importancia de respetar y hacer vivo este valor supremo. Sujetos de derechos, concededores y defensores críticos de la legislación que los cobija y los protege como seres humanos y como miembros de una colectividad.

En el aula, la finalidad deberá ser pues dotar al estudiante de los conocimientos, instrumentos y competencias morales que le permitan ejercer conscientemente sus derechos y responsabilidades, entendida ésta como la comprensión de las repercusiones que sus actos tienen a nivel individual y social.

Para concluir este apartado, es preciso tener presente que el ser humano es un ser racional y autónomo en la sociedad, sin embargo de acuerdo a sus aprendizajes, enseñanzas y criterios personales, que provienen desde el núcleo familiar y posteriormente con su desarrollo dentro de la sociedad y diferentes ámbitos en los cuales se desenvuelve, pueden afectar de manera positiva o negativa su criterio y juicios. Asimismo las costumbres adquiridas son otro principio que se puede ver alterado por la sociedad, pero si el mismo ser humano vive su moral de una manera intachable y ser mejor persona y hacer mejor a los demás, lo cual sería lo correcto, pero volviendo a las interrogantes, ¿qué es lo correcto? y ¿para quién es correcto?. Definitivamente después de haber leído ese apartado, nadie nos encontramos en la posición como para poder apuntar el dedo en la balanza y definir o dar una respuesta, por lo que sería bueno apoyarnos en las máximas que sobre los temas y a lo largo de la humanidad, nos han marcado las grandes corrientes filosóficas en cuanto a que lo correcto es no dañarte tú, ni dañar a los demás y no dañar el medio donde te desarrollas, eso es lo correcto y bueno para todos.

Es importante saber reflexionar sobre los hechos que pasan frente nosotros, tener un análisis de lo que son los valores y cómo actúan en la moral de la persona considerando y respetando su identidad como persona. Tener la capacidad de

pensar en qué sería del mundo si nadie pone en práctica los valores y la buena moral, o qué pasaría si todos pusieran en práctica los valores, por lo menos los universales, y que al llevarlos a la práctica de la mejor manera posible, quizá el mundo sería distinto, pero claro está que esto no podrá ser posible, puesto que no para todos es malo lo para mi cultura, mi ciudad, mi contexto o para cada uno de nosotros lo es; por lo que no tenemos duda que la razón que la humanidad sea como es, es por el actuar de muchos en forma incorrecta perjudicando a los demás, por sus actitudes, decisiones y concepciones personales y tal vez erróneas.

Definitivamente es necesario que todos conozcamos o recordemos que como hace años mencionó Einstein, hay que vivir procurando no ser un hombre con éxito sino un hombre con valores.

Definitivamente las conceptualizaciones varían de acuerdo a tiempos, lugares, culturas, visiones, etc., sin embargo y una alternativa que se pudiera considerar es que las formas morales que nos ofrecen las distintas creencias religiosas y/o espirituales pudieran ser la solución a la gran decadencia de ética y desvalorización y de lo que éstas conllevan, pues en ellas, de una manera u otra, nos hablan de ajustar la conducta a los reclamos de la razón sobre el instinto, a buscar la victoria del altruismo sobre el egoísmo, de la iluminación de la vida y darle a ésta un sentido de esperanza.

La mejor postura no es señalar, sino con lo que conocemos y vivimos, encontrar una manera para aliviar lo que se puede considerar la enfermedad de los siglos XX y XXI es decir, la pérdida de la importancia del ser humano, que es el componente y artífice de todo y al mismo tiempo el instrumento de pérdida para los de su especie.

Tristemente durante muchos siglos hubo quien sin importar que fuera por el deseo del premio o el temor del castigo era más que suficiente para que la humanidad o

gran parte de ella lo consideraran como un estímulo que los inducía u obligaba para el cumplimiento de sus deberes. Y aunque ésta no es la auténtica obligación moral, por carecer de libertad e intención recta de cierta manera se encontraba enfocada al bien.

Ahora bien, se dice que los dos mandamientos supremos de la ética son: no dañar al otro y no matar, así, sin entrar en ningún sistema moral religioso, ¿qué opción para responder las interrogantes iniciales se pueden ofrecer para quien no considera ninguno?

El papel fundamental y complejo de la ética, moral y los valores es ponerlos en práctica, no solamente consiste saberlos. Estos se crean en cada persona de manera distinta, se supone, con el fin de ser mejor cada día en la sociedad partiendo del ser humano. Hemos hecho énfasis en que todo ser humano tiene, tuvo y tendrá conceptos diferentes puesto que todos tenemos nuestra forma de ver el mundo desde su propia identidad, personalidad o conveniencia, pero lo que es evidente y absoluto que hay que hacer el bien y evitar el mal.

Dentro de las aulas, los docentes habrán de tener en claro que si la enseñanza de las asignaturas básicas no es trabajo fácil, la enseñanza de ética, moral y valores que brinden una identidad a sus alumnos es mucho más difícil por ser conceptos abstractos que solamente con el ejemplo se pueden enseñar, que si un niño carece de educación será tarea doblemente difícil, por lo que necesitamos ir un paso más adelante debido a que en casa es donde de manera natural debieran comenzar con ésta educación y hoy día la realidad dista mucho de esto.

No se sabe si educar y enseñar pueden ser considerados como valores, y lo dejamos a su criterio para reflexionar en la siguiente frase:

“Educar es más difícil que enseñar, porque para enseñar Usted precisa saber pero para educar se precisa ser”.

Bibliografía

ABC COLOR. (2008, OCTUBRE 31). La obligación moral. ABC Digital Paraguay, Ciencias Sociales y sus Tecnología.

ACEBEDO RUEDA, PAOLA. (2011). El Lado Secreto de las Cosas. 05/06/16, de Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Artes Sitio web: <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/4604/1/tesis314.pdf>

ANTAKI, I. (2000). El manual del ciudadano contemporáneo. México D.F.: Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

ARISTÓTELES. Ética a Nicómaco. México D.F.: Tomo, S.A de C.V.

BARRENA GONZÁLEZ, J; MOLINA BARRENA, M.A. (26-11-2010). ASPECTOS QUE INCIDEN EN EL RENDIMIENTO INTELECTUAL Y EN LA EFICACIA EN EL ESTUDIO. TRANCES: Revista de Transmisión del Conocimiento Educativo y de la Salud, 3(2), 223- 240

CASTRO NOGUEIRA, LAUREANO / TORO IBÁÑEZ, MIGUEL ÁNGEL. (2008). Los orígenes de la moralidad. 29 de abril del 2016, de revista de libros segunda época Sitio web: <http://www.revistadelibros.com/articulos/los-origenes-de-la-moralidad>.

CHONG BARREIRO MARÍA CRUZ. (2008). El papel de la Educación en la Identidad Humana. 29 de abril del 2016, de Universidad Autónoma de Estado de Hidalgo. México Sitio web: <http://www.revistadefilosofia.org/29-08.pdf> pág. 1.

CORTINA, A. (1997). El mundo de los valores: ética y educación. El Búho.

DAY CHRISTOPHER. (2006). pasión por enseñar. Madrid. España: Narcea.

EDIFICIO CENTRO CULTURAL LUCY TEJADA. Decálogo de valores éticos. 27

de abril del 2016, de Instituto Municipal de Cultura y Fomento al Turismo

Sitio web:

http://www.pereiraculturayturismo.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=93&Itemid=633 pág. 1.

FERNÁNDEZ GARCÍA RICARDO. (2011, SEPTIEMBRE 18). Códigos éticos o de conducta. Su concepto. Su necesidad. Diario Responsable.com, Opinión.

FRANCO SOL BLANCA ESTELA. (2010). Los valores morales desde el punto de vista de la identidad. 29 de abril del 2016, de gestiopolis Sitio web: <http://www.gestiopolis.com/los-valores-morales-desde-el-punto-de-vista-de-la-identidad/>.

FRONDIZI, R. (1997). ¿Qué son los valores? Fondo de cultura económica.

GARCÍA MÁRQUEZ GABRIEL. (2002). la identidad. 29 de abril del 2016, de publicaciones Sitio web: <http://www.gitanos.org/publicaciones/guiapromocionmujeres/pdf/03.pdf>

GOBIERNO BOLIVARIANO DE VENEZUELA. (2008). personalidad. 05 de junio del 2016, de RENA red escolar nacional Sitio web: <http://www.rena.edu.ve/cuartaEtapa/psicologia/Tema14.html>.

GONZÁLEZ MENÉNDEZ RICARDO. (4, DICIEMBRE, 2005,). Los valores morales. Revista Cubana de Salud Pública, 31, 2. Pág. 2

HERSH R., REIMER J., PAOLITTO D. (2002). KOLHBERG: EL DESARROLLO DEL JUICIO MORAL. En el crecimiento moral de Piaget y Kohlberg (193). Madrid, España: Narcea.

HERSH, R. H., REIMER, J., & PAOLITTO, D. P. (1984). El crecimiento moral: de Piaget a Kohlberg (Vol. 34). Narcea Ediciones.

HONNETH, AXEL. Johann Wolfgang Goethe University Frankfurt (1997). Reconocimiento y obligación moral. ARETE revista de filosofía, IX nº 2, 235-252.

<http://diarioresponsable.com/opinion/14404-codigos-eticos-o-de-conducta-su-concepto-su-necesidad>

http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-339975_recurso_9.pdf.

<http://www.oei.es/valores2/boletin6e.htm>

INSTITUTO MEXICANO DE EJECUTIVOS. (2010). El actuar financiero ético. México D.F.: Universidad Iberoamericana.

JIMÉNEZ JUAN CARLOS (2010). El Valor de los Valores. Caracas, Venezuela: Cograf Comunicaciones.

KAPLAN, S. (2007) ¡Ponga al elefante en su bolsillo! Estados Unidos de América: Grupo Nelson.

LARROYO FRANCISCO. (1942). El concepto de persona. 29 de abril 2018, de Universidad Nacional Autónoma de México Sitio web: <http://www.filosofia.org/aut/003/m49a1297.pdf> pág. 5-7

LEWIS, H. (1993). La cuestión de los valores humanos. Barcelona, España: Gedisa S.A.

LINARES ZÁRATE ALEJANDRO. (2009). LA JUSTICIA. SU SIMBOLOGÍA Y VALORES QUE CONCURREN EN SU APLICACIÓN. . 29 de abril del 2016, de Autónoma del Estado de México Sitio web: <http://www.uaemex.mx/identidad/docs/JUSTICIA.pdf> pág. 9.

MAXWELL, J.C. (2005). Ética. Miami, Fl.: Unilit.

MOLINA RAMÍREZ NELSON. (ENERO- JUNIO 2013). La moral: ¿innata o adquirida? Revista Colombiana de Bioética, 8, 89-106. Pág. 9-12

MORIANO JUAN ANTONIO, TREJO ENRIQUE, PALACÍ FRANCISCO J. (2001). El perfil psicosocial del emprendedor: un estudio desde la perspectiva de los valores. 26 de abril del 2016, de Universidad Nacional de Educación a Distancia Sitio web: http://www2.uned.es/dpto-psicologia-social-yorganizaciones/paginas/profesores/moriano/copiaseguridad/J.A.Moriano_archivos/16_2%5b1%5d.%20MORIANO%20ET%20A pág., 232- 236.

NEGRETE LARES LUCÍA AMANDA (2002). VALORES UNIVERSALES. 27 de abril del 2016, de nemi Sitio web: http://www.academia.edu/18043763/VALORES_UNIVERSALES pág. 3,4.

NIÑO DIEZ JAIME. (1998, JUNIO 7). Carta abierta a las maestras y maestros. Ministerio de Educación Nacional. Santa Fe de Bogotá. Educación ética y valores humanos, artículo 339975 recurso 9, pp. 5-59.

PÉREZ PORTO JULIÁN. (2008). ética, moral, valores e identidad. abril 2018, de Definición.de Sitio web: (<https://definicion.de>

POSSENTI VITTORIO (1997). La obligación moral y la percepción de los valores.
Italia: Rizzoli.

RIECHEMANN J. (2004). Ética ecológica. Montevideo, Uruguay: Nordan
comunidad.

ROMERO E. (1997). Valores para vivir. Madrid: CCS, Alcalá.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ ADOLFO. (1997). Ética. México.: Grijalbo. pp. 57-58.

SODERQUIST DON. (2005). El estilo de Wal-Mart. E.U.A: Caribe, Inc.

SOLÍS ESTUPIÑAN FRANCISCO JAVIER. (2016). Trasformando Adolescentes.
Estados Unidos de América: Suite 200.

SUÁREZ DÍAZ REINALDO. (2016). a y Valores Humanos Ética y Valores
Humanos. 28 de mayo del 2016, de MINISTERIO DE EDUCACIÓN
NACIONAL Sitio web:
[http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-
83425_archivo.pdf](http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-83425_archivo.pdf).

TIERNO B. (1994). Valores humanos. Taller de editores.

TZU, S. Arte de la guerra. México, D.F.: Gernika, S.A.

VALORES ÉTICOS SIGLO XXI. (JUNIO 20 2013). Creencia religiosa y valores
éticos. mayo 2011, de Sacra Virginitas Sitio web:
<http://www.valoreseticossigloxxi.eu/index.htm>

LA FAMILIA

Hilda Vanessa Murillo Martínez

Licenciada en Educación
Universidad Pedagógica de Durango

Leslie Zuhey Obregón Ramírez

Alumna Licenciatura en Ciencias de la Educación

Maricela Núñez Lares

Alumna Licenciatura en Ciencias de la Educación

Azucena Quiñones Lara

Alumna Licenciatura en Ciencias de la Educación

No podemos hablar acerca de los temas que estamos tratando sin hablar de la familia, en la actualidad, debido a todos los cambios que socialmente se han dado, la familia ya no se concibe como se hacía anteriormente. Hoy día se tienen diferentes tipos de familia, nuevas concepciones, características etc., sin embargo indistintamente del tipo, en todas es de suma importancia el difundir los valores a los hijos con la finalidad de formar mujeres y hombres para la sana convivencia y enfrentarse a la sociedad.

La palabra “Familia” se entiende como el elemento natural y fundamental de la sociedad y debe ser protegida por el Estado quien deberá velar por el mejoramiento de su situación moral y material.

Es también considerada como el lugar emocional en el cual nos desenvolvemos, desarrollamos, y aprendemos a convivir, ahí se forman nuestras costumbres, hábitos e ideas, y se nos dan derechos y obligaciones que tenemos que cumplir.

Sobre todo de unos años a la fecha, se habla de que en la escuela se enseña PERO en la casa se educa. En teoría, la familia es por excelencia la que forma al

niño, ahí es donde deberá aprender hábitos, reglas básicas, actitudes y valores que fomenten a diario los niños y que se enriquecerán en la escuela para ayudarles a entender y enfrentar mejor el mundo en que se vive.

Los conceptos que actualmente se tienen de familia han ido cambiando debido a los cambios globales, por eso es conveniente revisar diferentes puntos de vista sobre ¿Qué es una familia?

Duran (2008), dice que la familia es el fundamento de la sociedad y se constituye como un núcleo natural y fundamental tal como lo ha reconocido la ONU, la familia es un sistema con características especiales, pues las partes que la componen, están relacionadas entre sí, influyéndose mutuamente para procurar el logro de un objetivo en común. En otras palabras es un sistema conformado por subsistemas: padre, madre e hijos en distintas edades y de todos dependerá la funcionalidad o disfuncionalidad de la misma.

Carrasco F. (2013), señala que la familia se ubica dentro del sistema socio-económico de la sociedad y es considerada un grupo de personas relacionadas por la herencia y se distingue fácilmente porque tiene padres, hijos y sus descendientes. Aunque también pueden entrar los vínculos y las relaciones de parentesco, así como los roles que se desempeñan. Algunos expertos aseguran que la familia es la base de la sociedad, sin embargo pienso que la familia no solamente es la base, sino el eje dinámico de la misma y cambia constantemente, esto explica por qué el hombre evoluciona constantemente. En el proceso de socialización, la familia tiene un rol trascendental ya que no sólo transmite valores propios de la cultura donde se desarrolla, sino que también sirve para determinar los lineamientos que permiten interacción cotidiana de los miembros dentro de la sociedad. De la misma manera dentro de ella es necesario que se cumpla con los requisitos mínimos de cuidado y atención, que permitan la satisfacción de las necesidades físicas, biológicas, afectivas.

Una tercera conceptualización la realiza Campbell (1998), quien opina que la familia es la que debe administrar cuidado y el apoyo a sus miembros, ofreciéndoles un ambiente adecuado para desarrollar una personalidad sana, así como los roles asignados dentro de este núcleo o los papeles esperados socialmente. Forma parte de un grupo social mayor, y se encuentra inmersa en un campo muy amplio de influencias culturales, tales como el carácter de diversas organizaciones complejas, cambios históricos y conflictos de valores debidos a diferentes etnias, religiones y clases sociales; a pesar de esto, de una u otra manera ha logrado existir a lo largo de la historia y todo evento humano es parte intrínseca de esa historia y evolución.

Por otro lado, Rodrigo (2014), opina que la familia es un lugar donde se encuentran multitud de oportunidades para madurar y desarrollar los recursos personales y así salir reforzados de las pruebas y retos que depara la vida, así como un lugar donde encontrar el suficiente empuje motivacional para afrontar el futuro.

Es muy importante mencionar que la familia es un núcleo que puede dar problemas y conflictos, pero también constituye un elemento de apoyo ante dificultades surgidas fuera del ámbito familiar y un punto de encuentro para tratar de resolver las tensiones surgidas en su interior. En este sentido, la familia puede ser un valor seguro que permanece siempre a mano cuando todo cambia y peligra el sentido de continuidad personal. Palacios (1998).

Brand, (1988), define que la familia como organismo vivo, se produce, crece y muere y en estas fases enfrenta diferentes tareas.- la unión de dos seres con una meta en común; el advenimiento de los hijos, el educarlos en sus funciones sexuales y sociales, el soltarlos a tiempo para la formación de nuevas unidades y el quedar la pareja sola nuevamente. Si la familia cumple con estas funciones, será una familia sana y si en alguna de ellas fracasa o se detiene, será un sistema enfermo.

Horkheimer (1986) precisa que la familia es un núcleo compuesto por personas unidas por parentesco o relaciones de afecto. Cada sociedad va a tener un tipo de organización familiar pero algo muy importante es que en la familia, las personas que conforman ese grupo van a tener relaciones de parentesco y afectivas. Además en este grupo familiar se transmiten los valores de la sociedad en la que se vive y por lo tanto es reproductora del sistema social hegemónico de una época y sociedad determinada.

Sánchez, (2011) nos dice que la familia es un sistema que posee una estructura básica (padre, madre e hijos), los cuales habitan un espacio durante diversos ciclos vitales, su propósito a cumplir son funciones reproductoras, económicas, socioeducativas, y afectivas, las cuáles funcionan como un sistema con sus propias reglas internas de abierto tanto la familia externa como a la comunidad.

Finalmente Buelga (1994), afirma que la familia constituye el núcleo de la sociedad, la cual representa el tipo de comunidad perfecta, pues en ella se encuentran unidos todos los aspectos de la sociedad: económicos, jurídicos y socioculturales.

Como vemos, las conceptualizaciones de familia parecen coincidir en la medida que es vista como un pequeña “sociedad” con “roles” y “obligaciones”, pero para continuar avanzando necesitamos conocer los diferentes tipos de familia así como de sus características:

Tipo	Características
Familia nuclear	Formada por los progenitores y uno o más hijos.
Familia extensa	Formada por abuelos, tíos, primos y otros parientes consanguíneos o afines.
Familia monoparental	En la que el hijo o hijos cuentan con un solo progenitor (ya sea la madre o el padre).
Familia	En la cual uno o ambos miembros de la actual pareja tiene

ensamblada, reconstruida o mixta	uno o varios hijos de uniones anteriores.
Familia homoparental	Aquella donde una pareja de hombres o de mujeres se convierte en progenitores de uno o más hijos.
Familia de padres separados	En la que el hijo o hijos conviven con un solo progenitor (ya sea la madre o el padre), ya que los progenitores se niegan a vivir juntos; no son pareja pero deben seguir cumpliendo su rol de padres ante los hijos por muy distantes que estos se encuentren.
Familia sin hijos por elección	En la que los conformantes de la familia toman la decisión de no tener descendientes.
Familia por convenio	Familia que se conforma por una alianza de dinero o por convenio.

Fuente: wikipedia.org/wiki/Familia

Uno de los principales aspectos a analizar con relación a la familia es la comunicación, ya que el que aprendan a comunicarse los llevará a construir una relación positiva y sólida y de este modo contribuirán a que en esta se establezcan condiciones para que todos los involucrados se sientan queridos, apoyados, tomados en cuenta y con posibilidades reales de ser mejores personas.

Para poder tener una buena comunicación en la familia deben tomar en cuenta las diferencias interpersonales, adecuar las formas de comunicación de acuerdo a personas, edades y circunstancias, emplear enfoques específicos para comunicarse con los hijos en sus diferentes etapas de desarrollo, saber aprovechar la comunicación como medio para transmitir valores y dar dirección y rumbo a la vida familiar.

La comunicación familiar es una estructura compleja en donde figuran en todo momento no solo mensajes interpersonales directos, sino un sistema de señales

muy valiosas para que la persona que recibe el mensaje se percate de la categoría correcta a la que debe adecuarse con los mensajes transmitidos. Cornelio, (2006).

Sin embargo, no todo se queda dentro de cuatro paredes, y lo que se enseña, se educa, se comunica y se vive en y cómo familia cambia de contexto, sale de casa para manifestarse inicialmente en la escuela.

Junto a la comunicación se requiere una estabilidad familiar, que de acuerdo a Millán, (2003), es un proceso interpersonal mediante el cual la familia se esfuerza por mantener el sistema en un equilibrio emocional por el cual se adapta, modifica o adopta una organización diferente.

Actualmente y cada vez más tanto la comunicación como la estabilidad son más complicadas, y esto se ve reflejado dentro del ámbito escolar, en donde los alumnos se desempeñan en ocasiones aparentemente de manera armoniosa, sin embargo al realizar observaciones nos damos cuenta que viven situaciones complejas que se ven reflejadas en su desempeño escolar y social, lejos de una estabilidad.

La educación en valores que corresponde a la familia, cada vez tiene menos importancia y por tal razón cada vez vemos en la sociedad una pérdida de identidad no sólo en adultos sino tristemente ya lo vemos en los niños pues la desvalorización viene desde casa.

Pero ¿en qué consiste la educación en valores? no es otra cosa que una forma de aprendizaje relacionada con la moral, la ética, la empatía y el respeto a los demás.

La educación moral debe ser considerada como una construcción en la cual la escuela, la familia, los iguales, tienen un papel muy importante. A pesar de que la familia se considera el primer núcleo de socialización del individuo y por ende, el

primer ente transmisor de valores, en ocasiones no ayuda ni aporta nada y deja ese papel a las instituciones de educación y específicamente al grupo de clase donde el alumno pertenezca como el núcleo de integración de valores.

Los programas relacionados con valores y la educación familiar pueden contribuir a preservar los valores sociales, éticos y morales reforzando las capacidades de los padres y maestros para criar y educar a los niños, proporcionándoles a éstos un entorno adecuado para que puedan crecer, jugar, aprender y cuidar los valores deseados culturalmente.

Guevara (2007), ofrece una perspectiva estimulante e imaginativa sobre los valores en la educación, y lo hace en una época en la cual los educadores se enfrentan a una nueva era que exige enfoques dinámicos, innovadores y reflexivos, a través de experiencias, vivencias de la realidad de parte de estudiantes y docentes, de tal manera, que se compartan intereses comunes para así descubrir más fácilmente los valores que se poseen y lograr los objetivos siguientes:

- Humanizar la educación para lograr el crecimiento interior del estudiante, para lo cual la participación de la familia en el proceso educativo es fundamental.
- Promover en cada persona la capacidad de reflexionar, que le permita asumir sus propios valores como guía de conducta.
- Fomentar la convivencia social a través de actividades extracurriculares entre estudiantes y docentes desde la educación primaria. Inculcándolos y creando estrategias para su reflexión en todos los niveles educativos desde el preescolar.

- Incentivar a los estudiantes en la búsqueda y encuentro dentro de su ser de las potencialidades que posee y que le van a permitir su desarrollo integral.
- Incorporar a la familia y comunidades en la difusión y fortalecimiento de los valores dentro de las áreas educativas.

Los estudios sobre estilos educativos coinciden en señalar dos dimensiones de análisis básicos, la primera tiene que ver con la sensibilidad de los padres hacia las necesidades del niño como la aceptación de su individualidad y el efecto que le expresa; la otra se relaciona con el tipo de disciplina y las estrategias de control que los padres utilizan. La combinación de estas dimensiones da lugar a estilos de educación familiar descritos en la literatura como democrático, como autoritario, como permisivo e indiferente nos muestra Palacios, (1994).

Como decía Pestalozzi, (1746-1827), lo ideal sería por supuesto que los padres se volvieran educadores en iguales condiciones que los artesanos del bien común; pero siendo lo que es la evolución de la célula familiar, la escuela como lugar de educación deberá desempeñar una función cada vez más importante en la sociedad civilizada.

Ante tal carencia de educación de parte de los padres, está resultando en el deslinde de responsabilidades para depositarlas en la escuela, y tanto la familia como la escuela, son dos instituciones que deberían construir una alianza para la educación de las nuevas generaciones, dejar de lado los reproches mutuos y pelota de responsabilidades pues hay una amplia serie de actividades y funciones que cada una espera que resuelva la otra. Y en términos afectivos, la escuela dice tener que querer a los niños porque en la casa no los quieren. Rojas, (2014).

Con respecto al apoyo en la educación de sus hijos, algunos padres asumen un papel pasivo, esperan que los maestros se hagan cargo de su trabajo y a menudo

se sorprenden cuando les piden que ayuden sobre todo si ellos han sido creados en la tradición en donde los padres nunca han sido invitados a participar.

La participación de los padres es un proceso que se desarrolla paulatinamente y que del mismo modo que los maestros llegan a ser más analíticos para provocar que los padres se comprometa al mismo tiempo ellos logran ver más claramente en qué situación está la escuela. Algunas veces los padres participarán de una o varias maneras, otros se mantendrán aparentemente lejos. Cardona, (2000).

La escuela requiere de la colaboración continua de los padres de familia, el niño pasa una mínima parte de su tiempo en ella y es en el hogar donde obtiene los patrones educativos que tendrán significado a lo largo de su vida. Raths, (1967).

El sentido de participación y colaboración de los padres en la formación de sus hijos se puede diferenciar no solo por el tipo de familia en que se encuentren constituidos, sino también depende del contexto en que se desenvuelven, ya sea urbana o rural:

Escuela urbana	Escuela rural
Se puede tener por involucramiento la colaboración y el tipo de información que el padre de familia da y pide a la escuela con respecto al rendimiento académico de sus hijos que para los involucrados en el proceso educativo sería necesario conocer, ¿Cuál es la importancia que adquiere la labor conjunta de la familia y el profesorado en la educación de los hijos?, así como las medidas que tienen como objetivo el aprendizaje integral de los niños, la	Implica la colaboración activa pues sentirse con pocas habilidades para apoyar a sus hijos es un argumento que se escucha reiteradamente entre los padres de nivel socioeconómico más bajo y en gran medida tienen menor nivel educativo que sus hijos, sin embargo la gestión e investigaciones demuestran que la comprensión de las materias por parte de los padres no están, pero el interés que ellos manifiestan y su exposición de ayudar a

<p>implicación existente entre los padres de familia y la escuela, afecta positivamente el rendimiento académico de los hijos. Martínez, (2003).</p>	<p>sus hijos es mayor. Muchos padres quienes tienen una concepción más tradicional de la relación familia - escuela, manifiestan que el aprendizaje es tarea de los maestros, por lo cual esos límites no puede traspasar. Jiménez, (2001).</p>
--	---

Es importante resaltar que la familia debe tener esa comunicación con los maestros para que los niños tengan más atención en su formación y haya más apoyo de las dos partes, tanto padres como docentes y así formar la llamada tríada dónde están en constante comunicación. Pereira, (2000).

Por lo tanto **educar es aprender a vivir en sociedad**. La educación supone una interacción entre las personas que intervienen enseñando y aprendiendo simultáneamente en un inter juego de relaciones personales que le confieren una dinámica particular a este proceso. Friedrich, (1990).

Entonces podemos señalar que educar correctamente al niño exige que desde muy temprana edad se le enseñen ciertas normas y hábitos de vida que garanticen tanto su salud física y mental como su ajuste social. Amador, (2004).

Es necesaria una nueva forma de enfocar la educación en la familia que ha de tomar conciencia de la necesidad de su participación en ámbitos sociales más amplios. Giberti, (2005).

Es trascendental considerar a la **familia como un pilar fundamental para la educación**; aunque hablar de familia es un tema muy complejo, ya que no hay una sola definición sobre ésta, sin embargo es elemental para los individuos pertenecer a una pues en definitiva es el apoyo de toda estructura social y por lo

tanto, toma el papel importante e indispensable para encaminar, enfocar y ayudar a todo individuo. Lacasa, (1997).

Habremos de tener presente que la familia no es estática, siempre va mutando dependiendo de las situaciones, problemas y contextos.

La educación es una ayuda a nuestra persona, ya que en ella se constituyen la mayoría de nuestros saberes, pero no olvidemos que es en la familia donde adquirimos nuestros primeros conocimientos, llevándolos a la escuela en donde estos se refuerzan y algunos otros se aprenden en esta por primera vez. Entonces la escuela juega un rol importante, al encaminar a los niños y jóvenes a ocupar importantes cargos dentro de la sociedad.

Hablar de la familia y la escuela es hablar en primer lugar de la responsabilidad de los padres en la educación de sus hijos, y el segundo lugar de una colaboración estrecha entre padres y educadores. La participación de los padres en la educación es fundamental, pues son los que ponen la piedra angular de ese importante edificio que marcará el futuro de cada ser humano. Comenius, (1592-1670).

Hay que señalar que la familia es una de las instituciones básicas que existen en la sociedad, además se puede considerar la más importante en los primeros años de nuestra vida, donde se dan las primeras socializaciones y aprendizajes dentro de un grupo al cual llamamos familia, pero luego se extenderá esa formación en un colegio, con amigos y así sucesivamente, hasta poderse relacionar con el resto de la sociedad.

Un estilo educativo familiar apropiado y con el cual se manejan gran cantidad de enseñanzas y educación en valores debe reunir los siguientes ingredientes:

- 1) Que se hable en casa sobre los problemas del niño, que se le pregunte claramente qué ha hecho, qué siente, cuáles son sus amigos, que desea, qué prefiere ... no sólo hay que pedirle que se exprese, también nosotros hemos de modelar esta conducta, explicándoles cómo nos sentimos.
- 2) Que se exija a cada niño, según su edad, determinadas actividades, no hay que olvidar que aprendemos según vamos viviendo distintas situaciones y nos vamos enfrentando a diferentes demandas del medio. Si queremos adultos maduros, tenemos que exigir a los niños progresivamente conductas maduras (ejemplo: hacer sus tareas de la escuela, hacer su cama, ordenar sus juguetes, sacar al perro a pasear, etc.)
- 3) Que se establezcan unas normas en casa y se hagan cumplir con flexibilidad. Estas normas tienen que ser claras para los niños, y aún mejor, deben ser elegidas por todos los miembros de la familia. Asimismo, las consecuencias del incumplimiento de estas normas también deben explicitarse y ser objeto de acuerdos familiares.
- 4) Por último, hay que expresar afecto a nuestros hijos, hay que demostrarles que nos gustan sus características, que nos agrada lo que hacen, hay que colgar en casa alguno de sus dibujos o manualidades, tenemos que besarles, abrazarles ... por lo menos hasta que se dejen. Cámara, (2014).

Los humanos nacemos con abundantes carencias y con casi todo por aprender. Actitudes, valores y hábitos de comportamiento constituyen el aprendizaje imprescindible para “ejercer” de humanos. Nadie nace educado, preparado para vivir en una sociedad. Pero el aprendizaje de los valores es de naturaleza distinta al de los conocimientos y saberes. Exige la referencia inmediata a un modelo. Es decir, la experiencia suficientemente estructurada, coherente y continuada que permita la “exposición” de un modelo de conducta no contradictoria o fragmentada. Y esto es difícil encontrarlo fuera de la familia. A pesar de los contravalores o experiencias negativas, en la familia se puede identificar la línea básica, la

trayectoria vital que permite valorar y reconocer en ellas la existencia y estilo personal de la vida de un individuo. Junto a conductas no deseables, la estructura familiar ofrece la posibilidad de contrastarlas con otras valiosas, valorarlas, dar explicaciones de ellas, y permite sobre todo, una experiencia continuada del valor.

El núcleo familiar es el primer contexto de aprendizaje para las personas, en su seno aprende no sólo los niños sino también los adultos. Los cambios producidos en el interior de la familia desde los años 70, han dejado de lado el modelo tradicional, una con una fuerte y rígida división de roles entre hombre y mujer y entre padres e hijos.

Muchos son los estudios recientes que muestran la importancia del estilo educativo de los padres para ayudar a sus hijos a cumplir las exigencias de la compleja sociedad de hoy. Aunque no de forma generalizada, cada vez más existe un afán de los padres por recibir una educación de forma apropiada para sus hijos.

Aunque la sociedad en las últimas décadas ha aumentado los intentos por promover la educación y el desarrollo del niño desde ámbitos como la escuela, esto no debe disminuir la importancia central del papel de la familia. Rocha, (2006).

La función socializadora de la familia consiste en algo más que la mera transmisión intencional y explícita de normas y valores. Desde la familia se le dan al niño las claves para que construya sus representaciones globales acerca del funcionamiento de la realidad social; entre éstas se encuentra el clima afectivo familiar así como las propias representaciones de los padres como modelos de interacción familiar y las expectativas y demandas sociales que pesan sobre el niño con relación a la definición de las tareas evolutivas a las que debe enfrentarse. Díaz y Gómez (2000).

Es importante educar a la familia sobre el desarrollo psicológico y emocional de los niños, pues no sólo los profesionales de la educación deben dominar estos conocimientos. En el ámbito familiar se ha de producir una estimulación intelectual, un ambiente emocional - afectivo positivo, y la promoción de la independencia y la autonomía infantil. Esta es la clave para que los profesionales de la educación realicen una labor efectiva. El niño necesita ayuda pero a la vez necesita ser y participar activamente para adquirir capacidad de crear y ser competente y autónomo. Estrada, (2006).

Las funciones principales de la familia incluyen el cuidado y protección de los niños y la tarea de socialización que supone educar a estos a ser autónomos, emocionalmente equilibrados y capaces de establecer vínculos afectivos satisfactorios.

Cada vez más se habla de un proyecto educativo familiar o (currículum del hogar) en el que se establecen objetivos, contenidos y una metodología que determinan la señal de identidad de cada familia.

El desarrollo psicológico del niño es una combinación entre factores biológicos como la genética y factores ambientales. La familia es el principal factor ambiental, por lo que es importante realizar todas las acciones posibles para promover a la familia como potenciador del desarrollo del niño. Los pilares esenciales son la comunicación, estilo educativo democrático, relación afectiva de comprensión y respeto. Por el contrario la inconsistencia en la comunicación la dispersión de la autoridad, el autoritarismo, sobreprotección y las ambivalencias afectivas son fuentes de conflicto para el niño y la familia. López, (2000).

El modelo perceptual de la formación de valores pone énfasis en la acción y retroalimentación del niño. Para Mckinney, (1975), los niños desarrollan valores cuándo se les permite escoger libremente y cuando observan los cambios como producto de su propia actuación; en ese momento surge una expectativa generalizada en la cual él es responsable de su propio comportamiento.

“La buena educación es precisamente aquello de lo que dimana todo bien en el mundo”. Se sigue de aquí el principio ideal: "El niño no debe ser educado con miras al mejor estado posible del género humano, sino pensando en el mejor presente o futuro, es decir, acorde con la idea de lo humano y con su completa definición."

Una de las críticas de Kant a la educación practicada en su época, estriba en que, comúnmente, los padres educan a sus hijos sólo de forma que se adapten al "mundo vigente, aun cuando esté en descomposición". Una buena educación, por el contrario, es lo apropiado para paulatinamente, mejorar el mundo. Parece ser ésta una labor de varias generaciones, cada una de las cuales avanza un trecho más hacia la perfección de la humanidad, hacia el "desarrollo proporcionado y orientado a un fin". Es más, la propia felicidad e infelicidad de los seres humanos depende, por lo tanto, del ser humano "mismo". "Por eso, la educación es el mayor y más difícil problema que cabe plantear al ser humano. Pues el conocimiento depende de la educación, y la educación depende, a su vez, del conocimiento".

Se plantea como convicción principal lograr que los infantes adquieran estrategias didácticas que les permitan el reforzamiento de los valores en todos los ámbitos de convivencia (hogar, escuela, comunidad), para así lograr a cabalidad o a un gran porcentaje el cambio de la realidad existente, obteniendo de esta forma infantes que puedan brindar soluciones a partir de la reflexión y del respeto mutuo de opiniones y pensamientos y a su vez sean capaces de ser líderes democráticos que permitan la actuación de forma equitativa, resaltando y valorando la opiniones de sus semejantes. Kant, (1916).

El funcionamiento de los valores por medio de las sustancias del medio social en desarrollo moral está determinado por la amplitud y la calidad general de los estímulos cognitivos y sociales a lo largo el crecimiento en niños alrededor de los tres años cuando el niño va adquiriendo conciencia de su personalidad en la cual a las nociones morales con órdenes provenientes de sus padres se empiezan a

comprender. En el hogar es donde se les hace llegar a los niños el conocimiento de valores por medio del ejemplo de la comunicación los modelos a imitar el uso intensivo de refuerzos es decir, la utilización de castigos, premios y disciplina es muy significativo para su aprendizaje modelo que reciben de sus padres día con día así como fomentarlos y vivirlos en familia. Vázquez, (2002).

La familia se entiende entonces como un grupo social y son las personas que más influyen en nuestros estudiantes. Son las personas con las que más comparte posiblemente desde los inicios de su vida. De ellos, reciben valores, seguridad, costumbres, visión del mundo, estima y otros, que van moldeando su comportamiento.

En este escenario familiar y en los espacios que conlleva, se forman hábitos de trabajo, se recibe orientación y apoyo, expectativas y aspiraciones. En esta convivencia rigen normas que condicionan nuestra manera de actuar y sentir, es donde se establecen las primeras relaciones con otras personas e instituciones y así el enlace con la sociedad. Entre más pequeños, más tiempo comparten estos niños y niñas con sus familias, más permeables son a sus influencias y así van moldeando su identidad personal y social.

Podemos ver que con relación a los valores, la conducta infantil se va amoldando a los hábitos conductuales de sus padres a quienes imitan. La moral familiar y sistema de valores se va a reflejar en la de los niños, el rol de los padres consiste entonces en predicar con el ejemplo tomando en cuenta que los valores y la moralidad no se inculcan por coerción lo que llevaría a ser un antivalor, sino a través de convencimiento del diálogo de la comunicación. Murillo, (2009).

En conclusión, podemos ver y sentir que desde la familia aprendemos la polaridad de amar y a odiar, nos damos cuenta lo que es la bondad y la maldad, ahí es donde se realiza la función de socializar, de introducir al individuo a la sociedad.

La comunicación en familia es muy importante ya que ante los peligros que hoy día asechan, es necesario fomentar en los hijos una actitud crítica y reflexiva ante los diversos mensajes que reciben en forma cotidiana.

Es indiscutible que el afecto brindado por los padres de familia hacia los hijos, es un factor que contribuye para que el niño desarrolle totalmente todas sus habilidades y con ella su grado intelectual que les permite adquirir con más facilidad del aprendizaje.

El medio familiar es la primera escuela con la que el niño se enfrenta en sus primeros años de vida, en ella se deben de construir los valores los cuáles son los que permiten adquirir las cualidades fundamentales para formarse como individuo para la vida social. La falta de afecto provoca en el niño problemas y trastornos que le impiden desenvolverse adecuadamente en el ambiente social y escolar, y estos factores repercuten en su atención impidiendo que se encuentre centrada en sus actividades escolares y lo refleja en el rendimiento de su desarrollo y adquisición de aprendizajes.

Los padres de familia deben tomar en cuenta que para sus hijos son el ejemplo a seguir pues sin duda el niño será el reflejo de lo que vive en casa pues solamente la escuela ayuda reforzando los valores que estos lleven desde su familia. En algunos casos los niños no llevarán un buen ejemplo de familia y es ahí en donde la escuela intervendrá para tratar de encontrar la manera de que en su hogar ayuden con la formación de estos niños.

Finalmente “la educación debe comenzar entonces en la familia, continuarla en la escuela para poder consolidarla a lo largo de toda la vida”.

Bibliografía

AMADOR PIZZA ALBERTO (2004). Vivir y trascender en Familia: a través de los valores humanos, Ed trillas, México, Pág. 127.

BRAND, E., (1988). “La relación en familia y los niños. Pág. 113.

BUELGA, S. Y LILA, M.S. (1994). Teoría de Sistemas. En G. Musitu y P. Allat (eds.), Psicología de la familia, (pp. 47-49). Valencia: Albatros.

CÁMARA SOTO ÁNGELA YENNY, MERA VICENTE LUIS MIGUEL, RAMÍREZ MEJÍA LISSETH KAREN. (2014). “Rol de los padres y su relación con el rendimiento académico de los estudiantes del primer grado del nivel secundario en el área de Ciencia, Tecnología y Ambiente y Matemática de la Institución Educativa Independencia Americana 145, del distrito de San Juan de Lurigancho, 201311” . Abril 2018, de FACUL TAOD DE CIENCIAS Departamento Académico de Matemáticas e informática, Lima Perú Sitio web: <http://repositorio.une.edu.pe/bitstream/handle/UNE/142/TL%20CS-Qu-m%20C24.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

CAMPBELL THOMAS L., MCDANIEL SUSAN (1998). Orientación familiar en atención primaria: Manual para médicos de familia y otros profesionales de la salud. Springer. Pág. 40 a 43.

CARDONA SÁNCHEZ ARTURO (2000). Formación de valores: Teoría, reflexiones. Ed. Grigalo. Pág. 43.

COMENIUS J. A 1592-1670). Escuela, hogar y aprendizaje. <http://doceres.blogspot.mx/2008/08/la-escuela-nueva-comenio-y-la-tecnologa.html>. 9/Mayo/2016

CORNELIO LEONARDO R. 2006. Manual de Educación Moral y Cívica .Págs. 17-18. San Francisco de Macorís, Rep. Dom.

DÍAZ Y GÓMEZ 2000; LLOBET 2005. “El amor en tiempos de fragilidad: tensiones entre la escuela y la familia”. Pág. 108.

DURAN MARES JOSÉ LUIS, (2008), “Programa de educación básica: Guía para padres” Pág. 38.

ENGELS FRIEDRICH, (1990). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, Editores Mexicanos Unidos, Pag.181.

ESTRADA INDA LAURO, (2006). El ciclo vital de la familia, Editorial: Posada, Pág. 17.

GIBERTI EVA, (2005). La familia, a pesar de todo, editorial Ed. Noveduc, Argentina, Pág. 339.

GUEVARA BERTA, ZAMBRANO DE GUERRERO AMARILIS, EVIES ANI. (2007) ¿PARA QUÉ EDUCAR EN VALORES? abril 2018, de Institución Laboral. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Salud. Escuela de Enfermería. Valencia-Estado Carabobo. Ve Sitio web: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/educacion-en-valores/v1n7/v1n72007-11.pdf>

HORKHEIMER PARSONS. (1986). “La educación personalizada en la familia”. Pág.158.

<https://es.wikipedia.org/wiki/Familia>

JIMÉNEZ GÓMEZ (2001). La participación de los padres de familia en la escuela indígena. Pág. 47.

KANT IMMANUEL, (1724-1804). Heinrich Kanz Pág. 7
<http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/kants.pdf> 9 de mayo 16.

LACASA, PILAR, (1997). Familia y escuelas, aprendizaje editorial. Trillas Argentina, Pág. 321.

LÓPEZ ENRIQUE MARTIN, (2000). Familia y sociedad, una introducción a la sociología de la familia, Ediciones: Rialp, Pág. 46.

MARTÍNEZ Y GALINDEZ, (2003). Participación de los padres de familia en la escuela urbana. Pág. 78.

MCKINNEY (1975). La familia en el proceso educativo (Trabajo de factores que influyen en la educación) Recuperado de:
<http://Consuelojg.blockssport.com/.../la-familia-en-el-proceso-educativo.html>
9/Mayo/ 2016.

MILLÁN, M ÁNGEL. (2003) Psicología y familia. España: Caritas Española. Pág.180.

MURILLO, ARIAS MARÍA EUNICIA. (2009). Estrategias para la integración de las familias en el mejoramiento de los aprendizajes escolares. Universidad nacional de Costa Rica. San José. Pág. 119.

PALACIOS JESÚS, (1998). “Psicología y Educación” Pág. 32

PALACIOS Y MORENO, (1994). Familia valores y adaptación. Pág. 238.

PEREIRA DE GÓMEZ NIEVES (2000). Crecer en Valores, Editorial Trillas. Pág. 25 y-26.

PESTALOZZI JOHANN HEINRICH (1746 – 1827) MICHEL SOËTARD (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, nos 1-2, 1994, págs. 299-313. ©UNESO: Oficina Internacional de Educación, 1999. Pág. 5 <http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/pestalozzis.PDF> 9 de Mayo 16

RATHS EDWARD LOUIS, (1967). El sentido de los valores y la enseñanza, como emplear los valores en el salón de clases. Pág. 136.

ROCHE OLIVAR ROBERTO, (2006). Segunda edición, Universidad Autónoma de Barcelona, Pág. 9-10.

RODRIGO MARÍA JOSÉ, JESÚS PALACIOS (2014). “Familia y desarrollo humano” Pág.35.

ROJAS MARCOS LAURA (2014). La Familia “De relaciones toxicas a relaciones sanas) Editorial. Casa del Libro Pag.320.

VÁZQUEZ GÓMEZ BEATRIZ, (2002). El libro de los Valores Editores, Bogotá, Colombia. Pág. 34

IDENTIDAD INDIVIDUAL Y COLECTIVA

José Martín Pérez Nava

Alumno Licenciatura en Ciencias de la Educación

Alejandra Andrade Chávez

Alumna Licenciatura en Ciencias de la Educación

Laura Méndez Varela

Alumna Licenciatura en Ciencias de la Educación

Sería difícil hablar de todo lo anterior (valores, ética, moral y familia) sin hablar de identidad; de ese sello característico que nos hace **SER** dentro de los distintos grupos a los que pertenecemos.

La identidad nos brinda la oportunidad de ser únicos e irrepetibles, pues no es algo que solamente nos lo dé la apariencia física sino los aprendizajes, las creencias, la filosofía y conceptos que cada uno manejamos, así como la cultura en que vivimos.

Cada persona construye su propia identidad dependiendo de los valores sociales y culturales, así como también depende de la comunidad y el entorno en donde se desenvuelva llámese así estado natal o país de origen.

Al hablar de identidad, es necesario hablar de sentido de pertenencia que no es otra cosa que un sentimiento de identificación de la persona a un grupo o lugar determinado. A partir de él emergen lazos afectivos que generan en la persona actitudes positivas hacia ese grupo o lugar. Entre estas actitudes se incluyen el deseo de participar en su desarrollo y la construcción de significados que luego formarán parte principalmente de su memoria personal así como grupal.

Así como se considera escuela de valores, moral y ética a la familia, podemos decir que la identidad de igual manera se comienza a gestar dentro del seno familiar y que posteriormente de acuerdo a los espacios y personas con quien se comparte, se va formando.

La identidad individual y colectiva va de la mano con la cultura y comunidad en que nos desarrollamos y para comprenderlo mejor es necesario que revisemos algunas conceptualizaciones y puntos de vista de manera que el lector pueda generar su propia idea de ambos conceptos.

La UNESCO (1982), declaró que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.

Según Coser (1969), la cultura es concebida en una acepción más amplia, en su relación con la categoría de naturaleza, bien sea para afirmar su estrecha vinculación y continuidad, o bien para oponerlas entre sí, enfatizando los rasgos que hacen de la cultura todo aquello que distingue a los hombres de los animales.

Herskovits (1967), acepta generalmente que la cultura se aprende, que permite al hombre adaptarse a su entorno natural y varía mucho, se manifiesta en las instituciones, las formas de pensamiento y los objetos materiales.

Una de las mejores definiciones de la cultura, es el de Taylor (1971), que lo define como "un todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y todas las demás disposiciones y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad".

Sobre el concepto de comunidad, Wenger (2000), nos dice que es el conjunto de personas que interactúan de manera comprometida en actividades y discusiones conjuntas, que se ayudan, comparten información y mantienen un sentido de pertenencia así como un interés propio por permanecer en la comunidad.

Socarras (2004), define la comunidad como algo que va más allá de una localización geográfica, es un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia. Es pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos.

Gómez (1959), en su definición de comunidad considera cuatro elementos básicos, destacando la importancia de poder determinar la forma y extensión de las áreas físicas y humanas.

Para este autor comunidad es la relación hombre-suelo que se caracteriza por la posesión de los elementos básicos siguientes:

1. Grupo de personas directamente localizadas en un área geográfica, como resultado de una interacción social en el mismo grupo y entre éste y el medio físico.
2. Área geográfica continua.
3. Concentración de intereses funcionales comunes, de los cuales no es suficiente la vecindad.
4. Unidad funcional, como forma expresiva de la solidaridad entre sus componentes.

Sobre quien recaen todos estos conceptos es sobre los seres humanos y/o personas, sin embargo, es conveniente también establecer la diferencia entre uno y otro concepto.

Un **ser humano** es un ser viviente, homo sapiens, capaz de pensar, estructurar, crear ideas y sentir. En esencia, es la realidad de lo que somos. Independientemente de que es lo que proyectamos al exterior o si somos congruentes o no en este aspecto, así seamos engañosos y a propósito proyectemos algo diferente a lo que somos, a nosotros mismos no nos engañamos.

La parte humana es lo que realmente somos, lo que realmente sentimos y justo esa parte nuestra que no podemos engañar; a diferencia de la persona. La **persona** es aquella parte de nosotros que le mostramos al exterior. Nuestra imagen, lo que proyectamos, independientemente de que tan congruentes y confiables seamos.

El significado de origen de la palabra "persona" significa máscara y es precisamente eso, la máscara que le mostramos al exterior. Artigoo, (2015).

La diferencia entre ser humano y persona es muy filosófica. El concepto de persona es cultural y el concepto de humano es biológico. Nacemos humanos y llegamos a ser personas. Un individuo adquiere las habilidades y comportamientos de una persona al crecer. Diferencias.cc.

Como vemos, como seres humanos aprendemos y llegamos a ser personas; en ese inter vamos creciendo y adquiriendo conocimientos, construyendo conceptos, desarrollando habilidades de acuerdo a la cultura que vivimos en determinada comunidad, a través de nuestra familia inicialmente dentro de un marco de valores, normas y costumbres vamos concibiendo nuestra identidad.

Laing (1961), define a la identidad como aquello por lo que uno siente que es "él mismo" en este lugar y este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros; es aquello por lo cual se es identificado. La identidad es considerada como un fenómeno subjetivo, de elaboración personal, que se

construye simbólicamente en interacción con otros. La identidad personal también va ligada a un sentido de pertenencia a distintos grupos socio- culturales con los que consideramos que compartimos características en común. Ello, en correspondencia con un proceso dialéctico de formación de la propia identidad, a partir de la representación imaginaria o construcción simbólica de ella (autodefinición) y la identidad social que se elabora a partir del reconocimiento, en la propia identidad, de valores, de creencias, de rasgos característicos del grupo o los grupos de pertenencia, que también resultan definatorios de la propia personalidad.

Piaget (1971), define la identidad como una característica que surge desde los primeros esquemas de acción, y que tiene como finalidad dar continuidad y “permanencia sustancial”.

Para Fitts (1965), la identidad es uno de los principales factores que describen la percepción que una persona tienen de sí misma, los otros factores serían el físico, la familia, el proceder ético-moral, la auto aceptación, el comportamiento y la autocrítica, desde una perspectiva la identidad no es solo otro de los factores que sirven a un sujeto para auto percibirse, sino que es fundamental, incluye a otros e incluso se antepone a la misma autopercepción.

De La Torre (2001), nos plantea una definición de identidad no solo personal sino colectiva, dice que cuando se habla de la identidad de un sujeto individual o colectivo hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa (con mayor o menor elaboración) en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios.

La identidad es la conciencia de mismidad o de ser uno mismo, lo mismo se trate de una persona que de un grupo. Si se habla de la identidad personal, aunque filosóficamente se hable de la igualdad consigo mismo, el énfasis está en la diferencia con los demás; si se trata de una identidad colectiva, aunque es igualmente necesaria la diferencia con “otros” significativos, el énfasis está en la similitud entre los que comparten el mismo espacio socio psicológico de pertenencia.

Continuando con este autor, él define la identidad de persona que cada quien tiene y además el hecho de que somos diferentes. Pero a su vez también hace referencia a la necesidad de las personas de tener una identidad individual y colectiva, sobre todo por la sensación de seguridad y estabilidad que proporcionan. Resulta gratificante el sentido de pertenencia a diversos grupos humanos, que se ven a sí mismos con cierta continuidad y armonía, dadas por cualidades, representaciones y significados construidos en conjunto y compartidos.

Para De la Torre en ambas definiciones nos dice que cada quien es responsable de construir su propia identidad.

La identidad no es algo que se mantenga inmutable, al contrario, es algo que sólo a través de los cambios se solidifica.

Frankl (1977), habla sobre los cambios de identidad como una constante a lo largo de la vida, menciona las crisis personales como promotoras de esos cambios de identidad que experimentamos a lo largo de nuestra vida. Tales crisis pueden ser impuestas por el entorno y, por ello, se las denomina crisis externas aunque también puede provocarlas el propio sujeto con su crecimiento, a veces ligado a las edades críticas o ciclos vitales. Estas últimas crisis reciben la denominación de internas.

González de Rivera (2006), además, hace referencia a situaciones intermedias que, sin ser propiamente externas, tampoco son exactamente causadas por nosotros mismos ni forman parte inevitable del desarrollo vital, sino como meras actividades que tienen un principio y un fin, ya sea terminar los estudios, cambiar de trabajo, por citar algún ejemplo. También, refiere que las crisis humanas vienen en todos los tamaños, desde el más estrictamente individual hasta el más universal.

También se han descrito las crisis sociales como aquellas situaciones en las que las creencias y normas habituales en las que se apoya el entramado social de una comunidad han dejado de ser operativas, no propician la cohesión social y se va generando la desintegración de los individuos de sus colectivos de pertenencia, según Durkheim.

En la actualidad, se presencian crisis globales, como la económica, generadora de recesión, de desempleo y en definitiva, de situaciones de exclusión social. Ante ello, la percepción social es de inseguridad, de incertidumbre y el entramado social se resiente. En este punto, corresponde preguntarse cómo las recurrentes crisis influyen en las conformaciones identitarias de las personas.

Sin duda, las crisis tienen incidencia en la personalidad. Cuando los sentimientos de incertidumbre y las situaciones difíciles o que entrañan sufrimiento se apoderan de la vida personal, los sujetos pueden experimentar un estado que Viktor Frankl (1946), denomina “vacío existencial”, como la percepción de que la vida carece de sentido. Pero, cuando nos encontramos sin remedio y sin esperanza, enfrentados a situaciones que no podemos modificar, incluso entonces estamos llamados y se nos pide que cambiemos nosotros mismos.

También Frankl dice que cada individuo tiene cambios de identidad a lo largo de su existencia y esos cambios los realiza el mismo individuo.

Esos cambios ocurren en ocasiones movidos por los “vacíos existenciales”, los cuales nos llevan a diversos cuestionamientos sobre el sentido de la vida, debido a que se impone en la conciencia de los individuos precisamente cuando las cosas van de mal en peor, sobre todo, porque el ser humano no es un simple sujeto pasivo de su entorno, él siempre interpreta y elabora los hechos o acontecimientos sociales. En efecto, el ser humano no es un mero producto o resultado de los condicionantes sociológicos, psicológicos y biológicos de su entorno y las crisis pueden ser oportunidades de propia realización y de encontrar el sentido de la propia vida. Todas las definiciones de los autores sobre la persona de acuerdo a su identidad son parecidas ya que nos habla de los cambios que realizamos a lo largo de nuestra existencia.

"El hombre es un ser social por naturaleza" es una frase del filósofo Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.) para constatar que nacemos con la característica social y la vamos desarrollando a lo largo de nuestra vida, ya que **necesitamos de los otros para sobrevivir**.

Nos dice Mazuela (2002), que desde su nacimiento, cada individuo forma parte de una familia, núcleo de toda sociedad. El ser humano necesita convivir con otros seres; para él es de vital importancia la convivencia, pues sólo en ella alcanza su desarrollo y evolución, pues así expresa al ser social que lleva dentro.

Los seres humanos transforman la naturaleza, crean, opinan y se comunican entre sí sólo como miembros de un grupo social; muchos hombres se destacan por su participación en acontecimientos trascendentes o significativos para las páginas de nuestra historia y sociología. Sabemos que la ciencia que estudia al hombre, su origen, comportamiento, evolución, desarrollo y características generales en una sociedad, es la historia, disciplina que enfoca al hombre desde la aparición de las primeras culturas y comunidades hasta nuestros días; esta ciencia nos permite conocer el proceso social, cultural y el estilo de todas y cada una de las sociedades que han existido y existen en la Tierra, los hechos más importantes y el *modus vivendi* de épocas anteriores.

Todos los seres humanos necesitamos vivir en una sociedad. Para que ésta funcione, hay que aprender a convivir y la convivencia es producto de la educación que recibimos en la casa, la escuela, los amigos, los medios de comunicación, etc. La casa es el lugar donde recibimos la formación más importante y nuestros padres son los encargados de inculcarnos los valores y las normas de convivencia que más tarde serán parte de nuestra educación cívica.

En el artículo “El hombre es un ser social por naturaleza” (2016), habla acerca de que el **proceso de socialización** es un conjunto de aprendizajes que el hombre necesita para relacionarse con autonomía, autorrealización y autorregulación dentro de una sociedad como, por ejemplo, la incorporación de normas de conductas, el lenguaje, la cultura, etc. En suma, aprehendemos elementos para mejorar la capacidad de comunicación y la capacidad de relacionarnos en comunidad porque un hombre aislado no puede desarrollarse como persona y de ahí nuestra tendencia a agruparnos en vez de aislarnos.

Un ejemplo claro de la necesidad de socializar no necesariamente de manera personal, a pesar de que nuestros avances científicos y tecnológicos han hecho que los otros seres humanos sean menos indispensables en nuestra vida, es el nacimiento de las redes sociales y su rápida expansión.

Al vivir en sociedad vamos construyendo lo que Leandro (2002) llama una posición histórico-geográfica del proceso identitario que es cohesionada por la cultura de cada pueblo, su manera de vivir y de socializar. Entonces, cabe indicar que la identidad nacional permite a los miembros de un grupo social que compartan una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres e instituciones sociales.

El Artículo Tercero de la Constitución Mexicana y de la Ley General de Educación habla sobre valores universales y dicen que son el conjunto de normas de convivencia válidas en un tiempo y época determinada.

Y Castrejón (1955) afirma que para México, concretamente, existe una gran variedad de estudios para determinar los valores de su sociedad los cuales, son parte de lo que nos genera una identidad. En uno de sus estudios determina que para la sociedad mexicana sus principales valores culturales son: familia, dignidad humana, ecología, modernidad, calidad, productividad, civilidad, democracia, solidaridad y nacionalismo.

Estos valores, determinados como más importantes actualmente, se pueden clasificar en grupos según su incidencia en la sociedad:

- ✓ En la calidad de vida: Familia, Dignidad Humana y Ecología
- ✓ En el nivel de vida: Modernidad, Calidad y Productividad, ya que pertenecen al área económica
- ✓ La cultura cívica está representada por los valores de: Civilidad, Democracia y Solidaridad, lo que le ha permitido conservar la identidad nacional, a pesar de la influencia internacional y la transculturación propiciada por la globalización.

Según Castrejón (1955), decía que estos valores son los que permitirían cambiar las actitudes y costumbres que tiene que ver con la apatía, el “ahí se va”, el “San Lunes”, el machismo, y el “para que lo hago si nada cambia”, entre otras, modificando así la imagen del mexicano, tanto hacia el interior como hacia el exterior de la sociedad local; y también le insertan en los cambios propuestos por el Desarrollo Sustentable, sin embargo, esto fue escrito hace 63 años y aún no han cambiado ninguna de esas actitudes y costumbres apáticas, al contrario, continúan esas y otras más por el estilo.

¿En donde reside el problema tantos años después?, ¿en determinada persona?, ¿en la familia?, ¿en la sociedad?, ¿en la escuela?

Pudiera ser a que en ocasiones se confrontan valores importantes entrando en conflicto, ¿Cuáles? El derecho a la vida y a la salud, el respeto a la propiedad privada, la observancia de las leyes, etc.

Lo anterior es debido a un concepto decisivo y estrechamente ligado a los valores, es el de la “actitud”. ¿Qué son las actitudes? Son tendencias adquiridas que predisponen a una persona a reaccionar de un modo determinado ante un objeto, persona, suceso o situación, y actúa en consecuencia. Una de éstas es la “opinión”, que es la manifestación pública, por lo general verbalizada, de un sentimiento o creencia.

Otro concepto relevante es el “hábito” que es un comportamiento o modo de proceder regular y adquirido por la repetición de actos similares.

Cada nación tiene pues una identidad social y cultural propia, así como sus miembros una identidad individual que forman la primera.

Tajfel (1981), ha definido a la identidad social como aquella parte del auto concepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. Asimismo, asocia esta noción con la de movimiento social, en la que un grupo social o minoría étnica promueve el derecho a la diferencia cultural con respecto a los demás grupos y al reconocimiento de tal derecho por las autoridades estatales y los ex grupos. Tajfel (1978) define la identidad social como aquellos aspectos de la imagen del yo de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia.

La identidad social también puede derivarse del sentimiento de pertenencia o afiliación a un entorno concreto significativo, resultando entonces una categoría social. Aragonés (1992).

El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior. De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por diferenciación y como reafirmación frente al otro. Aunque el concepto de identidad trascienda las fronteras (como en el caso de los emigrantes), el origen de este concepto se encuentra con frecuencia vinculado a un territorio. La identidad cultural de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencia. Un rasgo propio de estos elementos de identidad cultural es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad. González Varas, (2000).

Identidad cultural es la confluencia dos palabras podríamos decir que, por un lado, está el sentido de pertenencia, y por otro los modos de vida, costumbres y el grado de desarrollo de un grupo social o colectividad.

Para Grimaldo (2006), la identidad cultural constituye un proceso que en la actualidad se encuentra muy poco atendido por parte de las autoridades. A pesar que a primera vista, pudiéramos señalar que dentro de las políticas educativas se encuentra presente; sin embargo, al analizar la forma cómo se está desarrollando, podemos darnos cuenta que aún falta mucho por trabajar.

En tal sentido, la identidad cultural, juega un papel muy importante en el desarrollo de un territorio, a tal punto que muchos pueblos y lugares en Europa y en América Latina, han apostado por una revalorización de lo cultural y patrimonial como eje del desarrollo, es por ello, que es recomendable que estas buenas prácticas, deben ser replicadas por las autoridades e instituciones educativas. Al respecto,

Carles, citado por Molano (2006), manifiesta que: “el desarrollo local se ha convertido en el nuevo activador de las políticas de patrimonialización”. Por ello se cree, que los gobiernos regionales y municipalidades deben trabajar desde esa perspectiva, para fortalecer la identidad local. También, cabe recalcar que en esta época invadida por los medios de comunicación y las corrientes de modernidad, donde se habla de la incapacidad de las ciencias sociales de explicar y, por tanto predecir la evolución de los procesos sociales contemporáneos, donde las familias han sufrido grandes transformaciones sobre el sistema de valores, la construcción de la identidad es manipulada y confusa, le corresponde a las instituciones educativas, educadores e investigadores, perfeccionarla y enriquecerla.

A modo de conclusión, de todo lo dicho sobre identidad cultural, la UNESCO (2009) expresa lo siguiente:

Es un proceso fluido que se transforma por sí mismo, y se debe considerar no tanto como una herencia del pasado, sino como un proyecto futuro, las identidades nacionales, regionales, locales, culturales, religiosas, étnicas, lingüísticas, sexuales y de otra índole, están adquiriendo cada vez más importancia para las personas y grupos que ven la mundialización el cambio cultural como una amenaza para sus creencias y modos de vida, donde en un mundo caracterizado cada vez más por la mezcla de culturas, los empeños por salvaguardar las manifestaciones de la diversidad cultural cobran una importancia especial para los gobiernos, locales, regionales y nacionales.

Para lograr entonces una identidad cultural podemos decir que es necesario que la persona tenga principalmente un sentido de pertenencia.

Ivonne Flores H en el libro “Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica”, cita a: Anthony Cohen quien sostiene que el sentido de pertenencia a un grupo o a una comunidad, es decir, “ser miembro de”, es evocado constantemente por cualquier medio, ya sea la utilización del lenguaje,

la destreza hacia ciertos oficios, el conocimiento de la ecología, de la genealogía, etc. Todo eso tiene sentido y significa algo para ellos, que no significa para los “otros”.

Maslow (1954), coloca la pertenencia en el segundo escalafón de la pirámide de las necesidades humanas. Establece que cuando las necesidades psicológicas y de seguridad se satisfacen, emerge la necesidad de amor, afecto y pertenencia.

En la literatura, se vincula el sentido de pertenencia con el principio de membresía y afiliación, en cuanto ésta determina un nivel de integración y de identificación con un contexto particular que genera una respuesta afectiva y supone un sentimiento común a todos los miembros de un grupo en el que a todos les importa el otro y se comparte la creencia de que las necesidades de uno serán satisfechas en la medida en que permanezcan juntos (Osterman, 2000)

La geógrafa Tobi Fenster (2005), define el sentido de pertenencia como un conjunto de sentimientos, percepciones, deseos, necesidades, construidas sobre la base de las prácticas cotidianas desarrolladas en espacios cotidianos, pero que cambia con el tiempo o en la medida que las experiencias diarias crecen y sus efectos se acumulan planteando que el conocimiento de un lugar, los usos diarios y los ritos refuerzan el sentido de pertenencia.

Vidal y Pol (2005), proponen que el sentido de pertenencia se relaciona con el principio de identidad en cuanto ésta es fuente de identificación simbólica y referencial de la persona con el grupo al que se siente pertenecer y con el ambiente donde habita e interactúa individual y socialmente.

De ahí que se considere que el sentido de pertenencia a determinadas categorías sociales incluye también el sentido de pertenencia a determinados entornos físicos significativos para el grupo.

Manuel Castells (1997), sitúa la pertenencia en un ámbito identitario que proporciona sentido y cobijo a las prácticas cotidianas en una especie de complicidad definida por lenguajes comunes. Se establecen entonces códigos específicos para la interpretación de la realidad, sistema de valores, patrones de conducta, estilos de vida y formas de pensar y de sentir que pautan las acciones del diario vivir en conjunto con los demás.

Un grupo está constituido por personas que se relacionan entre ellas por un sentido común de pertenencia. Esta relación implica un proceso de socialización dentro del cual, según Levine, Moreland y Ryan (1998), subyacen importantes procesos psicológicos como la identificación y el sentido de compromiso. A saber: Identificación de los miembros con el grupo supone reforzar la influencia del grupo sobre los individuos y, en consecuencia, acentuar la dependencia de los miembros con respecto al grupo. El compromiso se refiere a los sentimientos desvinculación de los individuos con el grupo, a la disposición de los sujetos a participar activamente en la organización del grupo y a la construcción de significados compartidos. Estos significados son los que, literalmente, dan sentido, definen la identidad del grupo y propician la cohesión grupal.

A nivel de la sociedad mayor, apunta que el sentido de pertenencia interviene en los procesos de vinculación e identificación ciudadana y con las instituciones y grupos que integran el estado - nación. En este nivel, el sentido de pertenencia se manifiesta a partir de indicadores como multiculturalismo, tolerancia, no discriminación, capital social, participación, expectativas de futuro, movilidad social, integración y afiliación social.

Sobre la relación entre el **sentido de pertenencia y la identidad social**, Turner (1990), concluye que la identidad social no se produce con solo pertenecer formalmente a una colectividad, sino con sentirse pertenecer. El sentido de pertenencia se construye sobre la base de la identificación de la persona con el grupo, con el lugar y con la colectividad formal, cuyos valores y objetivos son conocidos y compartidos por el grupo. Es por esto que el sentido de pertenencia

es fundamental para que se desarrollen procesos de cooperación social, para que las sociedades puedan resistir las tendencias a la fragmentación y para afianzar la inclusión y cohesión sociales.

El sentido de pertenencia contiene elementos afectivos y cognitivos, por cuanto del conocimiento personal que cada individuo tenga sobre su relación en el grupo resultará una respuesta afectiva. Strayhorn, (2012). Coincidiendo con esto, Vargas (1999) apunta que el sentido de pertenencia de una persona implica una actitud consciente y comprometida afectivamente con el conjunto de significados de una determinada colectividad, en cuyo seno la persona participa activamente.

Las características individuales y del grupo configuran la identidad social e influirán en la construcción del sentido de pertenencia.

A escala grupal, el sentido de pertenencia contribuirá con la integración social de las personas, así como a la realización individual, mientras que a escala de la nación, el sentido de pertenencia juega un importante papel en una sociedad cohesionada.

Feres (2007), lo relaciona con la cohesión social. Coincide con esto Ottone (2007), quien afirma que el sentido de pertenencia incluye todas aquellas expresiones psicosociales y culturales que dan cuenta de los grados de vinculación e identificación ciudadana respecto de toda la sociedad y de los grupos que la conforman.

El sentirse parte de un grupo, una sociedad o de una institución, tiene su origen en la familia ya que es el primer grupo al que pertenecemos.

El sentido de pertenencia entonces significa arraigo a algo que se considera importante, como las personas, cosas, grupos, organizaciones o instituciones (Castillo, 2008).

La pertenencia a un grupo conlleva normas, mismas que incluyen:

- Participar activamente en los procesos de su institución o grupo.
- Asumir con responsabilidad los compromisos que adquiere al ingresar.
- Respetará todos los miembros de su institución o grupo.
- Respetar filosofía, políticas y normas de la Institución.
- Respetar los símbolos de la Institución: bandera, escudo, uniforme.
- Actuar teniendo en cuenta las normas que contribuyen a su institución.
- Querer, valorar y reconocer la importancia de la institución en la sociedad.
- No afectara la institución. García, (2008).

La pertenencia es fundamental para la cooperación social, para que las sociedades puedan afrontar las tendencias a la fragmentación, y para afianzar la inclusión y cohesión sociales. Más aún, el sentido de pertenencia "incluye todas aquellas expresiones psicosociales y culturales que dan cuenta de los grados de vinculación e identificación ciudadana con respecto tanto a la sociedad mayor como a los grupos que la integran, elementos que constituyen el adhesivo básico que permite a la sociedad permanecer junta y que, al mismo tiempo, inciden en las reacciones de los actores frente a las modalidades específicas en que actúan los diferentes mecanismos de inclusión-exclusión" (CEPAL, 2007, pp. 28-29 citado en Sunkel, 2009).

Así pues, somos personas que necesitamos saber cómo son, qué deben pensar y hacer lo grupos de los cuales formamos parte. Es decir, tener conciencia de la identidad de los grupos a los que pertenecemos y aquéllos a los que no, nos hace la vida más sencilla y facilita nuestras relaciones interpersonales e intergrupales. Además, no podríamos llegar a un conocimiento completo de cómo somos si no incluimos en el auto-concepto nuestra pertenencia grupal, lo que sentimos por estos grupos y la influencia que esto ejerce en nuestras creencias, percepciones y conducta. Gómez (2006).

Tajfel (1974, 1978) propuso que parte del auto-concepto de un individuo estaría conformado por su identidad social, esto es, “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (1981: 255). En las formulaciones iniciales, Tajfel postuló que el comportamiento social de un individuo variaba a lo largo de un continuo unidimensional demarcado por dos extremos: el intergrupalo, en el cual la conducta estaría determinada por la pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales; y el interpersonal, en el que la conducta estaría determinada por las relaciones personales con otros individuos y por las características personales idiosincráticas.

Iñiguez (2001), afirma que lo que se denomina “identidad, individual o social, es algo más que una realidad natural, biológica y/o psicológica, es más bien algo relacionado con la elaboración conjunta de cada sociedad particular a lo largo de su historia, alguna cosa que tiene que ver con las reglas y normas sociales, con el lenguaje, con el control social, con las relaciones de poder en definitiva, es decir, con la producción de subjetividades” (Cabruja, 1996, 1998; Pujal, 1996, cits. en Iñiguez, 2001).

En definitiva, estamos hablando de la **Identidad social**, esto es, la que deriva de la pertenencia la persona a grupos sociales a lo largo de su vida. En cambio, la **Identidad personal** se aplica a los casos en los que la persona se define a partir de sus rasgos únicos e idiosincráticos (Tajfel y Turner, 1979).

De hecho, de aquí surge la definición de identidad social más extendida, y de la que parte la Teoría de la identidad social desarrollada originalmente por Tajfel. Concretamente, la identidad social sería “la parte del auto concepto del individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social (o grupos sociales) junto con el significado emocional y valorativo asociados a dicha pertenencia”. Tajfel, (1981).

Como subraya Morales (2007), la identidad social es el resultado de procesos cognitivos, evaluativos y emocionales. Además, su surgimiento, estabilidad y cambio están implicados en diferentes procesos psicosociales de naturaleza individual, grupal y colectiva. En realidad, es como una especie de eje vertebrador de todos o la mayoría de procesos psicosociales, en tanto que contribuye a organizar la experiencia del ser humano en su mundo social, regula la autoimagen de la persona, su conducta dentro del propio grupo, su conducta hacia el otro grupo e incluso sus relaciones con el ambiente físico.

En el libro “Identidad social: conocerse a uno mismo pasa a liderar a los demás”, Kelly M. Hannah cita a Henri Tajfel y John Turner que nos dice que la identidad social tiene que ver con nuestra forma de pensar sobre nosotros mismos y sobre los demás guiándonos por las agrupaciones sociales. La identidad social engloba los aspectos de la identidad de una persona relacionados con su pertenencia a determinados grupos y debe diferenciarse de la identidad personal, esto es, los elementos que componen la identidad de una persona a raíz de sus rasgos de personalidad y de sus relaciones interpersonales.

Finalmente los autores también nos dicen que la identidad social nos sirve para:

- Catalogar a las personas en grupos en función de una creencia, experiencia o característica común (por ejemplo, mujeres, ingenieros, canadienses),
- Identificarnos a nosotros mismos con determinados grupos,
- Comparar los grupos a los que pertenecemos con otros, normalmente sosteniendo una opinión más positiva sobre nuestros propios grupos.

Todos los autores que hemos revisado en este apartado, coinciden en que la persona se ve obligado a lo largo de su vida, a sufrir transformaciones que le permite descubrir y determinar su identidad y sentido de pertenencia.

Éstas le permiten enfrentarse a cambios agradables como desagradables pero necesarios para crecer e integrarse a determinados grupos.

En la constante búsqueda del ser humano por pertenecer de pronto se podrá atravesar por “vacíos” o “crisis existenciales” que nos provocarán en determinado tiempo un cambio, y a lo que deberíamos estar acostumbrados porque no hay nada más constante en la vida que eso, el cambio.

Por tanto, deberíamos ver el cambio como crecimiento, sin embargo no es así en todos los casos y de pronto podemos ver las crisis como estancamientos o preguntas sin respuestas que nos llevan a ir perdiendo la esencia no solo de identidad sino de valores.

La crisis de identidad es algo a lo que todos nos habremos de enfrentar en uno o varios momentos de nuestra vida, en algún momento e independientemente de que dentro de nuestra familia hayamos vivido una enseñanza sólida, habremos de enfrentarnos a dudas sobre nosotros mismos acompañados de sentimientos de vacío, la sabiduría estará entonces, en darnos el tiempo que necesitamos, así como en buscar en nuestro interior, las enseñanzas familiares, sociales y culturales que nos habrán de ayudar a enfocarlos y centrarnos en construir lo que continúa cimentado en los valores, ética y moral que se gestaron desde casa.

BIBLIOGRAFÍA

ALCOCER, ALBERTO 24, 6. (2008). psicología social. Madrid España: editorial medica panamericana.

ANDREU MANUEL. (2004). introducción a la psicología social. Arago 182, 08011, Barcelona: editorial UOC.

ANGELS VILADOT, MARIA; PRESAS, I. (2008). Lengua y Comunicación Intergrupala. Rambla del poblenou, 156. 08018 Barcelona: EDITORIAL UOC.

ANTEQUERA DURAN, NELSON (2007). Territorios urbanos: diversidad cultural dinámica socioeconómica y procesos de crecimiento urbano. Bolivia: Plural Editores.

ARTEAGA AGUIRRE, CATALINA (2000). Modernización agraria y construcción de identidades. México DF: editorial plaza y Valdez.

ARTIGOO, (2015). Diferencia entre ser humano y persona. Abril 2018, de Salud y medicina Sitio web: <http://artigoo.com/diferencias-ser-humano-persona>

BAUMAN, YGMUNT (1999). Cultura como praxis. Londres: I Paidós, SAICF, Defensa, 599 - Buenos Aires.

CASTREJÓN DÍEZ, JAIME. (1955). La educación de valores y virtudes en la escuela. México: Ed. Océano.p.28

CLIFFORD. (1989) ¿Qué es la cultura? En la interpretación de las culturas (206,222). Gedisa, Barcelona: Gedisa.

COLMEIRO, JOSÉ F. (2005). Memoria Histórica e Identidad Cultural. Rubi, Barcelona: Anthropos Editorial.

COSER. (1964). London: dictionary of the social Culture de mass.

DE LA TORRE, CAROLINA, (2001). Las identidades, una mirada desde la psicología, La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello.

DE LA TORRE, CAROLINA, (2007). "Identidad, identidades y ciencias sociales contemporáneas: conceptos, debate y retos", 2008, de psicología.

DUSSEL. (2006). Filosofía de la cultura y la liberación. México: delegación Benito Juárez, DF.

"EL HOMBRE ES UN SER SOCIAL POR NATURALEZA". En: Significados.com. Disponible en: <https://www.significados.com/el-hombre-es-un-ser-social-por-naturaleza/> Consultado: 28 de abril de 2018, 11:57 pm.

ENGELS, F. (1971). " Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza". Moscú: Obras Escogidas. Tomo I. Editorial Progreso.

ESTRAMIANA, JOSÉ LUIS ÁLVARO (2003). Fundamentos Sociales del Comportamiento humano. Arago, 182, 08011, Barcelona.: Editorial UOC.

FITTS. (1965). concepto de identidad personal. En el trastorno de identidad, factor común en los alumnos (2). Universidad de las américas del pueblo: derechos reservados C 1989.

FRANKL VIKTOR, (1946). El hombre en busca de sentido, Barcelona: Herder Editorial, ISBN: 84-254-2331-7, p.149.

FRANKL VIKTOR, (1977). Ante el vacío existencial, Barcelona: Herder Editorial, ISBN: 978- 84-254-1090-1, p.37.

FRONDIZI, R. (1977). ¿Qué son los valores? México, F.C.E., p. 26.

GILBERT CEBALLOS, JORGE (1997). Introducción a la sociología. Santiago de Chile: lom ediciones.

GODWIN W. 1986 óp. cit. pp. 68 y ss. (Conflictos éticos del control demográfico de la población & Pablo Simón Lorda.)

GÓMEZ GAVAZZO C. (1959). Reflexiones sobre el concepto de Comunidad. De lo comunitario a lo lcal. En REFLEXIONES SOBRE EL CONCEPTO DE COMUNIDAD. DE LO COMUNITARIO A LO LOCAL. DE LO LOCAL, A LA MANCOMUNIDAD. (12). Buenos Aires, (Argentina) - octubre de 1998.: Centro Regional de Estudios de Vivienda y Planeamiento. Rosario.

HANNUM, KELLY M. (2007). Identidad social. Estados unidos de América: editor Peter Scisco.

<https://www.diferencias.cc/humano-persona/>

LAING. (1961). concepto de identidad personal. En trastorno de identidad, factor común en los alumnos (2). Universidad de las américas de pueblo: derechos reservados C 1989.

LEANDRO, V. (2002). Juventudes y construcción de identidades sociales: el papel de lo nacional. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

LÓPEZ DE LLERGA, ANA TERESA. (2000). “Valores, Valoraciones Y Virtudes”. México: Editorial CECSA. 1ra edición.

LOPEZ GUZMÁN ANTIA M. (2007). políticas de comunicación e identidad cultural. Universidad de Santiago de Compostela: Servicio de publicación de Universidad de Santiago Compostela.

LÓPEZ MORALES. (1989). -. En EL CONCEPTO DE COMUNIDAD DESDE VISTA SOCIO-HISTORICO (12-21). Santiago de cuba: Gredos, S.A.

MALDONADO ALEMÁN, MANUEL (2009). Literatura e Identidad cultural. Bern, Alemania: Peter Lang SA, Editorial Científica Internacional.

MARÍN SÁNCHEZ, MANUEL; TROYANO RODRÍGUEZ, YOLANDA. (2012). psicología social de los procesos grupales. Juan Ignacio Luca de tena, 15. 28027 Madrid: ediciones pirámide.

MAZUELA TERÁN, PEDRO. (2002). El éxito y el fracaso académico. España: Editorial Digital Libro Red. 14 va. Edición. Año II.

MORALES, J. FRANCISCO; YUBERO, SANTIAGO (1999). El grupo y sus conflictos. CUENCA, ESPAÑA: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

ODELLO, MARCO (2012). El derecho a la identidad cultural de los pueblos indígenas de América: CANADA Y MEXICO. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

PEDRALS, JUAN (1997). La educación de valores y virtudes en la escuela. México: Editorial TRILLAS. p.28

PIAGET. (1971). La construcción del conocimiento en la Epistemología Genética de Jean Piaget: El lugar de la Identidad en el curso del desarrollo. En

Concepto Piagetiano de Identidad en el proceso de Psicoterapia Constructivista Evolutiva en Niños (14). Santiago, enero de 2012: buenos aires, Paidós.

ROBÍN, WILLIAMS M.; ETHEL, ALBERT M. (1977). "valores" y "sistema de valores". Madrid: en David Sills I., Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, vol. 10, Aguilar, pp. 607-614.

SEPÚLVEDA. (2004). LA RELEVANCIA Y EL LUGAR DE LA IDENTIDAD EN LOS ESTADOS PSICOPATOLÓGICOS Y EN EL PROCESO DE PSICOTERAPIA. En Concepto Piagetiano de Identidad en el proceso de Psicoterapia Constructivista Evolutiva en Niños (51). Santiago, enero de 2012: buenos aires, Paidós.

SOCARRAS. (2004). EL CONCEPTO DE COMUNIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA SOCIO - HISTÓRICO. Redalyc, 3, edalyc@redalyc.org.

TAYLOR, E. B. (1971) "La ciencia de la cultura", en AA. VV. *Los orígenes de la antropología*. CEAL, Buenos Aires.

TURNER, J. C. (1920). Redescubrir el grupo social. Mejía Lequerica, 12 28004 Madrid: ediciones Morata SA de CV.

UNESCO. (2012). VIRTUALIDAD CIBERSPACIO Y COMUNIDADES VIRTUALES. Red Social De Investigadores Educativos: México. A. C.

WENGER. (2002). Comunidades de práctica virtuales: acceso y uso de contenidos. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento, 2, www.ouc.edu/rusc/2/2/dt/dpesp/sanz/pdf.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, sin buscarlo, los valores generan un sentido de ética y moral, y se puede considerar que son cuestiones que se aprenden a lo largo de nuestra vida pero que conforme se van aplicando, van teniendo y dando un sentido a nuestra razón.

En cualquier actividad personal o grupal los encontramos presentes y la intención es que cada uno de nosotros seamos promotores no solo verbalmente sino en la manera en que vivimos y nos conducimos.

Definitivamente no es que en la actualidad se encuentren en crisis, al contrario, me atrevo a decir que es cuando más vivos están pero quien se encuentra en crisis es la humanidad, inmersa en una crisis producto de un vacío existencial que afecta no solamente nuestra identidad individual sino colectiva, como parte de un grupo, una ciudad, un país y sucesivamente hasta llegar a una afectación global, y todo generado por actividades y costumbres apáticas producto de una crisis personal.

Si bien es cierto, la escala de valores de cada persona va de acuerdo a los aprendizajes y vivencias familiares y es la que determina sus pensamientos y conducta, también será la que le ayude a despejar los principales interrogantes que se le presenten durante su vida y le conduzcan a lograr el objetivo fundamental al que todos aspiramos: ser felices.

Un día escuché que se necesita valor para vivir los valores y con toda esta información estoy totalmente de acuerdo debido a que es tan complejo y frágil pues al no tener cuidado podemos estar bajo la espada de Damocles pretendiendo ser jueces de moral.

Los valores, así como su modo de vivirlos en un ambiente ético se transmiten no solo por la cultura y comunidades, sino a través de las generaciones principalmente familiares, pero que no se pueden imponer en las personas, debe ser algo que se aprende y viva por convicción ya que éstos son los que determinarán nuestra manera de ser y nuestra conducta, en una palabra, nuestra identidad.

La pérdida de valores no es tal, no es una pérdida en sí, sino una falta de práctica debido a la falta de interés o de importancia que le damos primeramente al prójimo, anteponiendo el YO y sus intereses en ocasiones no sanamente.

Por eso creo que el caos que causa la decisión de vivir sin valores y por ende ética y moral nos lleva a perder nuestra identidad personal y a su vez esta cadena repercute en el caos y terminamos por perder la identidad colectiva.

De tal manera que si dentro de las crisis que presentamos tenemos la interrogante de ¿por qué la sociedad, el país, mi comunidad vive problemas como la corrupción, drogadicción, guerras etc.?, la respuesta es, por la falta de valores que no aprendimos en casa, no reforzamos en la escuela, no los consideramos como parte de nuestra identidad o simplemente no compartimos con la sociedad.

Por tanto, debemos tener presente que nuestros valores no se definen por nuestras palabras sino por nuestros actos.